



Universidad de Concepción  
Dirección De Posgrado  
Facultad de Humanidades y Arte  
Magíster en Historia

*ACCIONES COLECTIVAS Y DEMANDAS SOCIALES  
DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN*

*1998-2003*

Tesis para Optar al Grado de Magíster en Historia

**Juan Carlos Ramírez Pinto**  
**Concepción, Octubre de 2015**

Profesor Guía: Dr. David Oviedo Silva  
Departamento De Ciencias Históricas y Sociales  
Universidad De Concepción

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

- Planteamiento Del Problema.....5
- Objeto De Estudio.....9
- Objetivos.....10
- Marco Teórico.....11
- Hipótesis de Trabajo.....16
- Estado De La Cuestión.....16
- Metodología.....20

### CAPITULO I: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....23

- Los Movimientos Sociales En La Historia.....23
- Teorización Sobre Los Movimientos Sociales.....27
- Los Movimientos Sociales En Chile.....30

### CAPITULO II: LA POLÍTICA DE CONTIENDA DE LOS ACTORES

#### SOCIALES.....34

- La Contienda De Los Actores Sociales Frente a Sus Adversarios .....36
- La Disputa Por “Lo Que Está En Juego” .....34
- La Disconformidad Con El Modelo De La Transición.....38
- La CUT y la Serie De Cuestionamientos Al Modelo .....41
- Las Reformas Laborales .....43
- Estudiantes: Arancel Diferenciado y Nuevo Rol Del Estado En La Educación.....47
- El Financiamiento De La Educación Superior .....49
- Los Mapuches: De La Devolución De Tierras a La Autonomía .....51
- La Criminalización Del Conflicto Mapuche .....54

### CAPITULO III: ¿ORGANIZACIONES CIUDADANAS O MOVIMIENTOS

#### SOCIALES?.....56

- ¿Qué Es Un Movimiento Social .....56
- Las Limitaciones De Los Movimientos Sindical y Estudiantil.....57

• La Rebelión Mapuche .....	61
• Los Derechos Humanos: La Lucha Contra La Impunidad .....	64
<b>CAPITULO IV: EL PAÍS QUE SUEÑAN LOS ACTORES SOCIALES.....</b>	<b>73</b>
• El Modelo Neoliberal.....	74
• Un País Más Igualitario.....	78
• Una Democracia Participativa.....	80
• Un Estado Benefactor.....	82
<b>CAPITULO V: LAS DEMANDAS CIUDADANAS Y SUS DIVERGENCIAS CON EL MODELO DE SOCIEDAD DE LA TRANSICIÓN.....</b>	<b>84</b>
• ¿Por Qué No Se Aceptaron Las Demandas Ciudadanas.....	84
• Un Modelo Político Que Prescinde De La Ciudadanía.....	88
• Los Límites De La Democracia Representativa.....	89
• ¿Por Qué Las Movilizaciones No Provocaron Un Cambio?.....	94
• Un Acercamiento A La Historia Oral .....	97
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>103</b>
• El Marco Teórico De La Investigación.....	103
• El Despertar Del Sueño Democrático.....	104
• Origen Del Descontento: Un Proyecto No Compartido Por La Ciudadanía Organizada.....	105
• La Magnitud De Las Movilizaciones: ¿Acciones Colectivas O Movimientos Sociales?.....	107
• Rechazo Por La Continuación Del Neoliberalismo .....	110
• Las Demandas Por Una Nueva Sociedad .....	113
• Consideraciones Respecto A Las Organizaciones Sociales .....	115
<b>ANEXO: TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA DIRIGENTE SINDICAL.....</b>	<b>117</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>121</b>

## INTRODUCCIÓN

Señala Julio Aróstegui para justificar lo que se ha venido en denominar “historia del presente”, que originariamente, comprender las “historias de los que viven el mismo tiempo” era el propósito de los fundadores de este conocimiento como Herodoto y Tucídides, que como sabemos historiaron los grandes conflictos de su época, desde un punto de vista testimonial. Pero también que ese interés surgía cuando las sociedades vivían procesos traumáticos. En el caso de Francia donde se conceptualizó este tipo de historia, esta se convirtió en una necesidad apremiante tras la segunda guerra mundial y las guerras de descolonización, ambas de hondos significados y conflictos en el país. La afirmación, (precisamente atribuida a un político e intelectual francés) de “el pasado a la Historia, el presente a la Política y el porvenir a Dios”, ya no podía ser aceptada, a lo menos en sus dos primeras certezas.<sup>1</sup> Por su parte Julio Pérez Serrano va más lejos en este concepto de hacer historia de los hechos recientes. Prefiere el término Historia Actual, para referirse a una tendencia historiográfica que sin la separación tajante entre el pasado y el presente, pueda entender el tiempo en que vivimos estudiando los procesos del pasado reciente, que siguen afectando a la sociedad.<sup>2</sup> Ello potenciaría el sitio del conocimiento histórico en la sociedad, ya que como acertadamente señala: “es muy dudoso que la historia logre conservar un espacio propio en el ámbito académico si no es capaz de ofrecer una perspectiva actual de los problemas sociales, y para hacerlo deberá ir gradualmente eliminando las barreras que hoy segmentan el tiempo histórico”.<sup>3</sup> En ese sentido, creemos que al abordar como estudio histórico, los eventos de nuestro pasado reciente, la ciencia histórica asume una nueva validez al ser parte, junto con otras ciencias sociales, de las explicaciones que pretenden explicar el mundo en que vivimos.

En gran medida, la motivación de comprender el presente vivido a la luz de acontecimientos que afectan a gran parte de la sociedad, es el sentido de esta investigación.

Las grandes movilizaciones estudiantiles y ciudadanas que Chile está viviendo hoy y con gran intensidad el año 2011, seguramente nos han afectado de alguna manera a todos los habitantes del país, ya sea en disrupciones en nuestros trabajos (a quienes trabajamos en la educación por ejemplo) o en nuestras actividades cotidianas. Seguramente en muchas personas

---

<sup>1</sup> Julio Aróstegui: *La Historia Vivida, Sobre la Historia del Presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 20-61

<sup>2</sup> Julio Pérez Serrano: “La Historia Actual como tendencia Historiográfica”, en *Iglesia y Estado en la Sociedad Actual*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2014.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 33.

ha despertado el interés por informarse de los acontecimientos en la prensa o los noticieros. Con seguridad ha despertado en la ciudadanía una reflexión sobre el país en que estamos viviendo o un cuestionamiento del modelo de sociedad en que estamos embarcados (o en el que nos han embarcado) a lo menos desde los últimos veinte años.

La irrupción de marchas estudiantiles, de tomas de colegios y de universidades, de trabajadores exigiendo el fin de las AFP's, de ciudadanos protestando por proyectos energéticos nos da la idea de un descontento acumulado más que una súbita aparición de nuevas demandas. Por lo mismo surge el interés de buscar en el pasado próximo, cuales eran las demandas, los reclamos y las propuestas de los ciudadanos, de esos que como señala Gabriel Salazar, en determinadas épocas, actúan como verdaderos “topos de la historia” que en un momento inesperado surgen a la superficie con sus organizaciones y reivindicaciones, justo en el momento en que las elites los creían felices “comprando el los *malls* y usando sus tarjetas de crédito”.<sup>4</sup>

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Desde las movilizaciones estudiantiles del años 2006 y más precisamente las del 2011, las más masivas desde el retorno a la democracia, se advierte en el país un fuerte descontento ciudadano.

No es sólo el tema de la educación. En términos amplios la ciudadanía percibe que “algo no está bien” Los temas coyunturales que copaban la agenda noticiosa y que eran la base de las disputas políticas como el desempleo, la delincuencia o la corrupción pasaron a un segundo plano. Ahora los discursos y las preocupaciones nacionales se llenan de críticas al sistema educativo, a la “educación de Pinochet” como señalan los manifestantes. Los casos de La Polar y con anterioridad la colusión de las farmacias, ponen al gran capital bajo la crítica de los ciudadanos. En esta sincronía se incluyen además las marchas de ambientalistas por el proyecto hidroeléctrico en Aysén y el recrudecimiento del conflicto con los mapuches.

Las movilizaciones estudiantiles del año 2011 constituyeron un quiebre en cuanto a las movilizaciones sociales post dictadura. Partieron con reivindicaciones sectoriales, las que luego traspasaron al exigir una “reforma tributaria y renacionalización de nuestros recursos

---

<sup>4</sup> Gabriel Salazar: *Ricardo Lagos 2000-2005: Perfil Histórico, Trasfondo Popular*, incluida en Fazio et. al. : *Gobierno De Lagos, Balance Crítico*. LOM Ediciones, Santiago, 2006, pp. 71-99.

naturales”<sup>5</sup>. Se constituyeron luego, en referentes de una transformación del modelo vigente en Chile: el neoliberalismo. No sólo cuestionaron el motor del modelo, el lucro, sino que al plantear a la gratuidad y el retorno a una educación pública estatal, asignan un rol activo al Estado en la sociedad, más allá del papel subsidiario que le está asignado constitucionalmente.

Lo anterior, unido a las críticas a la elite política que ha gobernado al país desde hace 40 años (tanto derechista como concertacionista), ya sea por su incapacidad para asumir las demandas ciudadanas, por sus conflictos de intereses o por la responsabilidad en mantener y profundizar un sistema intrínsecamente desigualitario,<sup>6</sup> le han convertido en un movimiento social en el amplio sentido de la palabra. Tal vez la culminación de las movilizaciones que partieron el 2011 la constituya el despertar de otros actores sociales como el caso de los trabajadores agrupados en la CUT, que plantearon el 1 de mayo del 2013, directamente el fin de las AFPs, reformas laborales y tributarias y una nueva Constitución política.<sup>7</sup>

A la vista de las transformaciones que están operando en nuestro presente, nos propusimos indagar si durante los años de la primera crisis económica que debió vivir la Concertación (1998-2003) existieron protestas o demandas de este tipo. Seguramente incluyeron peticiones más allá de demandas sectoriales (¿antisistémicas tal vez?). Al no ser estas consideradas por las autoridades, el rechazo acumulado, explicaría en parte el descontento general de la ciudadanía con la conducción política del país. Ya un *Informe de Desarrollo Humano* del PNUD del año 2000, señalaba que a un 79% de los ciudadanos encuestados no les interesaba política o los temas de la política y que sólo un 20 y un 14% de los encuestados tenían confianza en el Parlamento y en los partidos políticos, respectivamente.<sup>8</sup>

¿Cómo explicar la paradoja de las movilizaciones y el descontento, en un momento en que la economía parecía recuperar los espectaculares números de los noventa y las autoridades

<sup>5</sup> CONFECH; *Síntesis de Propuestas para una Gran Reforma al Sistema Educativo Chileno*. Disponible en <http://fech.cl/wp-content/uploads/2012/03/DOCUMENTO-SINTESIS-Reforma-Sistema-Educativo-MAIL.pdf>, consultado en junio de 2013.

<sup>6</sup> Como referencia señalar que según la encuesta Adimark, en diciembre del 2011, la aprobación a las coaliciones políticas y al congreso, alcanzó su punto histórico más bajo (desde el comienzo de las mediciones en el 2006) con un 31% para el oficialismo, un 33% para la oposición y un 20% para el poder legislativo. Ver Adimark: *Encuesta: Evaluación Gestión del Gobierno. Informe mensual Diciembre 2011*, disponible en [http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/011\\_ev\\_gob\\_nov011\\_.pdf](http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/011_ev_gob_nov011_.pdf), consultado en junio del 2013.

<sup>7</sup> *Que nos escuche La Moneda”: Duro discurso de Bárbara Figueroa en Marcha de la CUT*. Diario *La Nación.cl*. miércoles 1 de mayo de 2013.

<sup>8</sup> PNUD: *Desarrollo Humano en Chile 2000: Más Sociedad Para Gobernar El Futuro*, cap. 2, cap. 5, p.187 y cap. p. 209.

celebraban el histórico IMACEC de marzo del 2011 de 15,2%.<sup>9</sup> ¿Es acertado diagnosticar entonces una crisis del “modelo chileno” tras más de veinte años de recuperación democrática?, ¿este se está derrumbando, como han planteado algunos analistas?<sup>10</sup> ¿Por qué son los ciudadanos movilizados los que presionan por un cambio, en el momento que sus representantes políticos parecían estar satisfechos?, ¿es posible considerar esta verdadera explosión de descontento como la punta de un iceberg cuya profundidad se puede rastrear desde la década de los noventa?

Para comprender las especiales características del proyecto de sociedad de Chile, es necesario situarnos en los inicios de los noventa. El 10 de marzo de 1990 Patricio Aylwin asumía como presidente de Chile, atrás quedaban 17 años de régimen militar. Las cifras daban cuenta de la peor dictadura del siglo en el país, más de 3 mil asesinatos<sup>11</sup>, 33 mil casos de detención y tortura<sup>12</sup> y alrededor de 160 mil exiliados. La economía, que los partidarios del régimen mostraban como la cara amable de la dictadura por el crecimiento económico y el control de la inflación, se ensombrecía ante las desigualdades sociales y la gran cantidad de población pobre.

Las tareas más urgentes del nuevo gobierno eran consolidar la democracia y atenuar el gran “costo social” que habían dejado los 17 años de gobierno de Pinochet. Sin embargo las expectativas más allá de la euforia inicial por recuperar las libertades públicas, no parecían muy prometedoras. La naturaleza de la transición pactada con los militares y los civiles que les apoyaban, daban poco margen de maniobra a las nuevas autoridades. Debían realizar importantes transformaciones políticas y económicas, pero, como señala Tomás Moulian, en un marco de “cambios minimalistas”. Ello significaba que cualquier modificación sustancial del modelo político y económico, debían ser consensuadas con la derecha, dados los altos quórum necesarios para reformar la Constitución y las leyes orgánicas constitucionales.<sup>13</sup> El nuevo gobierno que asumía en 1990, debía entonces, ceñirse a los parámetros de una “democracia protegida” y de una economía neoliberal.

La cesión del gobierno a los civiles agrupados en la Concertación de Partidos por la Democracia, no significó en modo alguno la pérdida del poder ni de los militares ni de la

<sup>9</sup> Lanación.cl: *Larraín Anticipa "Crecimiento Robusto" Tras Histórico Imacec de 15,2%*. Disponible en <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20110505/pags/20110505110514.html>, consultado en junio de 2013.

<sup>10</sup> Ver *El Derrumbe Del Modelo y No Al Lucro* de Alberto Mayol, donde desde el punto de vista político y económico, respectivamente, plantea que las bases centrales del modelo neoliberal chileno ya no son válidas para la ciudadanía.

<sup>11</sup> *Informe Corporación Nacional de Verdad y Reconciliación*, 1996.

<sup>12</sup> *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, 2004.

<sup>13</sup> Tomás Moulian: *Chile Actual Anatomía De Un Mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002, pp. 50-59.

derecha. Esta se aseguraba con el sistema binominal un alto porcentaje de la representación parlamentaria, que aumentaba considerablemente con los senadores designados. La institucionalidad también le otorgaba participación en importantes organismos del Estado. El poder del empresariado seguía intacto y más fuerte que nunca. Se había concentrado en pequeños y poderosos grupos económicos que monopolizaban buena parte de la riqueza del país. En contrapartida su tradicional adversario, los sindicatos no sólo habían sido diezmados por la represión política, sino por las transformaciones económicas e institucionales como las leyes laborales, que limitaban considerablemente su poder ante el capital. Los militares por su parte, tenían asignado constitucionalmente una especie de tutelaje sobre el sistema político, a través de su participación en el Consejo de Seguridad Nacional. Eran autónomos tanto en lo financiero, al asignárseles por ley el 10% de las ventas de CODELCO y en lo jerárquico, por la calidad de inamovilidad de los comandantes en jefe de las FFAA, donde aún era visible la presencia de Pinochet al mando del ejército.

Sin embargo los primeros años del retorno a la democracia, parecieron hacer olvidar las herencias de la dictadura. Con la reforma tributaria en junio de 1990 (aumento del impuesto a la empresas del 10 al 15% y del IVA del 16 al 18%), la nueva administración espera comenzar a saldar la “deuda social” que dejó el régimen militar. Empresarios y trabajadores, por mediación del gobierno, se comprometieron a trabajar en armonía, para seguir manteniendo el dinamismo económico. Para los primeros significaba la esperanza de recuperar el nivel salarial perdido y para los segundos la seguridad de que no se cambiaran las reglas del juego, basadas en una economía abierta y desregulada. El resultado final de los acuerdos, fue que “por una oferta salarial modesta, han logrado ligar las demandas sociales al crecimiento de la economía. Han logrado legitimar el modelo y dar a los empresarios el respiro que necesitaban en el año más peligroso”.<sup>14</sup>

Entre 1985-1997, en el marco de la globalización, el país vivió su “época dorada” de crecimiento, con un 7,6% anual, que superaba largamente el promedio entre 1900-70 de 3%. A contar de 1998, con la crisis asiática, se volvería a los modestos niveles históricos.<sup>15</sup> Consideramos que es en esta época cuando el idilio Concertación-ciudadanía comenzó a resquebrajarse y el proyecto de la transición “modelo” ya no se sostenía con los hechos. Este

---

<sup>14</sup> Ascanio Cavallo: *La Historia Oculta de la Transición 1990-1998*. Ed. Grijalbo, Santiago, 1998, p.60.

<sup>15</sup> Klaus Schmidt-Hebbel: *El Crecimiento Económico en Chile*. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo, n° 365, junio 2006. Disponible en <http://www.bcentral.cl/eng/studies/working-papers/pdf/dtbc365.pdf>, consultado en junio de 2013.



descontento ciudadano, de fines de los noventa, es tal vez el que explique la creciente abstención electoral a contar de 1997.<sup>16</sup> En la misma época la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1998, hará tambalear la oficializada reconciliación. El gobierno defiende a Pinochet y consigue traerlo a Chile, evitando su enjuiciamiento por tribunales españoles, bajo los cargos de crímenes contra la humanidad. Con ello como señala un autor, perdió su legitimidad moral, que precisamente se basaba en haber luchado contra el dictador.<sup>17</sup> Por vez primera desde 1990, el resultado de las elecciones presidenciales de 1999, son inciertas.

Si casi al cumplir la década de retorno a la democracia, existían tantas frisaduras al modelo concertacionista, ¿es posible entonces considerar que alguna parte de ese malestar se canalizaba en organizaciones sociales con demandas y propuestas propias en el ámbito económico, social o político? Ese será, pues, el ámbito de esta investigación.

## OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio es centrarse en los actores sociales que realicen una acción colectiva de carácter “contenciosa” en el período 1998 – 2003. Se entiende por tal cuando “es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros”.<sup>18</sup>

El sujeto de estudio por tanto es el que manifieste algún tipo de acción colectiva en dicho período. Interesa que tal acción esté motivada como respuesta a las políticas del gobierno de la Concertación que sean contrarias a sus intereses o visión de la sociedad. En la investigación propiamente tal, se constató cuatro actores principales que presentan estas características: las agrupaciones de familiares víctimas de violaciones a los derechos humanos, los trabajadores organizados en la CUT, las federaciones de estudiantes universitarios y las organizaciones de las comunidades mapuches.

Dado lo extenso del período estudiado y la cantidad de actores involucrados, se privilegió una caracterización panorámica en lugar de un estudio en profundidad. Ambos

<sup>16</sup> Considerando los votos nulos y blancos, la abstención alcanzó a un 18 %. En las presidenciales de 1993 sólo fueron de 6 %. Si se suman quienes no concurrieron a votar, el total de población que no manifestó preferencia política aumenta al 31%. Tomado de PNUD: *Desarrollo Humano en Chile 1998*, Cap. I: *Las Paradojas De La Modernización*, p.52

<sup>17</sup> Alberto Mayol : *No al Lucro*. Ed. Random House Mondadori, Santiago, 2012, pp. 25-49.

<sup>18</sup> Sidney Tarrow: *El Poder En Movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 19.

caminos, como han señalado teóricos de la historiografía presentan alternativas válidas por ser “polaridades implicadas en la conciencia histórica”.<sup>19</sup> Dada la complejidad de toda investigación histórica, se intentó buscar el equilibrio, ya que cada opción en este sentido involucra una pérdida, porque “cuanto más tiempo cubra la narración, menos detalles puede proporcionar. Es como el principio de incertidumbre de Heisenberg, según el cual la medición precisa de una variable vuelve imprecisa la de otra”.<sup>20</sup>

## **OBJETIVOS**

### Objetivo General

- Caracterizar durante el período 1998-2003, las acciones colectivas de tipo contencioso, respecto a las políticas implementadas por la Concertación, realizadas por grupos organizados (sindicales, gremiales, estudiantiles, ciudadanos etc)

### Objetivos Específicos

- 1.- Identificar en el período 1998-2003, las organizaciones ciudadanas, que presenten características de movimientos sociales.
- 2.- Establecer los principales ámbitos (política, economía, educación, salud, transporte etc.) de las políticas públicas concertacionistas, sujetos a crítica continuada por parte de organizaciones sociales.
- 3.- Caracterizar la visión o modelo social que proponen las organizaciones ciudadanas y que es posible determinar a partir de las reivindicaciones y críticas que realizan al modelo concertacionista.

---

<sup>19</sup> John Lewis Gaddis: *El Paisaje De La Historia*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004, p.33.

<sup>20</sup> Ibidem, p. 34.

## MARCO TEÓRICO

Uno de los ejes principales de la investigación es centrarse en movimientos sociales o agrupaciones que hubieran operado como tales desde el año 1998 hasta el año 2003, en la primera época de “vacas flacas” tras el retorno a la democracia.

Antes de continuar con los fundamentos de nuestra investigación, corresponde indagar el aspecto teórico referido a los movimientos ciudadanos o movimientos sociales como se han venido denominando desde hace un tiempo. Uno de los más importantes autores en el tema es el sociólogo francés Alain Touraine. Su aporte es haber rescatado el papel del sujeto social no como prisionero de los sistemas sino como un actor independiente que debía moverse históricamente para imponer «sentidos nuevos al campo social» o para «formar una sociedad nueva». Destacó además la emergencia de actores sociales nuevos más allá de los clásicos movimientos de la sociedad industrial que luchan por mejorar sus condiciones laborales y salariales. Entre estos nuevos movimientos estarían los grupos ecologistas, feministas o las minorías raciales o sexuales, que él llama los “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS). Touraine define un movimiento social mediante tres principios: la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y la visión o modelo social del movimiento. De acuerdo a ello podemos determinar quienes son los que están luchando (su identidad), contra quién están dirigiendo su accionar (el adversario) y finalmente cuales son sus propuestas, que tipo de sociedad quieren (modelo social o proyecto cultural del movimiento).<sup>21</sup>

En una línea diferente, Sidney Tarrow, se preocupó por destacar el poder que eran capaces de construir los movimientos sociales, aún contra todo pronóstico y por las transformaciones que propiciaban. Su poder se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Su éxito depende de las oportunidades políticas que se les presentan. Además de los movimientos sociales, Tarrow destaca la importancia de la acción colectiva. Esta siempre está presente en las sociedades y puede ser de muchos tipos como votaciones, asistencia a eventos multitudinarios, agrupaciones de grupos de interés etc. Pero traspasa el marco normal, cuando se convierte en acción contenciosa. Si tal acción se mantiene en el tiempo en una interacción con sus oponentes, estaríamos entonces en presencia de un movimiento social.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Una buena síntesis de sus investigaciones sobre los movimientos sociales, realiza *Touraine en Crítica a La Modernidad* (1992). Ver capítulo 10, *El Sujeto Como Movimiento Social*. Ed. FCE, México 1999, pp. 231-251.

<sup>22</sup> Sidney Tarrow: *El Poder En...*, pp.19-20.

Por otra parte interesado en el actuar colectivo, Mancur Olson se preocupó por los incentivos que llevan a los individuos a participar de diversas asociaciones. Basado en una perspectiva más individualista, concluyó que si las personas obraran racionalmente es muy improbable que se incorporaran a una acción colectiva. Ello porque al conseguirse una demanda de este tipo, los beneficiados serían todos. Si dado el caso de que un sindicato consiguiera aumentos salariales, señala, los favorecidos son todos los miembros del grupo, es decir los que contribuyeron y también los que no. Dentro de esta lógica considera que lo más probable es que el individuo se atenga al principio de que “vale la pena dejar que lo haga el otro”.<sup>23</sup>

En la perspectiva de los grandes ciclos del capitalismo, Arrighi, Wallerstein y Hopkins,<sup>24</sup> resaltan otros aspectos de los movimientos sociales. Los destacan como formas de rebelión permanente, ante la opresión y carencias de expectativas que conlleva el capitalismo para los grupos subalternos.

Consideran que el surgimiento de los "Nuevos Movimientos Sociales" en la segunda mitad del siglo XX, se relaciona directamente no sólo con la lucha contra el capitalismo, sino también contra sus clásicos adversarios. El fracaso de estos, ya sean marxistas, socialdemócratas o nacionalistas en reemplazar e incluso diferenciarse del capitalismo, llevó a una sensación de "revolución inacabada". Ello, junto a la persistencia de la lucha anticapitalista, originó un nuevo grupo de movimientos antisistémicos. Entre los más importantes "movimientos dentro de los movimientos", señalan al estudiantil, inspirado en las protestas de 1968, el movimiento obrero autónomo en Europa (libre de la injerencia de los partidos de izquierda tradicional) y los movimientos feministas.

En Chile Gabriel Salazar, reconoce que los movimientos de clase (obreros, campesinos, burgueses etc.) han pasado a un segundo plano en las sociedades desarrolladas post-industriales. Pero ello sería sólo aplicable a un reducido número de países. En América Latina la situación es distinta “porque los problemas a los que se abocan los movimientos sociales son más complejos que los europeos, por ejemplo -entre otras cosas-, por lo que ha dicho Gino Germani: aquí los movimientos tienen que hacerse cargo de numerosas y pegajosas «asincronías»: todavía enfrentamos dictaduras militares, todavía tenemos enormes

---

<sup>23</sup> Mancur Olson: “La Lógica De La Acción Colectiva”. Incluido en *Auge y Decadencia De Las Naciones*, Editorial Ariel, Barcelona, 1985, pp. 32-55.

<sup>24</sup> Giovanni Arrighi., Terence K. Hopkins y Immanuel Wallerstein: *Movimientos Antisistémicos*, Editorial Akal, Madrid, 1999, pp.29-46.

masas marginales, todavía luchamos por el desarrollo, mientras, al mismo tiempo, consumimos tecnología post-moderna y deambulamos en urbes macromegálicas atiborradas de automóviles último modelo”.<sup>25</sup>

Nuestra investigación se interesa en escarbar las principales demandas sociales entre 1998-2003. A pesar de detectar organizaciones que presentan características de movimientos sociales, nuestra investigación está más bien centrada en las diversas acciones colectivas del periodo. En ellas observamos su cualidad de ser “contenciosas”, por ser reivindicaciones no aceptadas en el marco de las políticas o visión de sociedad que impulsaba la Concertación de Partidos por la Democracia. Por lo anterior entre diversos autores consultados se privilegiará los marcos conceptuales elaborados por Sidney Tarrow.

Por otra parte es importante determinar si estas demandas planteaban un proyecto cultural (¿un Estado interventor o benefactor, una sociedad más igualitaria o un mercado más controlados por la sociedad civil?, por ejemplo), o si sólo eran peticiones corporativas. En cuanto al adversario de estas acciones colectivas, como ha sido tradición en Chile, mayoritariamente van dirigidas hacia el Estado y seguramente a través de él se interpela a otros poderes como el empresariado. En cuanto los actores, concordamos con Salazar que difícilmente en nuestro país encontraremos los NMS, ya que dada la complejidad y atraso de América Latina, coexisten los problemas y conflictos propios de una sociedad industrial y post-industrial, por lo mismo, con toda probabilidad el principal sujeto serán los movimientos tradicionales como sindicatos, gremios, organizaciones estudiantes etc.

Al plantear la existencia de actores sociales que estuvieran en oposición a determinadas políticas impulsadas por los gobiernos de la Concertación, cabe la interrogante si durante el gobierno de este conglomerado existió una coherencia de políticas en el orden económico, social y político. En ese caso más que una continuidad de políticas públicas, estaríamos ante la presencia de un “modelo concertacionista”, ¿es posible abordarlo de esa manera?

En un estudio inmerso en las características y desafíos de la globalización, tanto en el mundo como en América Latina, Manuel Castells discute sobre el “modelo democrático de desarrollo” existente en Chile desde 1990. Concluye que este sería muy distinto al estructurado por la dictadura a contar de 1973, que excluía del beneficio económico a gran parte de la población, priorizando los mecanismos del mercado sobre los valores de la

---

<sup>25</sup> Gabriel Salazar: *Los Movimientos Sociales en Chile*. Ed. Uqbar, Santiago, 2012, p.405.

solidaridad social, sin aplicar políticas públicas correctoras de las desigualdades y de los privilegios de las elites sociales y económicas (“modelo autoritario liberal excluyente”).

El modelo “democrático liberal incluyente”, continuó con los mecanismos del mercado, pero implementa políticas públicas de inclusión de la mayoría de la población en los beneficios económicos, ello se realizaría mediante políticas fiscales redistributivas y políticas públicas que mejoran las condiciones de vida a través de la educación, salud, vivienda, infraestructura de servicios y subsidios a los más necesitados.<sup>26</sup>

Desde una perspectiva similar a Castells, Oscar Muñoz resalta los “resultados inéditos en los últimos cien años” en lo económico y político conseguidos por la Concertación. Menciona entre otros ámbitos, el sostenido crecimiento económico, la disminución de la pobreza y un sistema político estable y duradero. El autor considera que el apelativo de “modelo chileno” al desarrollado a partir de 1990 es aplicable en el sentido amplio, a una experiencia histórica particular que desarrolla características propias en cuanto a la relación con el mercado, la política y la sociedad (tal ha sido el caso de los modelos “nórdico”, “asiático”, “anglosajón”, “europeo occidental” a contar de la segunda mitad del siglo XX). Considera que el “modelo de la Concertación” tiene como fundamentos el que adhiere al sistema de mercado como fundamento general, con un énfasis regulador tanto en sus instituciones como en las políticas públicas, y con el desarrollo de una fuerte institucionalidad social y de bienestar enfocada a los sectores más necesitados. En lo político una coalición de centro-izquierda apoyada en una sólida mayoría. Este modelo “tiene muy poco que ver” con el impulsado por la dictadura. Más bien el “modelo concertacionista” se asemeja al modelo de economía social de mercado de los países europeos.<sup>27</sup>

En un sentido más amplio y conceptual, Manuel Antonio Garretón, contextualiza la experiencia chilena en el auge del neoliberalismo a nivel mundial que comenzó a imponerse con los gobiernos de Thatcher y Reagan. Las respuestas a este nuevo paradigma económico son las propuestas progresistas europeas, que no sólo buscan contestar al neoliberalismo, sino encarar las transformaciones drásticas y aceleradas de las últimas décadas, principalmente la globalización. En este contexto el modelo concertacionista, consistiría en correcciones parciales del modelo neoliberal heredado de la dictadura. Estas correcciones de tipo

---

<sup>26</sup> Manuel Castells: *Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial*. Ed. FCE, México, 2005, pp. 57-113.

<sup>27</sup> Oscar Muñoz Gomá: *El Modelo Económico de la Concertación, 1990-2005 ¿Reformas o Cambio?*, Editorial Catalonia, Santiago, 2007, pp. 9-43.

progresista se realizaron por medio de acuerdos con la derecha, dado el marco institucional que limita seriamente las transformaciones profundas al sistema heredado de Pinochet. En lo político, por la misma razón, se practicó una democracia incompleta con limitaciones a la soberanía popular y a la representatividad (senadores designados, sistema binominal) y una sobrerrepresentación de la derecha, no sólo en cargos populares, sino en diversas instituciones del Estado (Banco Central, Consejo Nacional de Televisión, Tribunal Constitucional, etc.). No duda en calificar el modelo como un híbrido entre un “neoliberalismo corregido y progresismo limitado” que fue incapaz de superar el modelo económico y social heredado de la dictadura.<sup>28</sup>

Si bien las visiones expuestas presentan similitudes, también existen diferencias, más en lo relativo a los logros y deficiencias del “modelo”, que en los sustentos del mismo. Para efectos de este estudio, se pondrá la atención en los fundamentos del modelo que para la población organizada, presenten elementos de disputa, crítica o desafección, es decir como se mencionó anteriormente, que sean potencialmente “contenciosos”. Entre algunos de los ámbitos importantes a considerar, está el continuismo del modelo de economía de mercado que instauró la dictadura, ¿es este “sentido” y asumido con entusiasmo por las organizaciones sociales?, ¿es rechazado sólo cuando existen crisis económicas, como ocurrió a finales de los 90 con la originada en el sudeste asiático? De la centralidad del mercado, se desprenden muchas políticas seguidas desde el retorno a la democracia, que podrían constituir elementos discordantes con los actores sociales como la continuación de la privatización de la educación, salud y previsión. Tal vez más relevante que el curso privatizador de estos aspectos, sea el descuido público de estas áreas. Relacionado con ello está el retiro del Estado como director del desarrollo del país. Aspectos sensibles en este quehacer serían las políticas laborales, tributarias o reguladoras del mercado, entre otras. En lo referido al aspecto político sería interesante determinar si para la sociedad organizada, era aceptable un tipo de democracia basada más en los acuerdos “consensuados” con la derecha, que en la participación ciudadana, una democracia “incompleta” como señala Garretón.

---

<sup>28</sup> Manuel Antonio Garretón: *Neoliberalismo Corregido Y Progresismo Limitado*, Editorial Arcis-Clacso, Santiago, 212, pp. 8-13 y pp.181-191.

## **HIPÓTESIS**

En el período 1998-2003 el descontento ciudadano, se manifestó en acciones colectivas con demandas contenciosas, hacia las políticas del gobierno de la Concertación, surgidas en gran medida por la no aceptación de buena parte del modelo de sociedad, impulsado por esta coalición.

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

En la propuesta de una mirada escéptica al “milagro económico” chileno post dictadura y principalmente en la participación como sujeto protagónico de los movimientos sociales tradicionales, Guillaudat y Mouterde dan cuenta de la poca acogida que tuvieron los actores sociales en los noventa. Si bien existía gran expectativa de estos por curar en democracia, las profundas heridas sociales que dejó la dictadura, lo cierto es que a partir de la administración Aylwin, las autoridades logran contener sus demandas. En ello tuvo gran relevancia la bonanza económica de la primera mitad de la década, que permitió “comprar una relativa paz social” en medio de la desorientación del movimiento obrero y popular, que ya no podía influir en la toma de decisiones del Estado como fue la tradición en el llamado “Estado de compromiso”.<sup>29</sup>

Considerando la relación tradicional Estado-sociedad, típica de Chile entre los años 40-70, Gonzalo De La Maza, afirma que durante el régimen de Pinochet, a pesar de la separación del compromiso social del Estado, se produjo un reencuentro de lo social y lo político. Ello tras la movilización de los actores sociales, en particular en el ciclo de protestas entre 1983-1986 y el Plebiscito de 1988. Sin embargo tras el triunfo del NO, esta se habría desactivado y los cambios se limitaron al ámbito político-constitucional, dirigido por los partidos políticos. Esta pauta se mantuvo y consolidó durante el gobierno de la Concertación. Ello en el marco de una gran paradoja, donde los mecanismos tradicionales de integración socio-económica (educación y empleo) muestran altas tasas de cobertura, pero con un impacto integrativo cada vez menor. El salario se ha asociado mayoritariamente con un empleo precario, caracterizado por la temporalidad, bajas remuneraciones, falta de contratos y de afiliación sindical y la extensión de la subcontratación, entre otros factores.

---

<sup>29</sup> Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde: *Los Movimiento Sociales en Chile 1973-1993*, LOM Ediciones, Santiago, 1998, pp. 193-236.



El sindicalismo ha contado con logros menores como el incremento significativo del sueldo mínimo y el encarecimiento de los despidos, pero no se alteraron ninguno de los aspectos sustantivos del código laboral que permiten una gran desregulación de las actividades laborales, la pérdida del poder de las organizaciones sindicales y una reducción del ámbito de las negociaciones colectivas. Para el autor queda claro que en los gobiernos democráticos, los principales protagonistas son los grandes empresarios, capaces de dinamizar el modelo exportador y que comparten los objetivos de crecimiento económico de las nuevas autoridades.

Los movimientos populares urbanos, también grandes protagonistas en la lucha contra la dictadura, han quedado aún más al margen de la integración social que el sindicalismo. Los gremios del sector público (en particular de los profesores y de la salud) son los que han mostrado mayor dinamismo en cuanto a movilización y luchas reivindicativas. Estas se han acentuado a partir de 1994 con las políticas de “modernización del Estado” que involucran cambios en su situación laboral.

Concluye que las transformaciones socioeconómicas impulsadas por la dictadura y sólo modificadas parcialmente en la transición han impedido una reconstitución de los movimientos sociales. Estos ya no son convocados “desde arriba” por el Estado, que empequeñecido en sus atribuciones económicas y entrabado por los “poderes fácticos”, es incapaz de modificar la distribución del poder en la sociedad. Además tampoco ello se puede realizar “desde abajo”, dado la debilidad de los actores sociales, sacudidos por transformaciones socioeconómicas y por la ilusión de la integración individual a través del crecimiento del ingreso en el corto plazo. Pero a contar de 1997 con el cese de la bonanza económica, se ve el agotamiento de este “ciclo político” con el descenso electoral de la Concertación, la desafiliación política y el crecimiento de la izquierda en las organizaciones sociales. Estos factores podrían fortalecer los movimientos ciudadanos.<sup>30</sup>

Analizando las carencias políticas, sociales y económicas de la transición, Manuel Antonio Garretón es más bien crítico con la sociedad civil por no salir de un carácter fragmentario y particularista de sus demandas, lo que puede ser legítimo, pero debe considerar problemas, intereses y visiones a nivel global de toda la sociedad. Además de no tener una visión de país, señala que la sociedad civil, actúa en forma reactiva, con propuestas pero sin

---

<sup>30</sup> Gonzalo De La Maza: “Los Movimientos Sociales en la Democratización de Chile”, en *El Modelo Chileno Democracia y Desarrollo En Los 90*. LOM Ediciones, 1999, pp. 377-405.

que estas sean partes de un proyecto más amplio. En ese sentido actúa como si los asuntos estatales no fueran de su incumbencia y los omite, “se critica al Estado y a la política que no toman en cuenta a la sociedad civil y a la ciudadanía. Pero la crítica inversa es también válida”, afirma.

Valora altamente a la protesta estudiantil del 2006 y la considera como un hito en la relación gobierno-sociedad durante los gobiernos de la Concertación. Cree que es un verdadero “movimiento social” porque no sólo realizaba demandas concretas y sectoriales (gratuidad del pase escolar), sino porque también exigía cambios institucionales como el fin de la LOCE y poseía una visión global de sociedad, manifestadas en las críticas a la educación como negocio y en demandar una sociedad más justa.

A modo de conclusión, afirma que una de las debilidades principales de la democracia, no es la implantación o legitimidad del Estado, tampoco de gobernabilidad institucional, sino de distanciamiento y separación que se ha producido entre Estado, política como sistema de representación o actores político partidarios, por un lado, y sociedad civil y ciudadanía, por otro.<sup>31</sup>

Desde una perspectiva que analiza la relación entre lo político y lo social durante los gobiernos de la Concertación, Pablo Rivera y Juan Pablo Paredes, afirman que existió un gran distanciamiento entre ambas esferas. Al finalizar la dictadura existía un extendido movimiento ciudadano, que como en el caso del sindicalismo y los pobladores alcanzaron gran protagonismo. Sin embargo desde el inicio de los gobiernos concertacionistas se privilegió un arreglo constitucional con los poderes fácticos afines al régimen militar y se apadrinó una alianza entre empresarios y trabajadores. Todo ello significó una reducción de las fuerzas sociales, mediante un diseño institucional que prescinde de la participación ciudadana.

Entre 1990-1994, los trabajadores, representados por la CUT, adhirieron a la estrategia de “concertación social”, un pacto con el empresariado y las autoridades para garantizar la gobernabilidad. Con ello dejaron de lado la elaboración de proyectos propios, respetando el modelo político y económico. Este acuerdo se rompió hacia 1994, por la presión de las bases no concertacionistas, que exigían de sus dirigentes un compromiso con los trabajadores y no con el modelo mismo y donde ya se advierte un descontento con las políticas neoliberales y la visión tecnocrática de las políticas sociales.

---

<sup>31</sup> Manuel Antonio Garretón: *Del Postpinochetismo a la Sociedad Democrática*. Editorial Random House Mondadori, Santiago. 2007, pp. 77-139.

Concluyen que en su orígenes la unión de las fuerzas democráticas contra la dictadura, no sólo significaba una concertación política, sino una concertación social, destinada a conseguir en conjunto transformaciones a largo plazo en lo político, social y económico. Con el retorno a la democracia, esta concertación se quebró ya que el camino seguido por las elites políticas, optó por un modelo político-institucional, donde la exclusión ciudadana es una parte constitutiva del mismo. En esta propuesta se marginó a los movimientos sociales de la toma de decisiones, algunos como los movimientos de derechos humanos fueron débilmente considerados, otros de gran raigambre histórica como el sindicalismo fueron ignorados cuando se trataba de asuntos relevantes que les afectaban, como en las discusiones sobre reformas laborales o las definiciones de las políticas económicas.<sup>32</sup>

Para Gabriel Salazar, en base a una interpretación sobre las conductas ciudadanas a través de la historia, plantea que ya desde mediados del siglo XX, estas habían pasado desde un movimiento de masas dirigidos por los partidos políticos a un movimiento ciudadano con estrategias y propuestas propias, el que sería su quinto cambio desde la Independencia. Durante la dictadura desplegaron una gran actividad, tanto a nivel interno de tipo organizacional, como de resistencia al régimen, manifestado en las jornadas de protesta (1983-1987) y en la conformación de grupos armados (MIR, FPMR y Lautaro). Este potencial fue finamente el que realmente derrotó a la dictadura y no las cúpulas políticas opositoras.

Tras el retorno a la democracia, señala Salazar, la Concertación legitimó el modelo neoliberal de Pinochet y se olvidó de los movimientos sociales. Estos sin embargo habían desarrollado y practicado una amplia soberanía entre 1980-1990, que volvería luego a resurgir. Ello se produjo tardíamente en 2005-2006 con la “revolución pingüina”. Este proceso fue lento, porque entre otros factores había que festejar la derrota de la dictadura, era necesario darse cuenta y probar la traición de la Concertación con el movimiento social, no existía tampoco una alternativa tras el derrumbe de los socialismos reales y porque el boom consumista y desarrollista, parecía dar cuenta de las bondades del modelo.<sup>33</sup>

En una visión más general sobre los movimientos sociales tanto en América Latina como en Chile, Miguel Urrutia Fernández destaca su papel en la resistencia a las políticas neoliberales que han ido de la mano con la globalización. Argumenta que el capitalismo afectaría la vida cotidiana de las personas. Por ello las luchas sociales representan la respuesta

---

<sup>32</sup> Pablo Rivera y Juan Pablo Paredes: “Por Una Democracia Incluyente y Participativa”. Incluido en: *Más Acá de los Sueños, Más Allá de lo Posible. La Concertación en Chile*. LOM Ediciones, Santiago, 2009, pp. 315-379.

<sup>33</sup> Op. Cit. Gabriel Salazar: *Los Movimientos Sociales...* pp. 37-46.

de las multitudes a esta invasión, pero al mismo tiempo son un desafío al abanico de abusos que conlleva este sistema: explotación, negación de las singularidades, represión de las multiplicidades, control de las poblaciones.<sup>34</sup>

## **METODOLOGÍA**

La metodología a utilizar es básicamente el centrarse en los actores sociales que en el período 1998-2003, realizaron acciones colectivas contra las políticas concertacionistas. En base a las fuentes consultadas se analizará los ámbitos más recurrentes que son interpelados por estos actores ya sea políticas educacionales, salariales, de salud etc. Respecto a los actores sociales mismos, interesa determinar el alcance de su movilización en lo relativo a la duración e impacto del conflicto, así como también las propuestas de sociedad que impulsan más allá de sus coyunturales demandas.

Para la investigación se trabajará, con el diario *El Siglo*. Como medio tradicional del partido comunista, presenta una visión crítica a los gobiernos de la Concertación, y por lo mismo supone la acogida de cualquier movimiento que en el lapso estudiado, propusiera demandas o cuestionamientos a las autoridades. Además es un periódico de aparición quincenal, lo que se considera un periodo lo suficientemente extenso, como para dar cuenta de un conflicto Estado-sociedad civil que sea relevante en el contexto de la época.

En esta fuente se realizará un análisis de contenido cualitativo. Por la naturaleza de dicha fuente será una técnica indirecta. No se descarta tampoco utilizar una técnica directa como entrevistas a dirigentes de algún movimiento. En ambos casos se pondrá atención a la intencionalidad y el contexto de los mensajes emitidos por parte de las organizaciones estudiadas en esta investigación.<sup>35</sup>

### **Unidad De Análisis**

Para esta investigación la unidad de análisis estará constituida por actores sociales que realicen una acción colectiva de carácter contenciosa en el período 1998 – 2003. Pensamos en actores como sindicatos, gremios o asociaciones ciudadanas.

---

<sup>34</sup> Miguel Urrutia Fernández: *Luchas Antineoliberales En América Latina E Inmunización Política En Chile*. Tesis doctoral en Sociología, Universidad Católica De Lovaina, 2006.

<sup>35</sup> De gran utilidad para este análisis es especialmente en capítulo 2 de Klaus Krippendorff: *Metodología De Análisis De Contenido*, Editorial Paidós Comunicación, Buenos Aires, 1990, pp. 28-44.

El planteamiento de limitar el objeto de estudio entre 1998 al 2003, se debe, a la coherencia que presenta la época al ser la primera recesión económica que se vivía tras 1990 y que ponía fin a un ciclo excepcional en el crecimiento económico superior al 7% anual.<sup>36</sup> Esta época de recesión pondrá en entredicho el exitismo económico que había caracterizado al país desde fines de los años 80. Comparándolo con el despegue económico de los países del Asia Pacífico, los llamados “tigres asiáticos” (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong-Kong), muchos señalaban a Chile como “el jaguar de Latinoamérica”. La magnitud de la crisis en todo el mundo será considerable.<sup>37</sup> Para el país lo más grave se manifestó en el aumento del desempleo de un 6,2 a un 11,1% y la contracción en las exportaciones.<sup>38</sup> Dentro de este contexto, la situación era propicia para que actores sociales descontentos con el modelo comenzaran a cuestionarlo en profundidad.

Ya no era posible “comprar una relativa paz social” ni seguir sosteniendo la infalibilidad del modelo económico. Pero el desacuerdo no es sólo por las complicaciones económicas. Ese mismo año de 1998, el Informe del PNUD, “*Desarrollo Humano en Chile: Las Paradojas de la Modernización*” dará cuenta de la existencia de un “descontento” amplio en la ciudadanía. Por la misma época el cuestionamiento global al modelo político y económico de la Concertación, se concretó en el brillante y difundido ensayo de Tomás Moulian, *Chile Actual, Anatomía de un Mito* (1997). Ambos textos cuestionan los éxitos de la transición. Una de las manifestaciones concretas de la crisis tras casi una década de gobierno democrático, serían las elecciones parlamentarias de 1997. En ellas se constataría una “crisis de representatividad” del sistema, donde un 30 % de la ciudadanía no manifestó preferencia política alguna.

### **Cumplimientos De Objetivos Específicos**

1.- Identificar en el período 1998-2003, las organizaciones ciudadanas, que presenten características de movimientos sociales.

---

<sup>36</sup> Ricardo Ffrench-Davis: *Entre El Neoliberalismo y El Crecimiento Con Equidad*, JC Sáez Editor, Santiago, 2014, pp.395-404.

<sup>37</sup> Hugo Fazio afirma que esta “puso en jaque al neoliberalismo” y fue la peor crisis de la segunda mitad del siglo XX. La contracción del PIB fue considerable, de crecer la economía mundial a un 3,2 % en 1997, descendió a un 1,8% en 1998. Ver *Veinte Años De Política Económica De La Concertación*, LOM Ediciones, Santiago, 2010, pp. 41-72.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp.62-72.

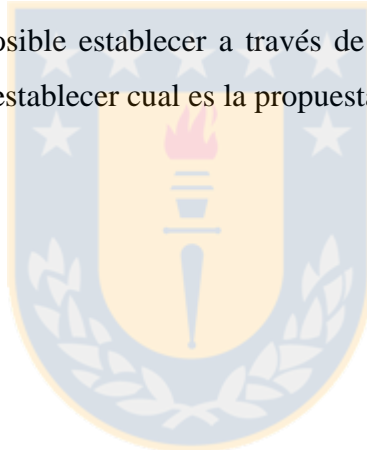
En este caso al estudiar la fuente, lo más importante fue apreciar si las demandas de estas organizaciones se presentaron mantenidas en el tiempo, es decir en una secuencia contra sus oponentes. Ello diferenciaría un movimiento social, de sólo un petitorio coyuntural. Por lo se realizó el seguimiento, para constatar si más allá de la respuesta de la autoridad (positiva o negativa), se siguió insistiendo, en las demandas trasformadoras.

2.- Establecer los principales ámbitos (política, economía, educación, salud, transporte etc.) de las políticas públicas concertacionistas, sujetos a crítica continuada por parte de organizaciones sociales.

Correspondió clasificar, las áreas más sensibles de crítica por parte de los actores sociales.

3.- Caracterizar la visión o modelo social que proponen las organizaciones ciudadanas y que es posible determinar a partir de las reivindicaciones y críticas que realizan al modelo concertacionista.

Determinar si es posible establecer a través de las demandas ciudadanas, críticas al modelo concertacionista, y establecer cual es la propuesta de los actores sociales, (el “proyecto cultural” del movimiento).



## CAPITULO I: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

*“A mediados de la década de 1960, los científicos sociales descubrieron, con no poca sorpresa, que las ‘grandes estructuras’ estaban siendo estremecidas, debajo de ellas, por una insólita agitación, rechazo y oposición no sólo violenta y emocional, sino también racional, ética, cultural y política”*<sup>39</sup>

### Los Movimientos Sociales En La Historia

Un investigador chileno e historiador social, define con concisión, pero al mismo tiempo con mucha precisión el concepto de “Movimiento Social”. Se trataría de “una acción colectiva que se constituye desde la sociedad civil, o desde lo social, para hacer visible el malestar y diversas demandas al Estado, y sus instituciones y representantes, o a un oponente de la propia la sociedad civil”.<sup>40</sup> Siguiendo al mismo autor, lo característico de estos movimientos es la acción colectiva, ya sea para expresar el malestar al conjunto de la sociedad o sus proyectos de cambio social.

La acción colectiva ha existido desde muy antiguo en la historia. Por citar sólo las más conocidas, mencionaremos las grandes revueltas de esclavos durante la Roma republicana, las rebeliones campesinas en Europa del siglo XIV como la “jacquerie” en Francia y las movilizaciones religiosas que afectaron especialmente al norte y centro de Europa en el siglo XVI.

Sin embargo todas esas acciones eran de alcance limitado, no podían aglutinar a amplias coaliciones al interior de la sociedad (con excepción de las relacionadas con las creencias religiosas) ni tampoco podían constituir un repertorio general de acción colectiva. Sólo con la consolidación de los Estados nacionales, la expansión de las comunicaciones y de los medios de comunicación masivos (en especial los impresos) fueron posibles los movimientos sociales.<sup>41</sup>

Incluso antes de la Revolución Francesa, proceso que desencadenará la eclosión de las movilizaciones masivas, ya habían hecho su aparición formas de lucha (o “repertorios”) característicos de las demandas colectivas. Tal es el caso del boicot, utilizado por los colonos norteamericanos contra los impuestos de la metrópoli y la petición masiva en Inglaterra, específicamente en la ciudad de Manchester. Aquí en 1787 once mil personas, un tercio de la

<sup>39</sup> Op. Cit. Gabriel Salazar: *Los Movimientos Sociales...* p. 14.

<sup>40</sup> Mario Garcés: *El Despertar De La Sociedad*, LOM Ediciones, Santiago, 2012, p. 10.

<sup>41</sup> Op. Cit. Sidney Tarrow: *El Poder En...* p.74.

población de la ciudad, solicitaron a las autoridades la abolición de la esclavitud.<sup>42</sup> Desde esa fecha y hasta 1833 existió una sostenida campaña nacional contra la esclavitud en las colonias británicas. Finalmente el Parlamento inglés votó una ley de emancipación general en todo el imperio. Para Charles Tilly esta confrontación de los abolicionistas británicos correspondería a la aparición del “primer movimiento social de la historia”.<sup>43</sup> El mismo autor señala que los años transcurridos desde fines del siglo XVIII hasta las tres primeras décadas del siglo XIX, son trascendentes en la formación de diferentes movimientos en diversos lugares. Inspirados en el caso inglés, diversos colectivos como obreros, reformistas y católicos crean organizaciones con fines específicos, celebran reuniones al aire libre o en lugares cerrados, adoptan eslóganes y distintivos, editan panfletos y realizan reivindicaciones.

Un papel destacado en la multiplicación de las acciones colectivas fue la difusión de la letra impresa. La prensa hizo de la rebelión algo ordinario. La imitación de lo que ocurría en otro lugar hizo que los alzamientos contra la autoridad fueran una posibilidad real, ya que “si la gente podía enterarse en la prensa nacional de cómo los insurgentes de otro país habían derribado a su gobernante, derribar a los gobernantes se convertía en una opción concebible en cualquier lugar”.<sup>44</sup> Esta opción subversiva caracterizaría a la mayoría de las movilizaciones sociales a contar de la Revolución Francesa. Las rebeliones en nombre de la soberanía popular y del nacionalismo se extenderían durante el siglo XIX a ambos lados del Atlántico. Impulsarían la independencia de América, en los dos primeros decenios del siglo y las revoluciones liberales de Europa en 1848.

Tan importante como las anteriores, serán las acciones inspiradas en la lucha del proletariado. Para referirse a ellas Marx y Engels, acuñaron la expresión “Movimiento Obrero”, que además las distinguía de las luchas anteriores. Estas fueron consideradas sólo una expresión de los intereses de las minorías.<sup>45</sup> La importancia que adquirió en Europa y en todo el mundo las luchas por la revolución social, inspiradas en el marxismo o en el sindicalismo, llevaron a que este “movimiento obrero” se constituyera en el “motor de la historia” hasta bien entrado el siglo XX. Existieron otras importantes movilizaciones (hoy consideradas efectivamente como movimientos sociales), como el pacifismo y el feminismo,

---

<sup>42</sup> Ibidem, pp. 83-84.

<sup>43</sup> Charles Tilly: *Los Movimientos Sociales 1768-2008*, Editorial Crítica, Barcelona, 2009, p. 77.

<sup>44</sup> Op. Cit. Sidney Tarrow: *El Poder En...* pp. 104-105.

<sup>45</sup> Op. Cit. Charles Tilly: *Los Movimientos Sociales...* pp. 25-26.



sin embargo ellas, y muchas otras, estuvieron a la sombra o subordinadas a la lucha de los trabajadores.

La irrupción de diversas olas de protesta durante los años 60 del pasado siglo, pondrían nuevamente en la historia el papel central de las multitudes. Dos de ellas merecen una atención especial tanto por la importancia que cobrarían de ahora en adelante las movilizaciones ciudadanas, como por la renovación teórica que estas ocasionarán en las ciencias sociales: las movilizaciones de la población afroamericana por los derechos civiles en los Estados Unidos y la revuelta estudiantil y obrera del mayo francés de 1968

A fines de los años cincuenta, la población negra del sur de los Estados Unidos, comenzó a cuestionar la segregación en las escuelas. Apelando a la propia Constitución consiguieron que jueces federales dictaminara la ilegalidad de la prohibición de niños de color en la enseñanza primaria y secundaria. Aún así esta práctica continuaba. El intento de cientos de ellos de ingresar a las escuelas en Little Rock, Arkansas, desembocó en violentas agresiones de los blancos locales, en las que participaban incluso las fuerzas policiales y de la Guardia Nacional. Pronto el presidente Eisenhower se vio obligado a enviar al ejército para proteger a los estudiantes afroamericanos. Donde habían fracasado las cortes, la movilización masiva había tenido éxito.<sup>46</sup>

Luego siguió el boicot y las protestas en los restaurantes que practicaban el racismo. En 1961 siguió el turno a la segregación en los autobuses. En agosto de ese año un cuarto de millón de estadounidenses contrarios al racismo, tanto blancos y negros, se congregaron en Washington exigiendo leyes que garantizaran sus derechos civiles. En esa ocasión uno de los principales líderes, el predicador Martin Luther King, realizó su famoso discurso de un país integrado, bajo el lema “tengo un sueño...”. En 1964 se promulgó la Ley de Derechos Civiles que garantizaba la igualdad de ambas razas. Sin embargo los conflictos continuarían. La negativa a inscribir votantes negros, llevó a realizar una multitudinaria marcha desde Selma a Montgomery en Alabama (1965). La violenta represión policial mostrada por las cámaras a todo Estados Unidos, causó conmoción en la nación. Miles de marchas siguieron realizándose en todo el país. Finalmente en 1965 se promulgó la Voting Rights Act , que prohibió las prácticas discriminatorias para el sufragio de la población afroamericana.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Video *El Siglo De La Gente: Racismo*, BBC, 1999.

<sup>47</sup> Ibidem.

La violenta represión policial de una protesta de estudiantes de la recién creada Universidad de Nanterre contra una reforma educacional inició una verdadera revuelta estudiantil y obrera en Francia en mayo y junio de 1968. El maltrato de la policía contra estos estudiantes, concentrados en la Sorbona, indignó al alumnado de otras universidades y en general a la clase media francesa. A la paralización y toma de universidades, se unió la protesta de empleados, obreros, asociaciones de padres y otras organizaciones en todo el país. Pronto lo que se inició exigiendo participación estudiantil en la educación superior, derivó en prácticamente un movimiento revolucionario, “por reivindicaciones más amplias, e incluso por la exigencia de que el sistema de dominación capitalista fuera reemplazado y la imaginación liberada”.<sup>48</sup>

A mediados de mayo una jornada de paralización de los sindicatos para protestar por la represión de los estudiantes, reunió a cerca de un millón de trabajadores y universitarios que exigieron la renuncia del presidente De Gaulle. A partir de este momento fábricas y oficinas públicas de toda Francia fueron tomadas por sus trabajadores, incluida la industria Renault de Cleón, la más grande del país. Dos terceras partes de la fuerza laboral estaban paralizadas a fines de mayo. En las industrias y universidades comenzaba a practicarse la autogestión. Dirigentes sindicales de los partidos de la izquierda tradicional (comunista y socialista) eran desplazados por los trabajadores de base. El temor del gobierno y de la izquierda política y sindical a una revolución con tendencias anarquistas les llevó a desbaratar en conjunto las movilizaciones. El gobierno concedió mejoras laborales y Central General de Trabajadores (CGT) instó para que los obreros aceptaran y depusieran las tomas de sus lugares de trabajo. Los grupos aislados de trabajadores y estudiantes que siguieron movilizados, fueron reprimidos por la policía. Finalmente la situación fue controlada por las autoridades en las primeras semanas de junio.<sup>49</sup>

Los dos movimientos sociales descritos, conformaron muchos patrones que adoptarán otras movilizaciones en distintos lugares del mundo. Entre ellos podemos señalar algunos como el surgimiento de demandas desde la sociedad civil, principalmente hacia el Estado, pero también a otros adversarios. También la realización de repertorios como movilizaciones masivas, marchas, boicot o tomas y por último los esfuerzos por concitar la adhesión del movimiento a otros sectores de la sociedad.

<sup>48</sup> Op. Cit. Sidney Tarrow: *El Poder...* p.299.

<sup>49</sup> Andrea Revueltas: “1968 La Revolución De Mayo En Francia”, *Revista Sociológica.Com.Mex*, año 13, número 38 (1998). Disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3806.pdf>. Consultado en mayo de 2015.

¿Qué papel están teniendo las nuevas tecnologías sobre las movilizaciones sociales? Investigadores como Tilly destacan su incidencia tanto en la realización de acciones colectivas como en la formación de movimientos sociales. Ilustra ello con el destacado papel que cumplió Internet y la telefonía celular en protestas locales en Asia. Ya sea por motivaciones ambientales o políticas, miles de personas se reunieron utilizando estas tecnologías en China, Birmania y Pakistán en la primera década del siglo XXI.<sup>50</sup> Sin embargo el investigador reafirma que los movimientos sociales se siguen produciendo por cambios en los contextos políticos o sociales, no por las innovaciones tecnológicas.<sup>51</sup>

### **Teorización Sobre Los Movimientos Sociales**

La Revolución Francesa no sólo inaugura la Época Contemporánea, sino también el protagonismo de las multitudes en la historia. Estudiando precisamente este evento, hacia 1850 el sociólogo alemán Lorenz Von Stein en un libro titulado *Historia Del Movimiento Social Francés Desde 1789 a La Actualidad*, introdujo el concepto de “Movimiento Social” para describir las luchas políticas del pueblo.<sup>52</sup>

Desde entonces los “Movimientos Sociales” pasaron a ser parte importante del debate académico y de las investigaciones de las ciencias sociales. La visión conservadora sobre ellos, predominó en los enfoques sociológicos desde mediados del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. Se les asociaba a rebeliones y motines (como los que acompañaron a la Revolución Francesa) realizados por una “turba” compuesta por masa irracional de criminales, vagabundos y otros deshechos de las sociedad. Fue el historiador George Rudé con su *Multitud en la Historia* (1971), el que desacreditó este punto de vista. En su investigación sobre los disturbios populares en Francia e Inglaterra de 1730 a 1848, demostró que en ellos actuaba gente completamente normal y racional. Además señaló que tenían sobrados motivos para actuar de la manera en que lo hacían.<sup>53</sup>

Desde los años sesenta, comenzó a multiplicarse el estudio sobre los movimientos sociales. Sin embargo los principales estudiosos del tema, historiadores y sociólogos, no conseguían ponerse de acuerdo en un lenguaje común. Los primeros preferían hablar de

---

<sup>50</sup> En China el 2007 más de 10 mil personas se manifestaron contra la instalación de una industria química en Xiamen. En tanto en Birmania y Pakistán se utilizaron para difundir la represión de las autoridades hacia opositores de las respectivas dictaduras militares. Charles Tilly: *Los Movimientos...* pp. 189-193.

<sup>51</sup> Ibidem, pp. 194-195.

<sup>52</sup> Ibidem, pp. 25-26.

<sup>53</sup> Op. Cit. Mario Garcés: *El Despertar...* pp. 33-34.

“revueltas”, “motines” y “rebeliones”. En tanto la sociología describía las movilizaciones en términos de “acción colectiva” o “conflicto social”.<sup>54</sup> Aunque ambas disciplinas se interesaban por estas formas de protesta social, hasta tiempos recientes muchas de estas expresiones sociales eran subestimadas. Los historiadores sólo consideraban dignas de interés las alteraciones extremas de revolución, obviando expresiones de descontento como algaradas o revueltas episódicas. En tanto sociólogos y politólogos, consideraban marginales a las formas de protestas no institucionalizadas y sólo validaban aquellas derivadas de partidos políticos, sindicatos o grupos de presión. A las primeras las que consideraban como formas de comportamiento “desviado” que encasillaban en alteraciones del orden social como la delincuencia.<sup>55</sup>

Las movilizaciones de los años 60 como las luchas por los derechos civiles y las protestas contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, así como las revueltas estudiantiles de fines de esa década, hicieron surgir nuevas interpretaciones sobre las acciones colectivas. Un problema importante a resolver es la definición del objeto de estudio. No es fácil establecer las fronteras entre las formas convencionales de acción social como las de los partidos políticos y grupos de presión y las actuaciones espontáneas y esporádicas de muchedumbres descontentas. Ya mucho antes de los sesenta se consiguió separar al movimiento obrero de otras formas de protesta, ya que como se ha señalado este tendía a englobar todas las formas de movilización social. Ello fue posible cuando tras la primera guerra mundial surgieron manifestaciones sociopolíticas como el comunismo y el fascismo, y luego tras 1945 los movimientos de liberación coloniales.<sup>56</sup>

Definiciones como “amplia gama de intentos colectivos de efectuar cambios en determinadas instituciones sociales o crear un orden totalmente nuevo” (Rudolf Heberle, 1951), no conseguían generalizada aceptación. No todas las movilizaciones sociales pretendían “crear un orden nuevo”, sino que algunas, al contrario tenían por objetivo la defensa frente a posibles innovaciones (sindicatos, partidos políticos o grupos de presión). Por otra parte existía la problemática de donde encasillar las formas de protesta que por su escasa continuidad no pueden definirse como movimientos. En su estudio de la Revolución Francesa, de mediados de los 80, Charles Tilly fue aclarando el concepto de movimiento social. Destacó que la acción colectiva une a personas a favor de sus quejas, esperanzas e interés compartido,

---

<sup>54</sup> Manuel Pérez Ledesma: "Cuando Lleguen Los Días De La Cólera", *Zona Abierta*, nº 69, 1994, p. 51.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 59.

no necesariamente para luchar por un nuevo orden. Más que utilizar términos valorativos como “protesta” o “desorden”, dio importancia a lo que denominó “contention” (enfrentamiento) como aglutinante de las movilizaciones. En este enfrentamiento con las autoridades y sus oponentes, las acciones colectivas introducen dos elementos importantes: la continuidad y los repertorios de acción. De esta manera la reiteración de acciones contenciosas dan forma a un movimiento social. En la mayoría de las veces el comportamiento desordenado o esporádico de los participantes en acciones de protesta colectiva, está inmerso en un movimiento de mayor alcance.<sup>57</sup>

De los conflictos surgidos a raíz de 1968, fue cristalizando la idea de que los “viejos” movimientos sociales que pretendían dar el poder a los trabajadores, iban en decadencia. Según muchos observadores sociales, estarían siendo reemplazados por “nuevos” movimientos sociales que defendían la autonomía, la autoafirmación y la crítica a la sociedad moderna. En esta categoría se incluyen movilizaciones en nombre del feminismo militante, los derechos de los homosexuales, las luchas de los pueblos indígenas y por el medio ambiente, entre otros.<sup>58</sup> Quién mejor conceptualizó estos nuevos actores fue Alain Touraine. Afirmó que estos “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS) eran parte de una transformación mayor. Se estaba dando paso a una sociedad postindustrial donde la importancia de la producción de bienes materiales pasaba a un segundo plano. Ahora adquirirían centralidad la educación la cultura y la información. La lucha por el poder no solamente se disputaba en los lugares de trabajo, sino también en la formación escolar, en el consumo y en la creación de la cultura.<sup>59</sup>

Para el historiador chileno Gabriel Salazar, la situación de los movimientos sociales en América Latina y en Chile es distinta a lo que ha ocurrido en el mundo desarrollado. Entre otras razones en nuestro continente aún se lucha contra el autoritarismo militar, la intervención extranjera y la indigencia de las masas. En Europa Occidental los NMS surgieron en países con alto desarrollo industrial, donde incluso la clase obrera se acercó a los sectores medios para dejar de lado su imagen de clase empobrecida y explotada. Por lo mismo en el Viejo Mundo se privilegió una lucha por aspectos no materiales del capitalismo como las cuestiones de género, medio ambiente, armamentismo y otras.<sup>60</sup> En tanto para Mario Garcés la aparición

---

<sup>57</sup> Ibidem, pp. 59-65.

<sup>58</sup> Op. Cit. Charles Tilly: *Los Movimientos Sociales...* pp. 144-146.

<sup>59</sup> Geoffrey Pleyers: “En La Búsqueda De Actores Y Desafíos Societales. La Sociología De Alain Touraine”, *Estudios Sociológicos*, 2006, Vol. XXIV(3), 2006, pp. 739-741.

<sup>60</sup> Op. Cit. Gabriel Salazar: *Los Movimientos Sociales...* pp. 405-406.

de movimientos sociales ha sido en nuestra región la forma más frecuente de hacer política. Ello ha ocurrido debido a las débiles tradiciones democráticas y lo difícil que resulta procesar las demandas de cambio y justicia social en las estructuras institucionales de la política. En ese sentido se entenderían luchas tan diversas como las huelgas y motines de inicios del siglo XX en Chile, las movilizaciones contra las dictaduras militares en los años 80 y en tiempos más recientes el movimiento de los campesinos "sin tierra" en Brasil, de los "piqueteros" desempleados en Argentina o de los indígenas bolivianos desde mediados de los 90.<sup>61</sup>

### **Los Movimientos Sociales En Chile**

Para los historiadores sociales de nuestro país, las movilizaciones ciudadanas han constituido un aparte central de la historia de nuestro país a lo largo de su historia. Uno de ellos, el citado Mario Garcés, señala que los movimientos sociales han sido fundamentales en las luchas por el cambio, la justicia social, la ampliación de la democracia y los derechos económicos, sociales y políticos.<sup>62</sup> Nos entrega una visión panorámica, señalando que desde inicios del siglo XX el movimiento obrero contribuyó a la crisis del régimen oligárquico. En los años treinta una movilización estudiantil derribó a la dictadura de Ibañez y las huelgas ferroviarias contribuyeron a preparar el camino para la formación del Frente Popular. En tanto durante los años 60 y 70 las movilizaciones sociales se multiplicaron incorporando a nuevos actores como campesinos y pobladores. Finalmente durante la dictadura militar de Pinochet las movilizaciones populares en especial de los pobladores, obreros y estudiantes allanaron el camino para la democracia tras el ciclo de protestas de 1983-1986.

La huelga de obreros pampinos que paralizaron decenas de salitreras en Tarapacá y que finalizó trágicamente en la matanza de obreros en la escuela Santa María de Iquique de 1907, fue la culminación de la luchas del proletariado minero chileno desde fines del siglo XIX. Si bien estas luchas se encuadrarían dentro del movimiento obrero, hay que hacer notar que las movilizaciones de comienzos de siglo tuvieron más bien un cariz de revueltas populares urbanas. Tal fueron los casos de los disturbios relacionados con la huelga de estibadores en Valparaíso en 1903 que se saldó con 32 muertos y 83 heridos. Dos años después el alza del precio de la carne dio lugar en Santiago a la "semana roja" con disturbios que duraron una semana. Las víctimas mortales totalizaron más de 60 y los heridos unos

---

<sup>61</sup> Op. Cit. Mario Garcés: *El Despertar...* pp. 55-61.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p.74.

300.<sup>63</sup> Se señala como importante causa de este descontento popular las miserables condiciones de vida de la mayoría de la población chilena: el 30% de los santiaguinos vivía en conventillos, entre 1905 y 1910 la viruela afectó a 18 mil personas y la fiebre tifoidea mató a 25 mil. Un tercio de los recién nacidos moría antes del año de vida y más de la mitad de los que sobrevivía no llegaba a los 7 años.<sup>64</sup> También se enfatizan las grandes desigualdades sociales de la época. Frente al hacinamiento y precariedad de los conventillos, existía la opulencia de los ricos. Un norteamericano, que visitó Santiago en 1900, escribía: «He estado en casas de Santiago que tienen más de cincuenta habitaciones y cuyo mobiliario es tan caro como el de algunos palacios de Europa». Las diferencias eran aún mayores en el campo. El mismo visitante añade que «las casas de los rotos son poco mejores que nuestras pocilgas», refiriéndose a las viviendas de los campesinos del Chile Central.<sup>65</sup>

Además de las movilizaciones, también es destacable que los actores sociales de las primeras décadas del siglo XX, comenzaron además a hacer política en el amplio sentido de la palabra y no sólo votar (los que podían hacerlo) a sus representantes. Es así que en el bienio 1918-1919, la llamada “Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) junto con realizar las multitudinarias “marchas del hambre” (que congregaron entre 60 a 100 mil personas en Santiago), presentó varios petitorios a las autoridades. En ellos se proponía eliminar los impuestos a la carne importada, establecer un impuesto a la renta, ley sobre salario mínimo o reparto gratuito de comida a los escolares.<sup>66</sup> Otro caso notable de soberanía ciudadana fue la realización de la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales” de 1925 que redactó una Carta Fundamental en la que establecía un Estado impulsor de la actividad económica, criterios de socialización de la tierra y otros medios de producción, la enseñanza pública gratuita y la supresión del ejército.<sup>67</sup> Esta época de grandes movilizaciones y para algunos autores prerrevolucionaria será contenida por cauces políticos primero con Alessandri y luego con Ibañez, no sin antes haber sido debilitada con la dura represión y masacres entre 1903 y 1919.<sup>68</sup>

<sup>63</sup> Leslie Bethel: *Historia De América Latina Tomo 10*, Editorial Crítica, Barcelona 1991, pp. 183-184.

<sup>64</sup> Datos citados por Mario Garcés: *El Despertar...* p.79.

<sup>65</sup> Testimonio citado en Leslie Bethel: *Historia De América...* p. 183.

<sup>66</sup> Op. Cit. Mario Garcés: *El Despertar...* pp. 85-91.

<sup>67</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia Contemporánea De Chile, Tomo I*, LOM Ediciones, Santiago 1999, pp. 45-46.

<sup>68</sup> Para el historiador Gabriel Salazar se habría impuesto a la ciudadanía organizada lo que el denomina la “clase política civil” y la “clase política militar” representadas en esta época por Alessandri e Ibañez respectivamente. Importantes en este sometimiento de la sociedad civil habrían sido la Constitución de 1925 y el Código del

A contar de los años 30, es difícil separar las movilizaciones ciudadanas de la actividad política. El movimiento más activo será el sindical, sin embargo se encontrará subordinado a los partidos políticos, en especial los de izquierda (socialista y comunista). Por otra parte con la finalización de la hegemonía oligárquica se impuso un nuevo tipo de Estado con un rol protagónico en la vida nacional. En lo social se constituyó en lo que se ha venido a llamar un *Estado Proveedor* que invirtió importantes recursos en el gasto social. Este se elevó de 2,5% del PIB en 1925 a 8% en 1945 y 14% en 1955.<sup>69</sup> Las áreas más atendidas fueron educación, salud, vivienda y previsión. Esta actividad benefactora se orientó hacia los sectores de trabajadores organizados en sindicatos o gremios, que vinculados con los partidos políticos, poseían una capacidad de presión para hacer valer sus demandas. En este clientelismo, aprecia el historiador Gabriel Salazar una especie de retroceso ciudadano. De ser un ente participativo y deliberativo, se transforma en una “masa peticionista” que terminó colapsando en los años 70 al propio Estado que lo había engendrado.<sup>70</sup>

El Golpe Militar de 1973 y los primeros años de represión acabaron no sólo con la oposición al régimen sino con cualquier atisbo de movimiento social. Esta fase de repliegue se habría prolongado hasta inicios de los años 80. Hacia 1983 se inicia la primera movilización de carácter nacional. Los sectores involucrados son diversos: trabajadores, profesionales de clase media, estudiantes y en especial los pobladores de los barrios marginales. Se había iniciado el ciclo de las “Protestas Nacionales” (1983–1986), pero también un nuevo protagonismo de los movimientos sociales en Chile.<sup>71</sup>

Dos movimientos tradicionales como los obreros y campesinos, se encontraban en posición muy disminuida. Ello producto tanto de la represión como de las transformaciones socioeconómicas impulsadas por la dictadura. Pronto los demás actores (pobladores, estudiantes, comunidades cristianas de base) perdieron protagonismo. Este pasó a los partidos políticos que terminaron negociando la transición con los militares. Esta fue realizada por la clase política que retornaría a controlar el Estado.<sup>72</sup> Es en esta particular transición negociada con las fuerzas armadas, donde estaría el origen de gran parte del descontento social

---

Trabajo de 1931. Ver dos de sus obras *La Violencia Política Popular En Las Grandes Alamedas* (pp. 53-60) e *Historia Contemporánea de Chile Tomo I* (pp. 53-68)

<sup>69</sup> Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Et. Al.: *Historia del Siglo XX Chileno, Balance Paradojal*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 150.

<sup>70</sup> Ver desarrollo de este concepto en *Historia Contemporánea De Chile, Tomo I*, pp.64-68.

<sup>71</sup> Op. Cit. Mario Garcés: *El Despertar...* pp. 127-132.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 133-134.



manifestado en democracia. Como señala un autor, este proceso fue realizado con altas cuotas de realismo y acomodados de poder, pero carente de “transición social” que sirviera efectivamente para democratizar a la sociedad chilena. Por lo mismo concluye que “los límites de esta transición son los que el 2011 se han tomado las calles para cambiar el sistema educativo nacional, pero ahora con el retorno de los porfiados ‘movimientos sociales’”.<sup>73</sup> Creemos que también son esos “límites” son los responsables de gran parte de las movilizaciones que esta investigación aborda.



---

<sup>73</sup> Ibidem, p. 135.

## CAPÍTULO II: LA POLÍTICA DE CONTIENDA DE LOS ACTORES SOCIALES

*“Nosotros planteamos que los estudiantes que tengan capacidad de pago, hagan un aporte a su educación. Y para aquellos que no la tengan, el Estado ponga los recursos, ese es el Arancel Diferenciado, que hay que explicarlo, porque la mayoría no lo sabe”.*<sup>74</sup>

Poco antes que finalizara el ciclo de la Concertación de Partidos por la Democracia en el poder en marzo de 2010, comenzaron a aparecer varios estudios globales del período. Son escritos colectivos donde participaron sociólogos, economistas e historiadores, incluidos reconocidos intelectuales que fueron parte de los gobiernos de la coalición.<sup>75</sup>

Pese a la postura crítica en muchos de los análisis, el balance final que realizan es positivo. No dudan en calificar el período como uno de los más exitosos en toda la historia de Chile. Uno de ellos manifiesta que “El desempeño de los cuatro gobiernos de la Concertación generó estabilidad política y social, fortalecimiento institucional, crecimiento económico sostenido -a pesar de las crisis económicas y financieras internacionales-”. El mismo estudio destaca la aprobación inédita al finalizar los mandatos de Ricardo Lagos (2006) y de Michelle Bachelet (2010), lo que se ve como el reconocimiento ciudadano al conglomerado. Tal vez las palabras del ex presidente Lagos, citadas en esta obra, sean el mejor resumen de los principales logros en esos veinte años. “Hemos logrado un crecimiento económico inédito en la historia de Chile. Somos hoy el país con menor nivel de pobreza de América Latina. Para la gran mayoría de chilenos el problema ya no es salir de la pobreza, sino mejorar su calidad de vida”.<sup>76</sup> Valga otro comentario para ilustración de esta exitista percepción: “con este libro esperamos hacer un aporte, un análisis y reflexiones sobre lo que ha sido y es la experiencia de esta exitosa coalición política, cuya labor ha puesto definitivamente a la sociedad chilena en una fase superior de su crecimiento y desarrollo”.<sup>77</sup>

La recurrida frase de que cada generación interpreta la historia a la luz de su presente, no escapa tampoco a la evaluación de la coalición del arcoíris. Las movilizaciones del 2011 pusieron en entredicho el real nivel de éxito y consenso social que significaron las políticas

<sup>74</sup> Iván Mlynarz, presidente de la FECH, *La Educación Es Una Inversión Que Potencia A La Sociedad, El Siglo*, n° 1039, 08-14 de junio de 2001.

<sup>75</sup> Aludimos por ejemplo a *Más Acá De Los Sueños Más Allá De lo Posible La Concertación En Chile* (2009), *Chile en la Concertación (1990-2010) Una Mirada Crítica, Balances y Perspectivas* (2009) y *El Balance Política y Políticas de la Concertación 1990-2010* (2014).

<sup>76</sup> Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (editores): *Chile en la Concertación (1990-2010) Una Mirada Crítica, Balances y Perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, 2009, pp 13-19.

<sup>77</sup> Op. Cit. Carlos Bascuñán, Germán Correa, Et. Al.: *Más Acá De Los Sueños...*p.12.

realizadas entre los inicios de 1990 y el 2010. En un estudio más reciente que los anteriores, el balance general es más medido. Se reconoce abiertamente los logros alcanzados. Cita una encuesta (CERC, 2011) donde se pidió evaluar los veinte años de la Concertación: un 36% los cataloga como “buenos”, un 49% señala que fueron “regulares” y sólo un 9% los cataloga como “malos”. Concluye que los resultados son “un logro impresionante para un gobierno que enfrentó temas complejos de violación a los derechos humanos, sentó los pilares para un sistema político democrático legítimo, buscó políticas sociales progresistas y enfrentó los efectos de dos graves crisis económicas internacionales”. Pero al mismo tiempo critica el exceso de políticas de libre mercado, las grandes desigualdades sociales y el carácter tecnocrático y no ciudadano de las 4 administraciones, lo que en parte explicaría la derrota electoral del 2009. Finalmente considera que “las protestas que se desataron el 2006 y se intensificaron durante el 2011 y 2012 reflejan una sociedad impaciente con el restrictivo sistema político, que se suma a demandas de cambios de carácter radical”.<sup>78</sup>

Si bien este capítulo no pretende hacer un análisis global del período, se precisaba hacer una pequeña evaluación del mismo para comenzar a responder a la pregunta que guía este apartado: ¿cuáles son las políticas públicas concertacionistas, sujetas a crítica continuada por parte de organizaciones sociales? Hay que aclarar que la época 1998-2003, no sólo corresponde al espacio temporal de una de las prolongadas crisis económicas, que debieron sortear las administraciones concertacionistas, sino también a cierto “desencanto” social por una restauración democrática que había generado expectativas más profundas en diversos actores sociales. Los trabajadores, los estudiantes, los profesores, las organizaciones de derechos humanos y las etnias indígenas, se muestran disconformes con buena parte de las políticas que les han afectado. Ha llegado el tiempo de movilizarse para rechazarlas.

Tal vez este sea el trasfondo del muy conocido informe del PNUD sobre *Desarrollo Humano en Chile* (1998), cuando manifiesta que “una mirada al desarrollo de Chile en la perspectiva de un Desarrollo Humano sustentable descubre, en una primera apreciación, el carácter paradójico del proceso. Un notable avance de la modernización en todos los ámbitos de la sociedad chilena coexiste con no menos notorias expresiones de malestar”. El estudio señala el éxito de las cifras macroeconómicas. La pobreza ha disminuido de 46 al 24 % desde

---

<sup>78</sup> Kirsten Sehnbruch y Peter M. Siavelis (editores): *El Balance Política y Políticas de la Concertación 1990-2010*, Editorial Catalonia, Santiago 2014, pp.9-17. La palabras corresponden al académico estadounidense Alan Angell, quién también realiza un interesante recorrido por las principales críticas tanto de la Izquierda como de la Derecha a la Concertación.

1987 a 1996. El crecimiento económico ha sido sostenido y promedia en una década un 7%. Las remuneraciones han crecido en un 4% anual. Pero se sostiene que frente a estos logros, coexiste una percepción de estancamiento económico. Las personas no creen vivir mucho mejor que antes. Existe una incertidumbre respecto al futuro (tal vez por el alto endeudamiento de las familias, que ya comienza a apreciarse). Las desigualdades sociales van en aumento (29 veces de diferencia entre el decil más rico y el más pobre de acuerdo a la última encuesta CASEN). Finalmente la apatía política es creciente. En las elecciones parlamentarias de diciembre de 1997 un 13,7% de la población se abstuvo, otro 13,6% anuló su voto y un 4,2% votó en blanco. Es decir más de 2,3 millones de electores no se identificaron con ninguna posición partidista.<sup>79</sup>

### **La Contienda De Los Actores Sociales Frente a Sus Adversarios**

En la Introducción de este trabajo se declaró que esta investigación se centra en determinados actores sociales que realizaran demandas o acciones contenciosas entre 1998 y el 2003. También se señaló que se entendería por tal la conceptualización de Sydney Tarrow en su *Poder En Movimiento* (1994), cuyo subtítulo es *los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Este autor señala que tal expresión, en lo medular significa que se plantean a los gobiernos o a las elites “reivindicaciones nuevas o no aceptadas”. En el fondo consideramos que entendida de esta manera, una acción o demanda contenciosa significa la existencia de disputas o conflictos al interior de una sociedad. Este involucra no sólo el tradicional enfrentamiento entre ciudadanos y el Estado, sino además entre diferentes grupos sociales.

En un estudio posterior Tarrow junto a otros destacados investigadores de la acción colectiva como Charles Tilly y Doug Mc Adam, vuelve a reiterar el papel central de la “contienda” en las movilizaciones sociales de distinto tipo y época.<sup>80</sup> Afirman estos autores que no toda la política es contenciosa. Al contrario buena parte de esta es rutinaria y limitada a parámetros de normalidad, es decir abarca “ceremonias, consultas, procesos burocráticos, recogida de información, informes sobre los acontecimientos y cosas similares”. En relación a

<sup>79</sup> *Desarrollo Humano en Chile*, capítulo I, *Las Paradojas de la Modernización*, PNUD, 1998, pp. 46-53.

<sup>80</sup> Doug Mc Adam, Sidney Tarrow, Charles Tilly: *Dinámica De La Contienda Política* publicado el 2001 y traducido al castellano el 2005 por Editorial Hacer. Dada la importancia del vocablo inglés “contention” para la comprensión de toda la investigación, el propio traductor aclara al inicio de la obra la opción por la palabra “contienda” como la traducción más acertada. Ello porque esta y todas sus derivaciones como “contender” o “contencioso” implican la idea de «enfrentamiento» abierto entre actores que tiene en la obra.

los actores involucrados en este proceso convencional, estarían constituidos por las “relaciones sociales internas que se dan en el seno de partidos, de agencias, de facciones, sindicatos, comunidades o grupos de interés”. En ningún caso así entendida la política implicaría “lucha pública colectiva”. Finalizan señalando que no es precisamente esa política la que despierta su interés, sino la que “es episódica más que continuada, tiene lugar en público, supone interacción entre quienes reivindican y otros, la reconocen esos otros como algo que tiene efectos sobre sus intereses y hace intervenir al gobierno como mediador, objetivo o reivindicador”.<sup>81</sup>

Las acciones colectivas investigadas en este estudio presentan mayoritariamente este carácter de contienda. Se presentaban como episodios públicos donde los actores exhibían sus reivindicaciones. Tal es el caso de las marchas, paralizaciones y tomas de universidades que acontecieron entre mayo y junio de 1999, 2001, 2002 y 2003, con motivo de deficiencias en las asignaciones del Fondo Solidario. La CUT por su parte llamó a movilizarse en agosto de 1999 y del 2000. Convocó a una “*Marcha Contra la Cesantía y el Hambre*” (julio 2001), a una “*Demanda por un Chile Justo*” (julio 2003) y realizó el primer “*Paro Nacional*” en la nueva democracia (13 de agosto 2003). En el movimiento mapuche prácticamente no existen estos episodios de “protesta” (excepción de la marcha de Temuco a La Moneda en junio de 1999). Pero ello no es signo de carencia de enfrentamiento, sino al contrario, este adquirió el carácter de contienda permanente, de ahí la denominación de “conflicto mapuche” como se le ha conocido desde finales de los noventa.

### **La Disputa Por “Lo Que Está En Juego”**

Alain Touraine ha teorizado que las acciones colectivas que realizan los movimientos sociales tienen un sentido. Este lo interpreta como una lucha por la “historicidad”, entendida como el control de las “orientaciones culturales” que van a determinar el porvenir de una sociedad.<sup>82</sup> Si las decisiones del presente van a condicionar el futuro del cuerpo social, entonces los actores tendrán un campo de conflicto, al intentar imponer ese algo que definirá

---

<sup>81</sup> Ibidem, pp. 5-6.

<sup>82</sup> Hugo José Suarez: “Por Una Sociología De La Acción: La Intervención Sociológica En Una Sociedad Fragmentada”, incluido en Manuel De La Fuente y Marc Hufty (editores): *Movimientos Sociales Y Ciudadanía*, Plural Editores, La Paz, 2007, pp. 134-136.

tal futuro. A aquello que está en pugna, Touraine le denominó el “enjeux”, que se ha traducido como los “aspectos que están en juego” para que ese control sea efectivo.<sup>83</sup>

De acuerdo a los lineamientos anteriores, los actores sociales estudiados pugnarán por hacerse del control del “enjeux” o por debilitar a su adversario en dicho control. Así entendido las comunidades mapuches lucharán en contra de las empresas forestales y ENDESA por impedir que estas sigan ocupando o explotando la tierra que consideran como propia y cuya constante reducción impactaría de lleno su historicidad. El equivalente a la tierra de los mapuches, estará constituido por el fortalecimiento de los trabajadores en el manejo de las relaciones laborales y en los estudiantes el aseguramiento por parte del Estado del financiamiento de la educación superior. Para las asociaciones de víctimas de violaciones a los derechos humanos, lo que está en juego es la aplicación de justicia en los crímenes que siguen impunes.

### **La Disconformidad Con El Modelo De La Transición**

En cada uno de los episodios de contienda, el discurso de los grupos organizados incorpora recurrentes críticas a las políticas que se les aplican, cuyo sustrato hay que buscarlo en el “modelo” de sociedad vigente. Es dentro de este contexto, que se señala un descontento o disconformidad de los actores sociales en este período. Se aclara que ello no significa que este se transmita a la ciudadanía en general, o que en la época estudiada exista una especie de rechazo ciudadano a las políticas de la Concertación de Partidos por la Democracia. La repercusión en el resto de la sociedad de las críticas o de las acciones antigubernamentales de los movimientos, desborda los límites de esta investigación.

Los actores sociales estudiados demuestran rechazo o desacuerdo a la mayoría de las iniciativas públicas que les afectaban. Ello se manifiesta en evaluarlas como insuficientes de acuerdo a sus intereses o expectativas. Tal es el caso según los trabajadores del seguro de desempleo o las reformas laborales realizadas por la administración de Ricardo Lagos. Para los estudiantes en tal categoría cabe la asignación de recursos por concepto de Fondo Solidario. Otras medidas eran de plano no aceptadas: la conformación de la Mesa de Diálogo y la defensa de Pinochet detenido en Londres para las agrupaciones de derechos humanos o la aplicación de las leyes de Seguridad Interior del Estado y Antiterrorista para las comunidades mapuches.

---

<sup>83</sup> Ibídem, p. 135.

Al mismo tiempo la raíz de esta disconformidad se encuentra en la mayoría de los casos, en no compartir las bases sobre las que se edificaba la sociedad chilena de la transición. Estas tenían su fundamento en las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno militar desde mediados de los años setenta. A este rechazo lo denominaremos como desacuerdo con el “modelo de sociedad”. Cada vez que pueden, el discurso de los movimientos da cuenta del anclaje de la mayor parte de sus problemas en esas políticas, que las nuevas autoridades democráticas no modificaron. En esta línea los estudiantes demandarán un nuevo rol del Estado en la educación superior, los trabajadores cuestionarán las desigualdades sociales y el desequilibrio de poderes respecto a los empresarios. En tanto los familiares de las víctimas de la represión durante la dictadura, exigirán la derogación de la Ley de Amnistía. La coincidencia de los movimientos en este sentido confluirá en determinadas ocasiones, en demandar una nueva Constitución política.

En los próximos apartados se examinará esta confrontación de los movimientos tanto en las críticas al “modelo” como en la impugnación de las específicas políticas públicas aplicadas entre 1998 y el 2003. En algunos casos no es fácil separar ambas situaciones. Valga el ejemplo el hecho de que cuando los trabajadores censuran el manejo de la crisis económica por parte de las autoridades, señalan al mismo tiempo la carencia de políticas industrializadoras o la apertura comercial como responsables del alto desempleo. A la vez los estudiantes cuando protestan por las deficientes asignaciones del Fondo Solidario, lo vinculan inmediatamente con la política de autofinanciamiento de las universidades, vigente desde 1981.

### **La CUT Y La Serie De Cuestionamientos Al Modelo**

Los trabajadores agrupados en la CUT realizaron una crítica continuada al modelo de la transición. En las declaraciones de los dirigentes principales, en las convocatorias a movilizaciones y en las alocuciones que culminaban los actos masivos, fueron reiterativos en no compartir las bases de la transición.

En todo el período estudiado la crítica más recurrente al modelo en el aspecto político fue la exigencia de una nueva Constitución. Tras ello está la percepción de que el país no es completamente democrático. Los trabajadores apuntan a la existencia de los senadores designados y al sistema binominal, dos “enclaves dictatoriales” que limitan la participación popular. Ellos se sienten excluidos de las grandes decisiones del país. En el Día Internacional

del Trabajo del año 2002, el reclamo se hizo casi formalmente. En una multitudinaria concentración, el presidente de la CUT, Arturo Martínez, declaró que estaban dispuestos a encabezar un movimiento nacional, que por medio de un plebiscito sancionara una nueva Constitución. Era preciso, señaló que “los chilenos nos pronunciamos sobre el tipo de democracia que queremos”.<sup>84</sup>

En lo económico y social la crítica sistémica se centró en las profundas desigualdades económicas del país. Resaltaron que los beneficios económicos eran patrimonio de una minoría. A esta la identifican con el empresariado nacional, al que caracterizan con un poder desmedido, no sólo en lo económico, sino también por su influencia en la toma de decisiones. Incluso creen que goza de un trato preferencial de parte de las autoridades.

En plena crisis económica acusan a esta elite empresarial de monopolizar el “diálogo social” con el gobierno y de querer traspasar los costos de esta a los trabajadores. En todo el período son permanentes los desencuentros entre ambos actores. Es frecuente que los trabajadores recelen de cualquier iniciativa empresarial. Ven en estas un afán de seguir aumentando su poder frente a los trabajadores, ya sea frente a temas como el aumento del sueldo mínimo, el seguro de desempleo o las propuestas de “flexibilidad laboral”.

En este contexto se entienden las palabras del presidente de la CUT el 1 de mayo del 2003, cuando afirmo que: “Chile sigue siendo un país donde impera la desigualdad, la prepotencia y el trato indigno a los trabajadores. Muchos chilenos viven en un círculo perverso de la pobreza en un país donde otros acumulan escandalosamente riquezas y bienes materiales”.<sup>85</sup>

En cuanto a las disputas contenciosas referidas a nuevas políticas impulsadas por las autoridades entre 1998-2003, estas abarcaron una amplia gama en esta época. En la etapa más dura de la recesión fustigaron como ineficaces los planes económicos del gobierno y resaltaron la gran cantidad de trabajadores desempleados (a la que cifraron sobre el millón y medio) que no gozaban de ninguna ayuda estatal. Posteriormente se centraron en cuestionar por su insuficiencia, iniciativas gubernamentales relativas al seguro de desempleo y a las reformas laborales. También es digno de destacar que la CUT, manifestó su negativa frente a dos políticas modernizadoras de fines de siglo como fueron las privatizaciones de las empresas sanitarias y la firma de acuerdos de libre comercio, en especial con los Estados Unidos.

---

<sup>84</sup> *Ante 40.000 Personas La Cut Llama A Movilizaciones, El Siglo*, n° 1086, 03-09 de mayo de 2002.

<sup>85</sup> *El Llamado De La CUT, El Siglo*, n° 1138, 02-09 de mayo 2002.



Un área emblemática de la disputa con las autoridades y con el empresariado es la reforma a la legislación laboral. Este litigio además de enfrentarlos con los adversarios mencionados, es una de las bases del modelo que heredó la Concertación de la dictadura militar.

Las acciones contenciosas de los trabajadores resaltan por limitarse a las de tipo convencional: declaraciones de sus dirigentes y movilizaciones que culminaban en mítines en las principales ciudades del país. Es importante destacar que el arma por excelencia de los trabajadores, la huelga, sólo fue utilizada por la CUT a fines del período estudiado. El día 13 de agosto del 2003 se realizó el primer Paro Nacional de los trabajadores tras el retorno a la democracia.

El siguiente cuadro sintetizará los principales elementos de cuestionamiento por parte de los trabajadores entre 1998-2003, tanto del modelo de sociedad que llevará adelante el país desde 1990, como de las nuevas iniciativas propiciadas por los gobiernos de Eduardo Frei y Ricardo Lagos.

**AÑOS: 1998-2000**

<b>N° DE FUENTE.</b>	<b>PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS</b>	<b>POLÍTICAS REFUTADAS</b>
866,869, 876,877, 889,925, 936,942, 944,953, 968,994, 996, 1010,	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declaraciones de dirigentes de la CUT (generalmente su presidente, en menor medida vice-presidente o secretario general).</li> <li>- Discursos presidente de la CUT en 1 de mayo.</li> <li>- Creación del Frente Amplio en abril de 1998 (junto a estudiantes para impedir llegada de Pinochet al Congreso).</li> <li>- Convocatoria y realización de movilizaciones. El "Puertazo". (junio de 1999), marchas en principales ciudades</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticas al modelo:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Exigencia de una nueva Constitución.</li> <li>• Democracia poco participativa: "trabajadores ausentes de las grandes decisiones del país".</li> <li>• Fin de los "enclaves autoritarios" como los senadores designados y el sistema electoral binominal.</li> <li>• Cambio del modelo económico por otro "que garantice la justicia social".</li> <li>• Cambiar legislación laboral. "No es posible aceptar que en Chile exista una preponderancia patronal tan fuerte".</li> <li>• La desigualdad económica: modelo "profundiza los beneficios de una minoría". En el país "el 5% más rico recibe un ingreso equivalente al que perciben 11 millones de chilenos".</li> </ul> </li> <li>- Críticas a las políticas gubernamentales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ingreso mínimo no satisface las necesidades básicas.</li> <li>• Gobierno (administración Frei) no responde a peticiones de trabajadores. Trato preferencial con la patronal.</li> <li>• Mal manejo de las autoridades en la crisis</li> </ul> </li> </ul>

	(agosto 1999) : Santiago, Valparaíso y Concepción, movilización en Santiago (15 mil manifestantes en agosto de 2000).	económica. “existen 2 millones de desempleados durante meses y años sin seguridad social sin acceso a la salud, vivienda, educación”. <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desacuerdo por financiamiento de Seguro de Desempleo durante el gobierno de Lagos.</li> </ul> - Críticas a los empresarios: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Traspasan costos de crisis económica a los trabajadores (congelamiento de salarios y despidos masivos).</li> <li>• Resistencia a las reformas laborales que den mayor poder a los trabajadores.</li> </ul>
--	---	--

**AÑOS: 2001-2003**

N° DE FUENTE.	PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS	POLÍTICAS REFUTADAS
1031,1034, 1044,1052, 1086,1034, 1102,1138, 1148,1153, 1155.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declaraciones de dirigentes de la CUT (generalmente su presidente, en menor medida vice-presidente o secretario general).</li> <li>- Discursos presidente de la CUT en 1 de mayo.</li> <li>- Convocatorias o realización de movilizaciones: “Marcha contra la Cesantía y el Hambre” (julio 2001), “Jornada Nacional de Movilización” tras cumplirse 14 años de refundación de la CUT. (mayo 2001), mítines en todas las Plazas de Armas del país (agosto 2002), marchas por “Demanda por un Chile Justo” (julio 2003) , realización de un Paro Nacional (13 de agosto 2003).</li> <li>- Resoluciones de la CUT en su “Congreso Refundacional” (septiembre 2003)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticas al modelo:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Una nueva Constitución, donde “los chilenos se pronuncien sobre el tipo de democracia que queremos”.</li> <li>• Trabajadores quieren un nuevo tipo de democracia: “La democracia son derechos, derecho a un trabajo digno y un salario justo, derecho a la salud y a la seguridad social”.</li> <li>• Fin del sistema binominal y la incorporación del plebiscito como forma de consulta a la ciudadanía sobre temas de interés nacional.</li> <li>• Cuestionamiento al sistema previsional: deficiente nivel de cobertura de la masa asalariada y bajos niveles de pensiones.. Proponen sistema de financiamiento tripartito.</li> <li>• Cambio rol del Estado: “Un Estado fuerte regulador, que juegue un papel determinante en el desarrollo económico del país, que preserve el patrimonio nacional”.</li> <li>• Modelo está creando empleos precarios y aumento de la subcontratación.</li> <li>• Desigualdades sociales: poder desmedido de la clase empresarial. La existencia de una elite económica “codiciosa e individualista”. Las disparidades entre quienes viven “un círculo perverso de la pobreza”, mientras otros “acumulan escandalosamente bienes y riqueza”.</li> </ul> </li> <li>- Desacuerdo con políticas gubernamentales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Propuestas de “reformas laborales” no satisfacen expectativas de los trabajadores.</li> <li>• Ineficacia para reducir el desempleo que afecta</li> </ul> </li> </ul>

		<p>a un millón y medio de personas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Escepticismo por los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea, EEUU y el ALCA.</li> <li>• Contrarios a las políticas privatizadoras de las “las pocas empresas que le quedan al Estado como CODELCO, ENAMI, Correos, y las sanitarias”.</li> <li>• Rechazo a los intentos de legislar en favor de la flexibilidad laboral “que exigen los empresarios”.</li> </ul>
--	--	--

### Las Reformas Laborales

Seguramente una de las áreas más afectadas por la dictadura fueron los derechos laborales. Estos se vinieron incorporando en nuestro país desde la “cuestión social” de inicios del siglo XX, cuando se promulgaron diversas leyes sociales. En 1931, se sancionaron en el Código del Trabajo, que con modificaciones regiría hasta el golpe militar de 1973. Las propuestas de los *Chicago Boys* de desregular la economía y dejar que las fuerzas del libre mercado operen sin restricciones, se traspasaron al Plan Laboral de 1979, que regía al iniciarse los gobiernos democráticos en 1990.

Para los trabajadores la ley de 1979 había significado la pérdida de importantes beneficios y de poder frente a los empleadores. Se limitó en derecho a huelga, prohibiéndola en empresas cuya paralización ocasionara daños en la seguridad, la salud, el abastecimiento o la economía del país. Se prohíbe la negociación colectiva más allá del nivel de empresas y se flexibilizan las causales de despido, en especial el muy amplio artículo 161 “por necesidades de la empresa o servicio”.<sup>86</sup>

Los nuevos gobiernos a contar de 1990 intentaron sin éxito modificar alguna de estas situaciones, que además de la pobreza generalizada y la pérdida del ingreso de vastos sectores asalariados, estaba dentro de los “costos sociales” creados por la dictadura y que progresivamente se intentarían remediar. Pero a diferencia de lo ocurrido con la reforma tributaria y el aumento del gasto social en la primera mitad de los noventa, la modificación en las relaciones laborales era una concesión que los empresarios no estaban dispuestos a aceptar, menos aún a fines de la década, cuando las fuerzas conservadoras, pensaban que “ya habían

<sup>86</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña: *La Herencia De Los Chicago Boys*, Ediciones Ornitorrinco, Santiago, 1989, pp. 75-78.

realizado suficientes concesiones y asumieron una postura mas intransigente”.<sup>87</sup> Ante las diversas propuestas legislativas en el plano laboral, enviadas al Congreso en esta época, el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Walter Riesco, señaló enfáticamente: “las modificaciones laborales que propone implementar el proyecto que nos ocupa, se encaminan en un sentido diametralmente opuesto al que se requiere para un mayor desarrollo de nuestro país. Son contrarias a las exigencias de mayor competitividad y eficacia de nuestras actividades productivas y por consiguiente, atentan contra la posibilidad de mayor cantidad y calidad de empleo para nuestros trabajadores”<sup>88</sup>

Por lo mismo, las propuestas enviadas a fines del gobierno de Frei para mejorar aspectos como la plena libertad de los empleadores para despedir la fuerza de trabajo, fortalecer la negociación colectiva y ampliar la negociación colectiva fracasaron.<sup>89</sup> En este ámbito como entre muchos otros, sigue hasta hoy sin zanjarse la polémica de si las transformaciones sociales y económicas que requería el país, la Concertación no las pudo realizar por la oposición permanente de la derecha o simplemente porque no eran prioritarias en su agenda política. En una entrevista reciente, declaraciones del ex Presidente Ricardo Lagos, siguen la tesis de una Concertación progresista bloqueada por la oposición. Señala que no estuvo de acuerdo con las reformas de 1989, pero llamar a votar NO, significaba el fin de la coalición. Se lamenta porque “hoy, no hemos podido cambiar el Estado Subsidiario que dice la Constitución, ¿pero después de la crisis internacional que tenemos, donde quedó demostrado que no hay autorregulación financiera?...”<sup>90</sup>

Al respecto el sociólogo Felipe Portales, considera que esta postura de “Concertación bloqueada por la derecha” es una estrategia para ocultar la adhesión a los principios centrales del neoliberalismo en todos los ámbitos por la coalición gobiernista. Señala que en términos estrictos lo inmodificable, dado los altos quórum, son las leyes orgánicas constitucionales como la LOCE, la ley de concesiones mineras, la ley del Banco Central, y otras menores. Desde el desafuero de Pinochet en agosto del 2000, con algunas intermitencias, hasta el fin del

<sup>87</sup> Kurt Weyland: *La Política Económica En La Nueva Democracia Chilena*, p. 83, en *Modelo Chileno Democracia y Desarrollo En Los Noventa*, LOM, Santiago 1999.

<sup>88</sup> Citadas por Helia Henríquez Riquelme: *Las Relaciones Laborales en Chile: ¿Un Sistema Colectivo o un Amplio Espacio para la Dispersión?*, p.100, en *Modelo Chileno Democracia y Desarrollo En Los Noventa*, LOM, Santiago 1999. La autora hace un recuento de algunas iniciativas laborales que han encontrado rechazo en el empresariado, como la autorización de la negociación colectiva para los temporeros. Todo ello en el contexto de que los empleadores, “no aparecen dispuestos a aceptar normas que introduzcan o repongan limitaciones en la gestión de la mano de obra, la que hoy día pueden manejar con mucha libertad”. (p.112)

<sup>89</sup> Ibidem, pp. 97-100.

<sup>90</sup> *CNN Investiga: La Constitución de 1980*, emitido en 2013.

primer gobierno de Bachelet en el 2010, la coalición oficialista tuvo la cantidad de parlamentarios suficientes para modificar gran parte de instituciones económicas, sociales y culturales impuestas por la dictadura, como la las AFP's y la legislación laboral. Relativo a este último punto, cita las duras declaraciones de Eduardo Frei, cuando el Senado rechazó uno de sus proyectos. El Presidente manifestó que “tres millones de trabajadores son los únicos perdedores con la votación de la derecha”. Luego recriminó a los legisladores opositores, “este debate ha mostrado al país quienes están por mejorar las condiciones laborales y quiénes se oponen a ampliar los derechos de los trabajadores”. Sin embargo cuando con posterioridad, tuvieron control de la cámara alta, el proyecto nunca se repuso.<sup>91</sup>

En los años más duros de la crisis económica (1998 y 1999), los trabajadores habían respondido con críticas centrales al modelo económico<sup>92</sup>, a la forma elitista de hacer política de la Concertación<sup>93</sup> y con masivas manifestaciones, que tuvieron su cúlmene con el “puertazo” en Valparaíso y la movilización nacional de agosto de 1999.<sup>94</sup>

La llegada de un nuevo presidente con Ricardo Lagos en marzo del 2000 y el relativo mejoramiento de la recesión, hacían cambiar el tono confrontacional y crítico que la CUT tuvo en los últimos años de la administración de Eduardo Frei. El nuevo mandatario los invitó a crear junto a los empresarios y al gobierno una “Mesa de Diálogo Social” donde se discutieran y concordaran las políticas laborales. A los pocos meses la instancia se quebraría, por los desacuerdos en torno al financiamiento del seguro de desempleo.<sup>95</sup> De aquí en adelante arreciarán las críticas a las políticas laborales de la autoridad. Pero el trasfondo, no era tanto las nuevas iniciativas en este ámbito, como los amplios derechos que los trabajadores habían

---

<sup>91</sup> Felipe Portales: *La Concertación y El Engaño Sistemático Sobre Mayorías Parlamentarias*, artículo publicado en diario electrónico *El Clarín.cl*, 28 Diciembre 2013.

<sup>92</sup> Ver: *Frente Amplio Por Un Chile Democrático*, *El Siglo*, n° 866, 13-19 febrero de 1998. *El Frente Amplio No Termina El 11 De Marzo, Su Perspectiva Es Una Nueva Constitución*, *El Siglo* 869, 06-12 marzo de 1998.

<sup>93</sup> *El Presente Requiere De Nuestro Compromiso Y El Futuro Será Nuestro*, *El Siglo*, n° 946, 27 Agosto al 02 se septiembre de 1999.

<sup>94</sup> Ver: *Avanzar A La Protesta Nacional Del 10 De Agosto*, *El Siglo*, n° 936, 16-22 de Junio de 1999. El llamado “Puertazo” consistió en una masiva marcha de descontento realizada en Valparaíso (14 de julio 1999) para protestar por la alta cesantía en la comuna. Fue convocado por la Coordinadora Nacional de Trabajadores Marítimos y Portuarios, y apoyada por diversas organizaciones como los estudiantes de varias universidades de la ciudad. Se redactó un “Petitorio de Valparaíso” de 11 puntos donde destacan el congelamiento de la licitación de puertos, el retiro de la Ley Marco de Educación y un plan para enfrentar la alta cesantía de la ciudad. Y *En Santiago Marcharon 15 Mil Personas*, *El Siglo* n° 944, 13-19 de agosto de 1999. Marchas en las principales ciudades del país, con 4 mil manifestantes en Valparaíso y 1.500 en Concepción.

<sup>95</sup> *Se Quiebra El Dialogo Social*, *El Siglo*, n° 979, 14-20 abril de 2000.

perdido durante el régimen de Pinochet y reconstituidos sólo muy parcialmente desde 1990.<sup>96</sup> La CUT insiste en mejorar, especialmente el poder de negociación de los asalariados y la amplia libertad de los empleadores para despedir al trabajador. Recalcan, incluso, que los convenios 87 y 98 de la OIT, que han sido recientemente ratificados por el Parlamento, anulan las disposiciones del Código Laboral de 1979, que restringen la libertad de sindicalización, el derecho a huelga y la negociación colectiva. El problema es que no se cumplen, y se trata de acomodar la legislación laboral al neoliberalismo dominante en el país.<sup>97</sup>

Tanto las amplias facultades para desvincular mano de obra como la prohibición de negociar colectivamente, son percibidas por los trabajadores como sus grandes puntos débiles para equiparar el poder que ostentan los empleadores. Este gran desbalance entre empresarios y asalariados hace que la mayoría de los intentos por exigir mejoras laborales o salariales terminen en el fracaso. Así habría ocurrido con el centenar de huelgas del año 2000 (en empresas como Almacenes Paris, Sopraval y Prosegur), donde la gran mayoría de las veces, los trabajadores fueron derrotados dada las atribuciones de los empleadores de reemplazar y despedir durante las huelgas.<sup>98</sup>

Las reformas laborales de gran envergadura, se descartarán en esta época. Ello será fuente de amargas quejas por parte de la CUT. El nuevo presidente de la organización en el 2000, Arturo Martínez se lamentaba: “en Chile necesitamos un cambio fuerte en torno a las relaciones laborales. Este país no puede pensar en quedarse con la ley laboral que hizo Pinochet el 78. No es posible aceptar que en Chile exista una preponderancia patronal tan fuerte, una persecución sindical, que exista un manejo tan exacerbado en las relaciones laborales para despedir cuando se quiera, para perseguir al que reclama sus derechos. No es normal esta situación, tenemos que cambiarla. Queremos hacerlo conversando, dialogando y si no lo logramos por esa vía, tendremos que luchar”.<sup>99</sup> En este aspecto de las relaciones laborales, se advierte hasta el día de hoy, una falta de diálogo entre el empresariado y los dirigentes sindicales. Las posturas mantenidas denotan una lejanía casi insuperable. Los

<sup>96</sup> Aparte de las mejoras al salario mínimo, una de las pocas modificaciones al Código Laboral de 1979, había sido el encarecimiento del despido, aumentando la indemnización de un mes por año trabajado, desde un tope de 5 a uno de 11 meses, realizada en la administración Aylwin. Para los avances de la Concertación en este tema, ver: *Algunos Resultados De La Política Social Chilena Desde 1990* de Gonzalo Martner en *Chile en la Concertación (1990-2010) Una Mirada Crítica, Balances y Perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, 2009, pp. 159-192.

<sup>97</sup> *No Es El Dialogo Que Esperamos*, *El Siglo*, n° 983, 12-18 de mayo de 2000.

<sup>98</sup> *Las Batallas Que Esperan A La Cut*, *El Siglo*, n° 998, 24-31 agosto de 2000.

<sup>99</sup> *El País No Puede Mantener La Ley Laboral Que Hizo Pinochet*, entrevista al nuevo presidente de la CUT, *El Siglo*, n° 1010, 08 de septiembre de 2000.

primeros siguen insistiendo en mayor “flexibilidad” para contratar y desvincular la mano de obra en aras de asegurar competitividad y empleo. Para los segundos representa una fuente de abusos y desbalance de poder.

### **Estudiantes: Arancel Diferenciado y Nuevo Rol Del Estado En La Educación**

Los estudiantes organizados en las distintas federaciones de las universidades públicas (con un permanente liderazgo de la federación de estudiantes de la universidad de Chile, FECH) y además agrupados en la CONFECH, demostraron una constante incomodidad frente al marco legal que regía la educación superior.

La insatisfacción con el modelo universitario, vigente desde 1981, se centró principalmente en dos aspectos cuestionados: el autofinanciamiento de las instituciones de educación superior y la eliminación de la participación de las comunidades universitarias en la toma de decisiones. El primer elemento fue particularmente sensible a los estudiantes. Acusaban al autofinanciamiento de mercantilizar la educación y de provocar alzas constantes de los aranceles de las carreras universitarias. Al mismo tiempo señalaban, mantiene a varias casas de estudio con altos niveles de endeudamiento, algunas al borde de la bancarrota.

A diferencia de los trabajadores, que realizaron un abanico de demandas al Estado, la propuesta de los estudiantes será más directa y apuntará a remediar el financiamiento, exigiendo un arancel diferenciado y al mismo tiempo un rol protagónico del Estado en el sostenimiento de la educación terciaria. La propuesta de reformar el sistema normativo que regía a la educación chilena, la LOCE no alcanzará los niveles de consenso necesario en las federaciones estudiantiles, como para perfilarse nítidamente como objeto central de las demandas que realizaban los estudiantes.

El cuestionamiento de las nuevas políticas públicas en la educación superior, estará igualmente relacionado con el financiamiento estudiantil. Acusan a las autoridades de asignar, prácticamente casi todos los años, recursos insuficientes por concepto del Fondo Solidario. Utilizarán la promesa de la campaña del presidente Ricardo Lagos, en el sentido de que “nadie deje de estudiar por razones económicas” para reclamar mayor inyección de dinero a las universidades. Incluso insinuaron propuestas para tal efecto como aumentar los impuestos a las empresas y elevar el aporte fiscal a la educación por sobre el 1% del PIB.

Para visibilizar sus demandas, utilizaran un repertorio de carácter clásico en los movimientos estudiantiles del país: la realización de masivas marchas en las principales

ciudades, la paralización de las clases y la toma de edificios universitarios o del Ministerio de Educación. Utilizaron entonces los principales tipos de acción colectiva que teoriza Tarrow: manifestación pública organizada y acción directa disruptiva. Sólo excluyeron la violencia organizada. Todas estas acciones en diferentes formas desafían a sus oponentes, crean incertidumbre y potencian la solidaridad del movimiento.<sup>100</sup> En este caso tuvo más resultados la acción directa disruptiva con paralizaciones de actividades y ocupación de edificios universitarios o públicos. El poder de esta estrategia “descansa fundamentalmente en la incertidumbre. No es violenta, pero amenaza violencia. El curso a seguir está planificado, pero su resultado depende de las reacciones de los demás, que no pueden predecirse”.<sup>101</sup> El temor a que se plegarán otras universidades hizo que las autoridades accedieran a aumentar los recursos por concepto de Fondo Solidario. No obstante ello no bastó para modificar el sistema de financiamiento o cambiar el modelo educativo vigente.

De todo lo anterior da cuenta el siguiente cuadro resumen de la disputa de los estudiantes con las autoridades y con el modelo educativo. Posteriormente se analizará en detalle el conflicto que se originaba por el financiamiento de la educación superior.

**AÑOS: 1998-2000**

<b>N° DE FUENTE.</b>	<b>PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS</b>	<b>POLÍTICAS REFUTADAS</b>
873,882, 886,931, 932,933, 934.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declaraciones de dirigentes estudiantiles (especialmente los presidentes de la FECH).</li> <li>- Creación de una organización junto a los trabajadores: el <i>Frente Amplio por la Democratización de Chile</i>.</li> <li>- Realización de un Congreso Nacional Estudiantil en Valparaíso (julio 1998).</li> <li>- Reuniones de la CONFECH (Valparaíso en julio de 1998, en mayo de 1999 en Chillán, julio de 1999 en Talca, junio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticas al modelo:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• La existencia de una Constitución antidemocrática y del sistema binominal.</li> <li>• Rechazo al autofinanciamiento y a la eliminación de la participación de las comunidades universitarias, creadas por la Ley General de Universidades de 1981.</li> <li>• Propuesta de un Arancel Diferenciado para financiar estudios universitarios.</li> <li>• Disconformidad con el modelo educativo nacional regido por la LOCE (1990).</li> </ul> </li> <li>- Críticas a las políticas gubernamentales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Retiro Ley Marco de la Educación Superior enviada al Congreso por presidente Frei.</li> <li>• Insuficiente asignación de recursos a estudiantes por concepto del Fondo Solidario.</li> </ul> </li> </ul>

<sup>100</sup> Op. Cit. Sydney Tarrow: *El Poder En...* pp. 179-195.

<sup>101</sup> Ibidem, p. 193.



	<p>2000 en Chillán)</p> <p>- Realización de movilizaciones: 17 universidades movilizadas (paralizaciones, tomas de edificios universitarios y marchas en mayo-junio de 1999).</p>	
--	---	--

**AÑOS: 2001-2003**

<b>N° DE FUENTE.</b>	<b>PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS</b>	<b>POLÍTICAS REFUTADAS</b>
<p>1039,1048, 1060,1086, 1088, 1113 1123,1141, 1143.</p>	<p>- Declaraciones de dirigentes estudiantiles (especialmente los presidentes de la FECH).</p> <p>- Reuniones de la CONFECH (Valdivia en junio de 2001, Valparaíso en agosto de 2001, Copiapó en agosto de 2002)</p> <p>- Realización de un referéndum estudiantil con propuestas de cambios en la educación superior (agosto de 2001).</p> <p>- Realización de movilizaciones: Marchas y otras movilizaciones en principales ciudades del país (junio 2001), masivas marchas en las grandes ciudades (Santiago, Valparaíso y Concepción) en mayo de 2002, movilización en “defensa de la educación pública” de 24 de las universidades del CRUCH en enero de 2003, marcha al Congreso en Valparaíso y paralizaciones y tomas de universidades en mayo y junio de 2003.</p>	<p>- Críticas al modelo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Establecimiento del Arancel Diferenciado en la educación superior.</li> <li>• Democratización de los gobiernos universitarios.</li> <li>• Derogación de la LOCE.</li> <li>• Colapso de educación superior es por la aplicación de políticas neoliberales.</li> </ul> <p>- Críticas a las políticas gubernamentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Insuficiencia en asignación del Fondo Solidario. Proponen elevar “línea de pobreza” para asignar recursos.</li> <li>• Crear un “fondo de emergencia” para asignar a las universidades del CRUCH.</li> <li>• Aumento del presupuesto de educación para el 2004, “que aproxime el actual 0,67 % al 1,2 del PIB”.</li> </ul>

**El Financiamiento De La Educación Superior**

Diecisiete universidades se encuentran movilizadas. A las paralizaciones y marchas, se agregan las tomas de varios centros de educación superior. Estudiantes de la Universidad de

Santiago se enfrentan con las fuerzas especiales de Carabineros. En Valparaíso estudiantes de la Universidad de Playa Ancha interrumpen sesión del Senado. En tanto en Valdivia, el propio rector de la Universidad Austral, acompaña a los alumnos de esa casa de estudios en una marcha a la gobernación. Estos acontecimientos que nos parecen más propios de la actualidad diaria, ocurrieron durante buena parte del año 1999, cuando un intenso conflicto enfrentaba a los estudiantes de las universidades tradicionales y a las autoridades de gobierno.<sup>102</sup>

La reforma contemplada en la Ley de Educación Superior de 1981, no sólo autorizaba la creación de universidades privadas “sin fines de lucro”, sino que acababa en la práctica con las universidades estatales. Las sedes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado, a lo largo del país, se convirtieron en universidades regionales y se dio paso a las “universidades públicas”, regidas por el principio del autofinanciamiento (el cobro de aranceles y los servicios que presten deben financiar mayoritariamente sus actividades). El sistema de financiamiento de “Arancel Diferenciado” era reemplazado por el del “Crédito Fiscal”. De ahora en adelante el pago quedaba a cargo de cada estudiante.<sup>103</sup> Este marco era el que persistía tras una década de gobiernos democráticos. El tema del financiamiento de las carreras universitarias detonará casi todos los conflictos estudiantiles de la época.

La CONFECH (refundada en 1995), señala las deficiencias del otorgamiento de fondos para la educación superior. Se quejan de que el Estado sólo cubra el 30% de los gastos de las universidades públicas y en el plano más estructural, apenas gaste un 0,62% del PIB en educación, consideran que el 1 a 1,2% es lo más apropiado.<sup>104</sup> El sistema del “Fondo Solidario” está obsoleto, señalan y las becas para ayudar a los alumnos a financiar los aranceles, son insuficientes. En parte estos reclamos correspondían a la realidad. El gasto anual promedio por alumno en la educación superior se había estancado desde 1990. Ese año era de 614 mil pesos, para 1999 de 660 mil. Incluso, pese a los aumentos en la matrícula, el

<sup>102</sup> *Las Claves Del Conflicto Universitario, El Siglo*, n° 933, 28 de mayo al 03 de junio de 1999.

<sup>103</sup> Pese al aumento de las universidades durante la dictadura militar, el número de estudiantes universitarios disminuyó de 144.663 en 1973 a 125.529 en 1988. Una parte importante de los estudiantes de menores recursos, optaron por carreras más cortas y se matricularon en Institutos Profesionales o Centros de Formación Técnica que en 1988 tenían 167.519 alumnos. Cifras contenidas en Manuel Delano y Hugo Traslaviña: *La Herencia de los...*, p.150.

<sup>104</sup> *Universitarios Proyectan Nuevos Pasos, El Siglo*, n° 873, 03-09 de abril de 1998. Recuerdan además los estudiantes que el fisco llegó a aportar hacia 1972 un histórico 2,11 % y que tras las reformas de 1981, el descenso paulatino llevó a un mínimo histórico de 0,6% en 1988.

aporte había disminuido a contar del año 2000. Para el 2003 sólo era de 471 mil.<sup>105</sup> Sin embargo los beneficiarios por créditos y becas de arancel habían aumentado constantemente. Entre 1990 y el 2003 estos recursos se habían casi triplicado.<sup>106</sup>

No sólo son los estudiantes los que sufren por la carencia de fondos. Las casas de estudio atraviesan por un grave problema de caja. La deuda con la banca privada de todas las universidades es más de 30 mil millones de pesos en 1999. Los recursos de las instituciones de educación superior no alcanzan para cubrir el año académico: la Universidad de Chile adeuda 10 mil millones de pesos, las universidades de Concepción y de Santiago 9 mil y 8 mil millones respectivamente. En esta última incluso, más de 700 alumnos se quedaron sin ser beneficiados por el “Fondo Solidario”.<sup>107</sup> Las movilizaciones continuarán hasta el año 2000.

La estrategia del gobierno de ir solucionando cada plantel universitario por separado, obtendrá resultados. Paulatinamente la movilización disminuye. Sin embargo para los dirigentes está claro: todos los años aflorará el mismo problema del financiamiento. Proponen un cambio de modelo, volver al “Arancel Diferenciado” y finalizar con el marco legal que norma la educación en Chile, la “Ley Orgánica Constitucional de Educación” o LOCE, “que rige el sistema escolar a diez años de régimen concertacionista”.<sup>108</sup> Estas dos propuestas, no consideradas por la elite política, volverán a aparecer con fuerza el año 2006 con la “Revolución de los Pingüinos” que pondrá fin a la LOCE. Las movilizaciones estudiantiles del años 2011-2012, cambiarán la exigencia de “Arancel Diferenciado” por la de “Gratuidad En La Educación Superior”. Esta vez los políticos, acaso por primera vez desde 1990, se verán obligados a archivar la “política del consenso”.

### **Los Mapuches: De La Devolución De Tierras a La Autonomía**

Al contrario de los casos de trabajadores, estudiantes y de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, la dinámica contenciosa de las comunidades mapuche no está enraizada en las bases de la transición a la democracia. Responde a la lucha centenaria contra el Estado chileno por la usurpación de sus tierras desde fines del siglo XIX. No obstante en el

<sup>105</sup> Datos tomados de José Pablo Arellano: *Veinte Años de Políticas Sociales en Chile 1990-2009*, CIEPLAN, Santiago 2011, p.46. La matrícula en las universidades públicas se había duplicado de 112 mil alumnos en 1990 a 227 mil el año 2001.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 45. Ambos casos eran 72 mil estudiantes en 1990 y 178 mil para el 2003.

<sup>107</sup> *Las Claves Del Conflicto Universitario*, *El Siglo*, n° 933, 28 de mayo al 03 de junio de 1999.

<sup>108</sup> *Estudiantes Protestan Contra El Sistema De Educación Superior*, *El Siglo*, n° 989, 23-29 de junio de 2000.

lapso estudiado, se agrega una nueva demanda de fondo contra el Estado: la autodeterminación con el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios.

También en el conflicto mapuche, se advierte otra diferencia respecto a los demás actores sociales de este estudio. El principal adversario de este movimiento son los dueños de las tierras que reclaman como propias, tanto los terratenientes como las empresas forestales, en especial estas últimas. A ellos están dirigidas acciones directas como la ocupación y siembra de predios en disputa y los ataques contra fundos e instalaciones de las forestales.

Dentro de esta lucha, la acusación a las autoridades será la defensa que el gobierno realiza en favor de los intereses privados. Consideran que está prácticamente al nivel de connivencia con los propietarios. Ello sería la causa de lo que consideran la militarización de las zonas en conflicto y de una represión gubernamental que viola sus derechos humanos, en particular con la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado y de la Ley Antiterrorista.

En lo relativo al “repertorio de confrontación”, destacarán las formas no convencionales como la ocupación de las tierras reclamadas y los ataques incendiarios a fundos y a maquinarias de las empresas forestales. Estos métodos de lucha más que las propuestas del movimiento, les pondrán en enfrentamiento con el Estado. Para este lo que está en juego, es el respeto a la legalidad, sintetizado en la conservación del “Estado de Derecho”. Al contrario, las comunidades mapuches verán en ello sólo la excusa para seguir estando identificados con los intereses empresariales privados.

La utilización de acciones rupturistas representó un arma de doble filo para los mapuches. Como señala un autor, a diferencia de las acciones disruptivas, las acciones colectivas convencionales permiten cierto control de las autoridades sobre las organizaciones y al mismo tiempo las obliga a recurrir a medios legales para satisfacer sus demandas<sup>109</sup>. En este caso, los grupos mapuches más activos como la Comunidad Arauco Malleco (CAM), al operar constantemente en la ilegalidad, fueron objeto de represión por parte del gobierno y sus cabecillas obligados a vivir en la clandestinidad. El procesamiento de los mapuches más radicalizados dará resultados a contar del año 2002 para reducir la intensidad del conflicto en la Araucanía.

A continuación se representan una síntesis de la confrontación entre mapuches, propietarios y el gobierno entre 1998 y el 2003.

<sup>109</sup> Op. Cit. Sydney Tarrow: *El Poder En...* pp. 172-173.

## AÑOS: 1998-2001

N° DE FUENTE.	PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS	POLÍTICAS REFUTADAS
879, 889, 902,916, 889,934, 937, 941, 977.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declaraciones de dirigentes de las comunidades mapuches.</li> <li>- Realización de movilizaciones: marcha de los mapuches desde Temuco a Santiago y entrega de petitorio en La Moneda por parte del Consejo de Todas Las Tierras (junio 1999).</li> <li>- Ocupaciones de tierras en poder de las forestales.</li> <li>- Quema de maquinarias de empresas forestales.</li> <li>- Enfrentamiento con fuerzas policiales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticas al modelo:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconocimiento constitucional de los pueblos originarios y la aprobación del convenio internacional 169 de la OIT.</li> <li>• Autodeterminación del pueblo mapuche.</li> <li>• El Estado chileno debe reparar las “injusticias históricas cometidas contra el pueblo mapuche”.</li> </ul> </li> <li>- Críticas a las políticas gubernamentales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Utilización de la infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado contra mapuches.</li> <li>• Actuación parcial de Carabineros en el conflicto. “Funcionan como guardias de las empresas forestales”.</li> <li>• Rechazo a la representatividad de CONADI en el conflicto con la Central RALCO (su aceptación de permutas de tierras en el Alto Bío Bío).</li> <li>• Falta de voluntad de las autoridades para entregar las “tierras usurpadas”.</li> </ul> </li> <li>- Disputas con empresas forestales y propietarios rurales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Devolución de las “tierras usurpadas”.</li> <li>• Retiro del “negociado de las empresas forestales del territorio mapuche”.</li> </ul> </li> </ul>

## AÑOS: 2001-2003

N° DE FUENTE.	PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS	POLÍTICAS REFUTADAS
1022,1076, 1079,1079, 1081,1147.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declaraciones de dirigentes de las comunidades mapuches.</li> <li>- Negación a permutar tierras con ENDESA.</li> <li>- Realización de un informe de Derechos Humanos, elaborado por la CAM y la Comisión Mapuche de Derechos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Críticas al modelo:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconocimiento constitucional de los pueblos originarios y la aprobación del convenio internacional 169 de la OIT.</li> <li>• Autodeterminación del pueblo mapuche</li> </ul> </li> <li>- Críticas a las políticas gubernamentales:               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicación a los mapuches de la Ley de Seguridad Interior del Estado y de la Ley Antiterrorista.</li> </ul> </li> </ul>

	<p>Humanos (COMAPU).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ocupaciones de tierras de empresas forestales y de particulares.</li> <li>- Atentados incendiarios contra fundos y maquinarias de las empresas forestales.</li> <li>- Enfrentamientos con fuerzas policiales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Militarización de la zona mapuche y violaciones de derechos humanos de sus habitantes.</li> <li>• Mantención de “presos políticos” mapuches.</li> <li>• Prevalcen intereses capitalistas en el gobierno cuando apoya la construcción de central hidroeléctrica Ralco. Ello sería ilegal, al violar Ley Indígena.</li> </ul> <p>- Disputas con privados: latifundistas, ENDESA y las empresas forestales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Devolución de “tierras usurpadas”.</li> <li>• Rechazo a la construcción de central hidroeléctrica Ralco.</li> </ul>
--	--	--

### La Criminalización Del Conflicto Mapuche

En el caso de los mapuches, será motivo de queja constante, de parte de las organizaciones y dirigentes aborígenes, la política de seguridad que el gobierno realiza en las zonas en conflicto. El procesamiento de comuneros por delitos cometidos contra los bienes o terrenos de las empresas forestales, es interpretado como una forma de criminalizar las acciones de protesta de los indígenas. Ello en una estrategia mayor de deslegitimar ante la sociedad su movilización. Un lonko se queja de los intentos de parlamentarios de la derecha y de las asociaciones empresariales (la SOFOFA, el SNA y la Corporación de la Madera, CORMA) por desvirtuar sus movilizaciones. Los acusa de hablar de “legalidad” cuando en la práctica militarizan los espacios, arrestan a mapuches y violan sus derechos humanos. Cree que esas personas, desconocen la realidad rural y actúan como “payasos y marionetas de las forestales y latifundistas”.<sup>110</sup>

Esta política de endurecimiento judicial, se incrementó a contar de fines del 2001. Las noticias daban cuentas de la movilización de grandes contingentes de carabineros para arrestar a comuneros indígenas. En Collipulli, más de 300 efectivos, fuertemente armados, apoyados en buses blindados y tanquetas, ingresaron violentamente en la comunidad Aylla Varela, en busca de tres dirigentes requeridos por la justicia chilena.<sup>111</sup> Para los mapuches, ello obedece a las presiones de la derecha y los grupos económicos con intereses en la zona. El Estado actúa con una estrategia dual: negocia con algunos grupos la cesión de tierras y a los más activos,

<sup>110</sup> *Rechazamos Intentos De Desvirtuar Demandas Mapuches, El Siglo*, n° 1022, 09 al 15 de febrero de 2001.

<sup>111</sup> *Se Incrementa Tensión En Zona De Collipulli, El Siglo*, n° 1076, 22 al 28 de febrero de 2002.

los trata con todo el rigor de la legislación, utilizando la Ley de Seguridad Interior del Estado y la Ley Antiterrorista. El objetivo es dividir el movimiento.<sup>112</sup> El dirigente Víctor Ancalaf, sintetiza esa política, cuando afirma que ““el gobierno vino a proteger a los ricos, a decirles que se va a seguir aplicando mano dura, que se va a seguir respetando el ‘Estado de Derecho’, pero en ningún caso se ha querido conversar con los dirigentes para dar soluciones políticas”.<sup>113</sup>

Las quejas contra la estrategia de seguridad, basada en el procesamiento de quienes cometan actos violentos, darán resultados. De nada servirá, la recomendación del relator especial de las Naciones Unidas, Rodolfo Stavenhagen en el 2003, quién afirmó que en Chile no existía terrorismo y llamaba a enfrentar la “protesta social mapuche” con otros medios que no fueran los judiciales.<sup>114</sup>

Finalmente el año 2002, marcaría el repliegue del movimiento mapuche que se había iniciado en 1997 con la lucha contra la construcción de la central hidroeléctrica Ralco en el Alto Bío Bío y con la quema de tres camiones de la forestal Mininco en Lumaco. A fines del 2002, las hermanas Rosa y Nicolasa Quintremán aceptaban la propuesta de permuta de ENDESA y la “Operación Paciencia” diseñada por Carabineros, había arrestado y sometido a proceso a los principales líderes de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), la principal organización que realizaba actos de violencia política mapuche.<sup>115</sup> Al mismo tiempo las políticas de reducción de la pobreza y entrega de tierras por parte del gobierno, lograban cooptar a parte de las organizaciones indígenas. A partir de ese momento, “fueron los distintos gobiernos los que comenzaron a marcar la pauta de la agenda y no el movimiento. En alguna medida el movimiento rupturista perdía su capital político y era enviado en parte, a una frontera testimonial”.<sup>116</sup>

---

<sup>112</sup> *Los Intentos Por Aplastar El Movimiento Mapuche, El Siglo*, n° 1080, 22 al 28 de marzo de 2002.

<sup>113</sup> *Insulza Está Jugando El Papel De Ariel Sharon, El Siglo*, n° 1081, 29 de marzo al 04 de abril de 2002.

<sup>114</sup> Fernando Pairicán Padilla: *Malón, La Rebelión Del Movimiento Mapuche, 1990-2013*, Ediciones Pehuén, Santiago 2014, p. 306.

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 267-304.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 303.

### **CAPÍTULO III: ¿ORGANIZACIONES CIUDADANAS O MOVIMIENTOS SOCIALES?**

*“Lucharemos hasta el final, porque la tierra es nuestra y en nuestra tierra manda el mapuche pehuenche”.*<sup>117</sup>

#### **¿Qué Es Un Movimiento Social?**

En su último libro, Charles Tilly, uno de los más importantes estudiosos de los movimientos sociales, reflexiona sobre el tema que fue su principal objeto de investigación en su dilatada carrera académica. Se sigue preguntando que es lo que lleva a gente común y corriente a plantear reivindicaciones colectivas a las autoridades, a sus enemigos o a otras instancias de poder, generalmente en una posición desventajosa. Confiesa que durante muchos años, evitó deliberadamente hablar de “movimientos sociales”, ya que el concepto abarcaba tantos significados, que la expresión más que clarificadora, resultaba confusa. Sin embargo tras considerar los cambios aparecidos en Occidente desde el siglo XVIII y XIX, en la forma como la gente corriente presentaba sus reivindicaciones (lo que llama “repertorios de contienda”) y las semejanzas entre actores situados muy distantes en el tiempo y en el espacio, le llevó a cambiar de idea.<sup>118</sup>

Sidney Tarrow, un reconocido admirador de la obra de Tilly, a quién ya citáramos en el “Marco Teórico” de este estudio, respecto a su teoría de “acción contenciosa” como el motor subyacente a toda movilización ciudadana, es quién mejor caracterizó las propiedades básicas de los movimientos sociales. Señaló que estos se definen por ser: “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”.<sup>119</sup> El “desafío colectivo” significa que los movimientos realizan acciones “disruptivas” contra sus oponentes (estas suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros). Lo central de estas acciones es manifestar resistencia o reafirmar los valores del movimiento. La característica del “desafío colectivo”, diferencia las acciones de los movimientos sociales de otras acciones colectivas, como asistir a votaciones o a un partido

---

<sup>117</sup> Nicolasa Quintremán, mapuche-pehuenche opositora a la construcción de la central Ralco. *Masivo Acto Para Exigir Verdad y Justicia*, *El Siglo*, n° 1020, 26 de enero al 01 de febrero de 2001.

<sup>118</sup> Charles Tilly: *Los Movimientos Sociales...* pp. 9-11.

<sup>119</sup> Op. Cit. Sidney Tarrow: *El Poder en Movimiento...*p.19. El subrayado es nuestro.



de fútbol.<sup>120</sup> El “objetivo común” explica el porque gente corriente se aglutina, y esto ocurre para “plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernantes o a las élites”.<sup>121</sup> Pero además este objetivo común, debe cristalizar en la existencia de una “solidaridad”, es decir dar lugar a un reconocimiento de una comunidad de intereses que despierten la identidad del grupo. Finalmente debe existir una “interacción mantenida”, lo significa, que el movimiento social, debe ser capaz de conseguir mantener el desafío colectivo contra su oponente, evitando su desaparición, aislamiento o su transformación en otras formas de expresión como algaradas ocasionales o resentimiento individualista.<sup>122</sup>

No es fácil determinar en el caso de los cuatro sujetos históricos, presentes en esta investigación (estudiantes, trabajadores, mapuches y agrupaciones de derechos humanos), quien podría ser calificado más acertadamente como “movimiento social” y quién no. La verdad es que poseen más características comunes que divergentes. Todos realizaron “demandas contenciosas” y “desafiaron colectivamente” a las elites gobernantes. Son grupos que carecen de acceso regular al poder y utilizaron en la confrontación con sus oponentes, un “repertorio”, para promover sus exigencias y promocionarlas al conjunto de la sociedad: creación de asociaciones o coaliciones con un fin específico, reuniones públicas, mítines, manifestaciones, declaraciones a los medios públicos y propaganda, entre otras.<sup>123</sup>

### **Las Limitaciones De Los Movimientos Sindical y Estudiantil**

Sin embargo a la luz de las fuentes consultadas, existen quienes presentan con mayor claridad las cuatro características señaladas como constitutivas de los movimientos sociales, como son los movimientos por los derechos humanos y los mapuches. En el caso de los estudiantes el lado flaco en cuanto a la definición señalada, está dada por la débil “solidaridad” o comunidad de intereses del grupo. Las divisiones entre las federaciones fueron permanentes y la causa principal eran las agudas diferencias entre las federaciones controladas por la Izquierda (básicamente el Partido Comunista) y las lideradas por dirigentes partidarios de la coalición de gobierno o de la Derecha.

En el año 1998, en el Congreso Estudiantil de Valparaíso, destinado a plantear una plataforma común de demandas al gobierno, un tercio de los delegados, de las tendencias

---

<sup>120</sup> Ibidem, pp. 22-23.

<sup>121</sup> Ibidem, p. 23.

<sup>122</sup> Ibidem, pp. 24-25.

<sup>123</sup> Op. Cit. Charles Tilly: *Los Movimientos Sociales...* pp. 20-22.

señaladas, se retiró argumentando que el tema del cambio de la LOCE, no estaba contemplado en la discusión. La dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), Marisol Prado, militante comunista señaló que: “ellos están conformes con el marco de la LOCE y del modelo actual universitario y se opusieron a otorgar un financiamiento estatal directo a las universidades, rechazando la propuesta de un Arancel Diferenciado”. Los acusó de estar “respaldando el esquema subsidiario que impuso la dictadura y que los gobiernos de la Concertación han mantenido y perfeccionado”.<sup>124</sup>

Tres años después las divisiones continuaban. Cuando se quiso realizar una consulta nacional, que validará con una votación de todos los estudiantes de las universidades tradicionales, un programa común del movimiento, no se consiguieron los 40 mil sufragios que la CONFECH, consideraba como piso para la legitimidad del proceso. Nuevamente se culpó a las directivas manejadas por la Concertación y la Derecha por la falta de unión, adjudicándoles el sabotear del referéndum en sus casas de estudio.<sup>125</sup> El problema del financiamiento que podía constituirse en aglutinador de las distintas federaciones, dado que la insuficiencia de recursos, se manifestaba año a año, se diluía por la política ministerial de solucionar las asignaciones de crédito caso a caso. Eso explica que, por ejemplo el año 1999 estén movilizadas 17 de las 25 universidades del Consejo de Rectores, por la falta de créditos para los alumnos, y que 8 no lo estén, entre ellas la emblemática Universidad de Chile.<sup>126</sup>

Luego el 2002, cuando se le pregunta al presidente de la FECH, por la magnitud de la movilizaciones universitarias, que ahora también están solicitando la democratización de las casas de estudio, responde con cierta decepción: “hay algunas universidades en el resto del país, donde también se están desarrollando movilizaciones, pero lamentablemente todavía este no es el panorama de todas las universidades tradicionales. Hay varias que aún no están movilizadas y otras que sólo lo están haciendo para exigir que se cubra los déficits”.<sup>127</sup> La falta de identidad en una problemática común, contribuía además a que la secuencia del enfrentamiento con la autoridad, no fuera constante y que una vez que las demandas fueran

<sup>124</sup> *El Congreso Estudiantil Es El Mayor Hito Histórico Desde 1980, El Siglo*, n° 886, 03-09 julio de 1998.

<sup>125</sup> *Movimiento Estudiantil Da Importante Paso, El Siglo*, n° 1057, 12-18 octubre de 2001. Un dirigente de la Universidad de Playa Ancha, señaló a modo de ejemplo que en la Universidad Federico Santa María, en Valparaíso, controlada por la Concertación, sólo votaron 183 estudiantes.

<sup>126</sup> *Colapso Del Modelo En La Educación Superior, El Siglo*, n° 931, 14-20 mayo de 1999. La Universidad de Chile no participó porque se solucionó un problema de más de mil becas que no se habían repartido.

<sup>127</sup> *Por Una Universidad Al Servicio De Las Necesidades De Su Pueblo, El Siglo*, n° 1088, 17-23 de marzo de 2002.

procesadas, en especial las relacionadas con el financiamiento (total o parcialmente), estas perdieran su carácter contencioso y el conflicto pasara por periodos de latencia.

En el caso de los trabajadores características importantes de los movimientos sociales como “compartir objetivos comunes” y una identidad o “solidaridad” sólo se daban parcialmente. Si ellos eran deficitarios, por supuesto no puede existir una “interacción mantenida” con los adversarios del movimiento.

Pese a su figuración social como representantes de todos los trabajadores, la CUT como organización sindical, presenta una gran debilidad en cuanto a su representatividad. En 1997 de una fuerza de trabajo de 5.683.000 personas, los socios sólo son 613.123, lo que apenas representa al 10,8 de la mano de obra del país.<sup>128</sup> Esta limitante, explica que ni siquiera en los momentos más dramáticos de la crisis económica, en 1998 y pese a las continuadas críticas a la conducción económica del gobierno, la CUT fuera capaz de realizar un “paro nacional”. En varias ocasiones se amenazó con tal medida: “si es preciso a la soberbia del gobierno y los empresarios responderemos con un paro nacional” (señaló el máximo dirigente Etiel Moraga en abril de 1999).<sup>129</sup> Posteriormente, en el año 2001, el ahora presidente Arturo Martínez, vuelve a reiterar, no sólo la posibilidad, sino la necesidad de una huelga general, “porque de lo contrario nunca nos tomarán en serio”. Al mismo tiempo reflexiona sobre otro importante talón de Aquiles del movimiento, como es la injerencia de los partidos políticos en la organización. “Esta Central nunca tuvo un proyecto propio y adhirió a varios proyectos que nunca fueron diseñados por ella, el del Frente Popular, el de la Unidad Popular. Caminó de la mano con los partidos políticos, y estos siempre tuvieron una fuerte incidencia en su interior. Y cuando como hoy los partidos entran en crisis, la Central también lo está”.<sup>130</sup>

La división por causas políticas se manifestó en un provisorio quiebre de la Central a fines de 1996 e inicios de 1997, entre los dirigentes de la democracia cristiana por una parte y los dirigentes del partido socialista y comunista por otra. En medio de esta crisis, el presidente de la entidad Roberto Alarcón, llegó a cuestionar la real independencia de la entidad respecto a los partidos políticos, “¿a quién representa?, no sabemos si a los partidos políticos, al gobierno

<sup>128</sup> Datos del “Programa de Economía del Trabajo” (PET), citados en *Cifras Inquietantes*, *El Siglo*, n° 891, 07-13 agosto de 1998.

<sup>129</sup> *Si Es Preciso A La Soberbia Del Gobierno y Los Empresarios Responderemos Con Un Paro Nacional*, *El Siglo*, n° 925, 02-08 abril de 1999. Finalmente el tan anunciado “Paro Nacional” se realizaría el 13 de agosto del año 2003.

<sup>130</sup> *Una Central Capaz De Parar El País*, *El Siglo*, n° 1031, 27 abril de 2001.

o a los trabajadores. Si no cambiamos eso, si no somos capaces de dar respuestas a las verdaderas necesidades y demandas de los trabajadores, la CUT no le sirve a nadie”.<sup>131</sup>

A esta falta de “objetivos comunes” producto de la división política, también se agrega un cuestionamiento sobre la real identidad o “solidaridad” de la central de trabajadores. Por su naturaleza es muy heterogénea. Al momento de su refundación en 1989, se conformó por 83 organizaciones, entre las que destacan los funcionarios públicos, los profesores, trabajadores de la salud y los mineros del cobre.<sup>132</sup> En importantes demandas de la CUT como aumento del sueldo mínimo o protección del trabajador frente a las facultades de los empleadores para poner fin a la relación laboral, con dificultad podría encontrar un apoyo cerrado en el caso, por ejemplo de los gremios de la salud y de los profesores, que se rigen por estatutos especiales. La principal demanda de los primeros en una movilización de 1998, apuntaba a una reestructuración de escalas de sueldo, y a exigir en materia de jubilaciones un tratamiento similar al de las fuerzas armadas.<sup>133</sup> En cuanto a los profesores, el prolongado paro nacional del mismo año, exigía básicamente un aumento de la “renta básica mínima nacional” de \$145.000 a \$214.200.<sup>134</sup> En ambas agrupaciones, como en otras asociadas a la CUT, era muy difícil crear solidaridad y objetivos comunes, en base a problemáticas, que los afectaran directamente a todos.

Al carecer de una propuesta común de todos los trabajadores, y de una cohesión identitaria nítida, las demandas de la CUT, tendieron a cambiar continuamente de agenda contenciosa. Así transitaron desde la preocupación por la cesantía, las restricciones a la negociación colectiva o los desacuerdos en cuanto al seguro de desempleo. Todo ello restaba continuidad a su enfrentamiento tanto con el gobierno como con los empresarios.

Una destacada investigadora del mundo laboral, sintetiza muy bien las dificultades del movimiento sindical en los gobiernos de la Concertación, que también se pueden homologar a sus limitaciones para convertirse en un verdadero movimiento social. Señala que fueron débiles como actores sociales y que no supieron hacer valer sus demandas. Tampoco fueron capaces de “aglutinar y representar a un mundo laboral cada vez más precarizado, disperso y fragmentado”. Por lo mismo debieron conformarse con “una posición meramente

<sup>131</sup> Estas “contradicciones internas” en la CUT, son desarrolladas en Patricio Frías Fernández: *Los Desafíos del Sindicalismo Inicios Siglo XXI*, CLACSO, Santiago, 2008, pp.128-130.

<sup>132</sup> Op. Cit, Pablo Rivera y Juan Pablo Paredes: “Por Una democracia Incluyente...”, p. 268.

<sup>133</sup> *Queremos Ser Dueños De Nuestro Destino, El Siglo*, n° 877 01-07 de mayo de 1998. Se entrevista a Humberto Cabrera, presidente de la CONFENATS.

<sup>134</sup> *Sin Solución Continúa El Paro De Los Profesores, El Siglo*, n° 900, 09-15 de octubre de 1998.

reivindicativa o defensiva, centrada –casi en forma exclusiva- en las eternamente postergadas reformas legislativas sustantivas a la negociación colectiva, y en el respeto efectivo a la libertad sindical”. Finalmente sus fuertes vínculos con la política, incluso a nivel personal entre las dirigencias “marcó una línea preferente de subordinación del sindicalismo frente a la manipulación política y financiera del gobierno”.<sup>135</sup>

Distinto es el caso de las organizaciones de derechos humanos y los mapuches, que presentan de manera más sólida y coherente las propiedades de los movimientos sociales. Esto lo desarrollaremos a continuación.

### **La Rebelión Mapuche**

En septiembre de 1997 se inició el conflicto en la Araucanía (que persistirá durante todo el período que abarca esta investigación y que fue especialmente intenso en 1998 y 1999). En esa fecha ENDESA-España compró ENDESA-Chile para construir una central de energía, “con o sin autorización de la Ley Indígena”.<sup>136</sup> Los roces entre mapuches y “huincas” ya habían comenzado con las forestales a inicios de los noventa. La subordinación de la economía a las otras esferas de la vida, característico del neoliberalismo, se mostraba en toda su intensidad a las puertas de la era de la globalización. Algo similar y con profunda repercusión internacional había acontecido en enero de 1994, cuando una desconocida guerrilla indígena, los zapatistas ocuparon los principales municipios de Chiapas en México. El detonante había sido la reforma realizada por el presidente Salinas de Gortari al artículo 27 de la Constitución mexicana, que ponía fin a la posesión comunal de la propiedad agrícola.<sup>137</sup>

Si coyunturalmente se relaciona con la construcción de la central hidroeléctrica Ralco y más marcadamente con la actividad de las empresas forestales, lo cierto es que el “conflicto mapuche”, está inmerso en el contexto de la centenaria lucha de esta etnia contra el Estado de Chile y sus ansias, de lo que se ha bautizado como “colonialismo interno”.<sup>138</sup> Como señala la historiadora Florencia Mallón, el conflicto de fines de los noventa, no se diferencia

<sup>135</sup> María Ester Feres: “Progresismo y Movimiento Sindical en Chile”, en Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (editores): *Chile en la Concertación (1990-2010) Una Mirada Crítica, Balances y Perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, 2009, p. 220.

<sup>136</sup> *Destrucción Ambiental y Usurpación De Territorios Indígenas*, *El Siglo*, n° 867, 20-26 febrero de 1998.

<sup>137</sup> Manuel Castells: *La Era De La Información*, vol. 2, Siglo XXI Editores, México, 2001, pp. 95-103.

<sup>138</sup> Op. Cit. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea...*, p. 168.

mayormente de cualquier episodio que haya ocurrido desde 1881 en adelante.<sup>139</sup> Como veremos a continuación la persistencia del conflicto hasta el día de hoy, está muy enraizado en el modelo económico que ha seguido nuestro país desde ya hace cuatro décadas. Como bien señala la citada investigadora, “...a través de los 90s se ha hecho difícil saldar cuentas pendientes con el pueblo mapuche, entre otros, porque los gobiernos han dado prioridad a un modelo de desarrollo de mercado que sigue amenazando los recursos y la sobrevivencia de los pueblos nativos”.<sup>140</sup>

A diferencia de otros actores movilizados, como es el caso de los trabajadores, la propuesta mapuche centrada, en lo que ellos llaman “devolución de las tierras usurpadas” y un nuevo trato por parte del Estado, será constante a lo largo de todo el conflicto. Por ello la interacción con las autoridades también lo será. A su vez el “repertorio” de enfrentamiento en esta movilización adquirirá notables regularidades: ocupación y sembradío de terrenos en disputa, litigios en los tribunales y ataques a los bienes de las empresas forestales.<sup>141</sup> Al mismo tiempo la autoridad seguirá también una secuencia regular en su trato con los mapuches. Propiciará la negociación entre las forestales y ENDESA con los indígenas para que estos accedan a la cesión de sus tierras. Si bien el artículo 13 de la Ley Indígena (1993) protege las tierras de la enajenación (“salvo entre las comunidades o personas de una misma etnia”), admite razones de interés nacional para expropiar o permutar las tierras indígenas por terrenos de igual valor, previa autorización de la CONADI.<sup>142</sup> Al mismo tiempo este organismo seguirá adquiriendo tierras para los mapuches.

A mediados de 1999, las demandas se presentaron al Presidente de la República tras una marcha de diversas organizaciones que confluyeron en La Moneda. En lo político solicitaban el reconocimiento constitucional del pueblo mapuche y de su sistema normativo en la institucionalidad legal chilena. Exigían la ratificación del convenio 169 de las OIT sobre el

---

<sup>139</sup> Tras describir la toma de un fundo por parte de mapuches, la represión de las autoridades y las declaraciones de políticos respecto al “Estado de Derecho” y de la propiedad privada, se pregunta: “¿cuándo y donde se dio este incidente?...¿es el fundo Rucalán, de Carahue, en diciembre de 1970?...¿Lumaco o Purén en 1998”, para concluir que “La verdad es que podría ser cualquiera de estos casos, ,o aún muchos más, entre finales de los 60 y nuestros días”. Mallón. Florencia: “Cuando La Amnesia Se Impone con Sangre, el Abuso Se Hace Costumbre: El Pueblo Mapuche y El Estado Chileno, 1881-1998”, en Paul Drake. Paul e Iván Jaksic: *El Modelo Chileno Democracia y Desarrollo en los Noventa*, LOM Ediciones, Santiago 1999, p.435.

<sup>140</sup> Ibidem, p.436.

<sup>141</sup> Dicha dinámica se puede apreciar en: *En Ralco Defienden Tierra Pehuenche*, *El Siglo* n° 889, 24-30 de julio de 1998, *Los Frentes Del Movimiento Mapuche*, *El Siglo*, n° 916, 29 de enero al 04 de febrero de 1999, *Comunidades Indígenas Continúan Movilizadas*, *El Siglo*, n° 927, 16-22 abril de 1999.

<sup>142</sup> Marimán. Pablo, Canuqueo. Sergio y Et. Al.: *Escucha Winka, 4 Ensayos De Historia Nacional Mapuche y Un Epílogo Sobre El Futuro*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, pp.342-343.

respeto de las minorías étnicas. Insistían en el retiro de las empresas forestales del territorio mapuche y la devolución de tierras, de tal manera que les permita su proyección como pueblo.<sup>143</sup>

Estas demandas altamente contenciosas, ponen en aprieto a los gobiernos concertacionistas ya que atentan contra los principios básicos del modelo económico y también del proyecto centralista que ha formado el Estado-Nación desde la independencia. La entrega de tierras a las comunidades mapuches como parte de la nueva relación con los pueblos indígenas a partir de 1990, se materializó en la creación de la CONADI en 1993 y la entrega hasta 1999 de 83 mil hectáreas. Sin embargo ello se considera muy insuficiente. Durante la Unidad Popular, los mapuches llegaron a poseer 500 mil hectáreas, que la dictadura redujo a 250 mil. Los indígenas, señalaban que la solución de las disputas pasaba porque el gobierno asegurara la “devolución” de 200 mil hectáreas, las que según su visión “hoy están en poder de empresas forestales y particulares”.<sup>144</sup> Tal arreglo no es tan sencillo, ya que no se trata solamente de que el gobierno adquiriera tierras para los indígenas, sino de algo más profundo y que pone en entredicho el derecho de propiedad. La entrega de tierras, no garantiza la apropiación de los recursos que esta posee, ni el agua, ni el subsuelo, los que se rigen por derechos de propiedad diferentes. En la práctica el Estado traspasa tierras a los mapuches, pero en el mismo espacio puede existir propiedad de agua y de minerales de empresas forestales, mineras o de particulares.<sup>145</sup> Ceder a las exigencias de tierras con la totalidad de los recursos, va contra los principios de propiedad privada que sustentan actividades económicas como la agricultura y la minería.

Finalmente la demanda mapuche de que el Estado reconozca constitucionalmente la existencia de “pueblos indígenas” y la ratificación del convenio de la OIT de 1988 (relativa al respeto a los pueblos indígenas y tribales en países independientes), tiene profundas implicancias políticas. Si existen “pueblos”, significa que poseen derechos colectivos, con lo cual el paso natural es la “autodeterminación”. Por lo mismo ambas propuestas fueron rechazadas por el Congreso en 1992. Ello significa, como aclaran dos investigadores, que el Estado chileno reconoce sólo la existencia de etnias, pero no de pueblos indígenas. Dar el siguiente paso, “equivaldría, en su opinión, a reconocer la existencia de varias naciones al

---

<sup>143</sup> *Confrontación y Propuestas, El Siglo*, n° 937, 25 junio al 01 de julio de 1999.

<sup>144</sup> *Ibidem*.

<sup>145</sup> *Conflicto Mapuche: Si Nos Entregan La Tierra Se Acaba El Conflicto, El Siglo*, n° 921, 05-11 de marzo de 1999.

interior de un mismo territorio, lo cual atentaría contra la visión clásica de una sola nación y un solo Estado”.<sup>146</sup>

Si no hay tierras con la propiedad completa de todos los recursos naturales que ella posee y si tampoco se reconoce el “sistema normativo mapuche en la institucionalidad legal chilena”, no podrá haber entonces solución integral al conflicto mapuche. Como este pueblo no cambia sus demandas y continuó (y continúa) en todo el período 1998-2003, realizando acciones colectivas contenciosas y disruptivas, estamos entonces en presencia de un movimiento social en el amplio sentido de la palabra. Aunque las movilizaciones y enfrentamiento disminuyeron en intensidad a inicios del nuevo siglo, las exigencias al gobierno de un lonko de una comunidad mapuche en Collipulli en el 2001, casi no se distinguen de las de tres años antes: “por más que intenten clasificar las movilizaciones mapuches como terrorismo, vandalismo o infiltración de agentes extranjeros, estas son el resultado de la necesidad de defensa de las propias comunidades, siendo válidas para la recuperación del territorio y para la erradicación de las empresas forestales de nuestra zona”.<sup>147</sup>

### **Derechos Humanos: La Lucha Contra La Impunidad**

El otro actor social que tanto por lo continuo de sus enfrentamientos con las autoridades como por la persistencia y consistencia de sus demandas, adquirirá ribetes de movimiento social, será el caso del movimiento por los derechos humanos. Como es sabido el tema de la investigación, reparación y justicia para las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura, se convertirá en uno de los puntos más conflictivos y de difícil solución desde el retorno a la democracia. El traspaso del poder de los militares a los civiles, no significó una ruptura institucional. La derrota en el plebiscito de 1988, aunque sorprendiera a los partidarios de la dictadura, era parte de la transición establecida por la propia Constitución de 1980.

Hacer justicia en los crímenes cometidos por los uniformados no era una tarea fácil. Su poder era considerable: Pinochet al mando del ejército y los comandantes en jefe de todas las ramas de las fuerzas armadas inamovibles en sus cargos. Poseían autonomía financiera con la Ley Reservada del Cobre. Finalmente en lo estrictamente judicial, la Ley de Amnistía de 1978

<sup>146</sup> Op. Cit. Salazar. Gabriel y Pinto. Julio: *Historia Contemporánea...* pp. 168-169.

<sup>147</sup> *Rechazamos Intentos De Desvirtuar Demandas Mapuches, El Siglo*, n° 1022, 09 – 15 febrero de 2001.



impedía cualquier condena por delitos cometidos entre 1973 y esa fecha. Además la intimidación a las nuevas autoridades y en realidad a todos los chilenos, para que desistieran de cualquier intento de enjuiciar a los militares, quedó en evidencia, antes incluso de asumir el nuevo gobierno. Pinochet declaró en octubre de 1989: “yo sólo advierto una vez, nadie me toca a nadie...El día que me toquen a uno de mis hombres, se acabó el Estado de Derecho”. Luego ante consultas sobre investigaciones de las violaciones a los derechos humanos durante su gobierno, en abril de 1990, señaló: “de los derechos humanos me ocupo yo. Tengo 80 mil hombres armados...Yo tengo la solución”.<sup>148</sup>

El poder que tenían y el temor que causaban los militares, llevó a que el gobierno aceptara la tesis de José Zalaquett, asesor de la Concertación en materia de derechos humanos, quien afirmó que, “si se pretende obtener tanto la verdad como la justicia, se puede terminar sin ninguna de las dos”.<sup>149</sup> La investigación oficial sobre los crímenes de la dictadura, la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación” (conocida como el “Informe Rettig”), entregada al presidente de la República, Patricio Aylwin en febrero de 1990, investigó sobre las personas asesinadas o desaparecidas en dictadura, contabilizando más de tres mil víctimas por acción de “agentes del Estado”.

Sin embargo no individualizaba a los responsables de los delitos. Se había solicitado a las fuerzas armadas, colaboración en la investigación, asegurándoles que la búsqueda de la verdad sería “innominada”.<sup>150</sup> El Estado se desentendió entonces de la aplicación de justicia, lo que implicará que no se hará parte en la persecución de los culpables. El propio informe lo dejó claramente establecido, cuando señaló que “el juzgamiento de cada caso en particular, para establecer los delitos que puedan haberse cometido, individualizar a los culpables y aplicar las sanciones que correspondan, es atribución exclusiva de los Tribunales de Justicia”. El Estado, a través del Presidente de la República, como “responsable de promover el bien común en la sociedad”, sólo se obliga a “hacer todo lo que su autoridad le permita para contribuir al más pronto y efectivo esclarecimiento de esa verdad”.<sup>151</sup>

<sup>148</sup> Declaraciones consignadas en los diarios *La Época* y *Las Últimas Noticias*, citadas en Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Et. Al.: *Historia del Siglo XX Chileno, Balance Paradojal*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 338 y 343.

<sup>149</sup> Op. Cit. Ascanio Cavallo: *La Historia Oculta...* p. 20.

<sup>150</sup> Ibidem, pp. 19-28.

<sup>151</sup> *Informe De La Comisión Nacional De Verdad y Reconciliación*, Tomo I, Corporación Nacional De Reparación y Reconciliación, Andros Impresores, p. XVIII.

Las tensiones entre el primer gobierno de la Concertación y los militares, principalmente por el tema de las violaciones a los derechos humanos, llevó a estos últimos a insubordinarse en dos ocasiones, en los llamados “Ejercicio de Enlace” (diciembre de 1990) y “El Boinazo” (mayo de 1993).<sup>152</sup> Por lo mismo cuando asumió Eduardo Frei en 1994, “el tema de los derechos humanos persistía como un potencial detonador político para el nuevo gobierno”.<sup>153</sup> Para evitar conflictos con los uniformados, el Ejecutivo envió varios proyectos en 1995. Estos tenían por finalidad evitar los procesamientos, y limitar las investigaciones judiciales a la localización de los restos de los “desaparecidos”. La oposición de las agrupaciones de las víctimas, dirigentes de partidos del propio gobierno y de la izquierda, hizo que tales iniciativas, denominadas por sus detractores como leyes de “Punto Final”, fracasasen.<sup>154</sup>

El objetivo común que cohesiona a las agrupaciones de derechos humanos es lograr el enjuiciamiento de los crímenes cometidos en la dictadura. Eso significa investigar, determinar las responsabilidades individuales y establecer una sanción a los violadores a los derechos humanos. A pesar de la existencia de diversas agrupaciones, la “solidaridad” del movimiento está dada por la existencia de un fuerte vínculo que los une: el sufrimiento. En especial el sufrimiento de haber perdido seres queridos, y la sensación de agravio que significa la injusticia cometida en su contra. Por ello las principales organizaciones serán la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEPE). Otras de menor protagonismo serán las asociaciones de exonerados políticos y de exiliados.

La persistencia en solicitar la aplicación de justicia a los responsables los crímenes y la negativa de los gobiernos democráticos a llevar masivamente a juicio a los militares, provocarán un desencuentro permanente entre ambos. Se ira configurando una secuencia prolongada de demandas contenciosas y acciones colectivas por parte de las organizaciones de derechos humanos, principalmente con el gobierno, pero también con los militares y sus defensores, los partidos de la Derecha. A diferencia de los mapuches, que privilegiaban la

---

<sup>152</sup> Además de la molestia por las citaciones de militares a los tribunales, en ambos casos también estaba el descontento por las investigaciones por negocios ilícitos de uniformados como el caso “Cutufá” y el de los “Pinocheques” y por las diferentes iniciativas del Ejecutivo por cambiar la institucionalidad de las fuerzas armadas, entre otras la inamovilidad de los comandantes en jefe. Ver más en detalle “Derechos Humanos En La Transición ‘Modelo’: Chile 1988-1999”, incluida en Drake. Paul y Jaksic. Iván: *El Modelo Chileno Democracia y Desarrollo en los Noventa*, LOM Ediciones, Santiago 1999, pp. 339-374.

<sup>153</sup> Ibidem, p.363.

<sup>154</sup> Ibidem, p. 364-365.

acción directa para llamar la atención a su causa, el “desafío colectivo” de este movimiento social se basa principalmente en un “repertorio” diferente. En él predominan las conferencias de prensa y declaraciones públicas que impugnan las políticas oficiales, y además la presencia permanente en los tribunales como querellantes en las causas de violaciones a los derechos humanos. No obstante, también ocasionalmente convocaban a actos masivos. Así ocurrió con la marcha por la Alameda de Santiago, el “Carnaval por la Justicia” (destinado a conmemorar un año de la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1999) y la concentración en el Parque Forestal, para rendir homenaje a las víctimas de la dictadura y rechazar el informe entregado como resultado de la “Mesa de Diálogo” (enero 2001). Ambas movilizaciones (que reunieron más de 10 mil personas cada una), convocadas por la Asamblea Nacional de Derechos Humanos, que coordinaba a diferentes organizaciones.<sup>155</sup> Un concepto que ilustra con claridad a las agrupaciones de derechos humanos como un movimiento social es el de “lucha contra la impunidad”. En él no sólo se establece el objetivo común, sino también queda claro la demanda permanente contra sus adversarios.

Un recorrido de la contienda entre este movimiento y sus oponentes en la época 1998-2003, nos dice que en 1998, el arresto de Pinochet en Inglaterra, acusado de cometer “Crímenes Contra la Humanidad”, pondrá al movimiento en la primera plana de la noticia. Será el momento de volver a enrostrar al gobierno de la Concertación el incumplimiento de la justicia en el ámbito de las violaciones a los derechos humanos, pero ahora con un agravante: el propio gobierno, bajo diversos pretextos, intenta evitar que el principal responsable, sea procesado por los crímenes atroces que se le imputan. Un abogado representante de la AFDD, lo deja claro al señalar que, el gobierno “ha amparado al dictador, que todo el mundo sabe responsable de las violaciones a los derechos humanos, argumentando una serie de razones de Estado que nadie cree”.<sup>156</sup> La presidenta de la agrupación Sola Sierra, es aún más dura con el gobierno, “yo creo que ellos se están traicionando a sí mismos y lo que es peor están traicionando a sus propios compañeros, ¿cómo se pueden mirar al espejo?, se conformaron con migajas de democracia, una democracia tutelada, pactada con la derecha y los militares”.<sup>157</sup>

<sup>155</sup> *La Alegría Desbordó Las Alamedas*, *El Siglo*, n° 954, 22-29 octubre de 1999, y *Masivo Acto Para Exigir Verdad y Justicia*, *El Siglo*, n° 1020, 26 de enero al 01 de febrero de 2001.

<sup>156</sup> *En Chile Nunca Habrá Estabilidad Democrática Mientras Exista Impunidad*, *El Siglo*, n° 903, 30 de octubre al 05 de noviembre de 1998.

<sup>157</sup> *En El Mundo Nadie Le Cree Al Gobierno Chileno*, *El Siglo*, n° 908, 04-10 de diciembre de 1998.

En todo el período la desconfianza del movimiento hacia las acciones del gobierno es muy amplia. Por iniciativa del entonces ministro de defensa, Edmundo Pérez Yoma se instaló a mediados de 1999, la llamada “Mesa de Diálogo de los Derechos Humanos”. Esta instancia pretendía un entendimiento entre las fuerzas armadas y los familiares de las víctimas. Estos no aceptaron concurrir. Finalmente lo harían algunos abogados de la agrupación, a título personal. Las organizaciones señalaron que era una maniobra del gobierno para solucionar el problema a los militares, que en ese momento estaban siendo procesados por los tribunales por la desaparición de personas. Los tribunales comenzaron en ese año a interpretar de forma diferente a la Ley de Amnistía de 1978. Al no certificarse la muerte de los detenidos-desaparecidos, se configuraba el delito de secuestro, el cual no estaba contemplado en la amnistía.<sup>158</sup>

A nombre de AFDD, la abogada y esposa de un detenido-desaparecido, Carmen Hertz, rechaza enfáticamente la propuesta oficialista: “los crímenes en cualquier país del mundo se esclarecen en los tribunales y no en una mesa del ministerio de defensa”.<sup>159</sup> Patricia Silva, presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP), señala que la “Mesa de Diálogo” tiene objetivos que no comparte. Además de la impunidad, señala, se pretende minimizar el tema de los derechos humanos sólo a los casos de detenidos-desaparecidos y omitir los asesinatos políticos. Se quiere dar a entender que al encontrar los restos de los primeros, el tema está resuelto.<sup>160</sup>

Finalmente las agrupaciones de derechos humanos, refutaron las conclusiones de la “Mesa de Diálogo”, cuando estas se entregaron al Presidente de la República en junio del 2000. Además de las anteriores acusaciones, rebatieron en esta ocasión la interpretación de la comisión de vincular la violencia política de los años 60 con las posteriores violaciones a los derechos humanos tras el Golpe de Estado de 1973. Calificaron dicha interpretación como un retroceso a lo ya establecido por el Informe Rettig de 1990. Este dejaba en claro que en el país “existió una situación de violación grave, masiva y sistemática de los derechos humanos”, lo que constituyó lisa y llanamente “Terrorismo de Estado”. Ahora se pretende imponer como

---

<sup>158</sup> *Los Abogados Que Participan Del Diálogo No Nos Representan, El Siglo*, n° 945, 20 – 26 de agosto de 1999.

<sup>159</sup> *La Mesa De Diálogo Es Una Agresión Contra Toda La Sociedad, Que Fracasarà, El Siglo*, n° 946, 27 de agosto al 02 de septiembre de 1999.

<sup>160</sup> *Maquinan Para Imponer La Impunidad, El Siglo*, n° 947, 03-09 de septiembre de 1999.

verdad que los crímenes fueron cometidos por “agentes de organizaciones del Estado”, prácticamente a título individual.<sup>161</sup>

El enfrentamiento con las autoridades, la demanda por la justicia, y el rechazo a la impunidad siguen siendo constantes en todo el período. En un acto masivo a inicios del 2001, la única oradora, la abogada Julia Urquieta en representación de la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, hace un recuento de los escasos logros en materia de castigo a los culpables. Fustiga la actitud permanente de las autoridades por evitar que ello ocurra. Señala que “el tema de los derechos humanos es el principal problema político que ha atravesado la transición” Reprocha al gobierno “nueve intentos de impunidad en diez años de la Concertación”. Ninguno de ellos ha prosperado, producto de las masivas movilizaciones que el movimiento ha realizado.

De las más de 3 mil víctimas de violaciones a los derechos humanos (sin considerar el más de un millón de exiliados, miles de torturados y presos políticos), “en no más de una veintena de ellos, se ha logrado que sus procesos culminen en sentencias condenatorias para los responsables de esos crímenes”. Existen 30 condenados, 8 cumplen condena por violación a los derechos humanos, estando reclusos principalmente en la cárcel especial de Punta Peuco. Los demás obtuvieron beneficios o ya cumplieron sus condenas. Ninguna de estas corresponde a delitos cubiertos por el decreto ley 2.191 de amnistía. Concluye su discurso afirmando que “ante los crímenes de lesa humanidad que se cometieron en nuestro país, no queremos revancha ni venganza, sólo justicia sin apellidos. Ni tampoco justicia en la medida de lo posible, ni justicia con clemencia. Los criminales han obtenido demasiados privilegios”.<sup>162</sup>

La incompatibilidad entre las partes es evidente. La política del gobierno de “verdad y reconciliación” y de “justicia en la medida de lo posible”,<sup>163</sup> seguirá siendo rechazada por el

<sup>161</sup> *Abogados De Derechos Humanos Rechazan Mesa De Diálogo, El Siglo*, n° 989, 23-29 de junio de 2000.

<sup>162</sup> *Pinochet Debe Ser Enjuiciado, El Siglo*, n° 1020, 26 de enero al 01 de febrero de 2001.

<sup>163</sup> Desde el primer gobierno democrático, con Patricio Aylwin (1990-1994), el lenguaje del gobierno era inequívoco para comunicar que dadas las condiciones políticas de la transición, el enjuiciamiento masivo de los militares, no estaba en sus planes. En el discurso dado por el presidente Aylwin en el Estadio Nacional al día siguiente de asumir, fue claro al declarar que “...la conciencia moral de la Nación exige que se esclarezca la verdad respecto de los desaparecimientos de personas, de los crímenes horrendos y de otras graves violaciones a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura. Hemos dicho también -y hoy lo repito- que debemos abordar este delicado asunto conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia y que, concretadas las responsabilidades personales que corresponda, llegará la hora del perdón”.

La comisión oficial, creada para investigar los crímenes de la dictadura, recibió y no por casualidad, el nombre de “Comisión Sobre Verdad y Reconciliación”. En el discurso al recibir sus conclusiones, el presidente

movimiento social por los derechos humanos. Su demanda se resumía en un lema de un acto masivo realizado en el Estadio Nacional en mayo de 1999. Exigían: “Justicia Nada Más y Nada Menos”.<sup>164</sup>

El siguiente cuadro sintetiza los desencuentros de las agrupaciones de derechos humanos y las autoridades gubernamentales. Como ya se ha señalado, las organizaciones cuestionaron en el período la mantención de la impunidad por medio de la vigencia de la Ley de Amnistía de 1978.

Al mismo tiempo refutaron las nuevas iniciativas del gobierno en materia de derechos humanos. Consideraron que en esencia estas pretendían impedir el castigo de los responsables de la represión durante la dictadura (la Mesa de Diálogo, presión a los tribunales para no seguir interpretando como “secuestro permanente” los casos de detenidos-desaparecidos). Fustigaron también la defensa que el gobierno realizó de Pinochet cuando estuvo detenido en Londres y luego la renuencia a hacerse cargo en las querellas contra el ex dictador, cuando retornó al país.




---

afirmó, en la memorable frase, que una vez establecida la verdad, debía “hacerse justicia en la medida de lo posible”. Ver primer discurso en [http://www.archivochile.com/Gobiernos/gob\\_paylwin/de/GOBdeaylwin0003.pdf](http://www.archivochile.com/Gobiernos/gob_paylwin/de/GOBdeaylwin0003.pdf), consultado en febrero de 2015. Las implicancias del Informe Rettig en Brian Loveman y Elizabeth Lira: *El Espejismo De La Reconciliación Política, Chile 1990-2002*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

<sup>164</sup> *Los Abogados Que Participan Del Diálogo No Nos Representan, El Siglo*, n° 945, 20 – 26 de agosto de 1999.)

**AÑOS 1998-2000**

N° DE FUENTE.	PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS	POLÍTICAS REFUTADAS
903, 908, 941, 945, 946, 877, 954, 988, 989.	<p>- Declaraciones de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP). (por lo general su presidenta o de abogados que los representan).</p> <p>- Convocatorias o realizaciones de actos masivos. (“Justicia Nada Más y Nada Menos” en Estadio Nacional-ago. 1999-, marcha denominada el “Carnaval por la Justicia” –oct. 1999-).</p>	<p>- Críticas al modelo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Exigen anulación de la Ley de Amnistía 2.191 de 1978.</li> </ul> <p>- Críticas políticas gubernamentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Defensa de Pinochet detenido en Londres: “ha amparado al dictador, que todo el mundo sabe responsable de las violaciones a los derechos humano”.</li> <li>• El gobierno mantiene una impunidad vergonzosa en el país y es un “ejemplo de un Estado que deniega justicia”.</li> <li>• Solicitan que el Consejo de Defensa del Estado se haga parte de las querellas contra Pinochet.</li> <li>• Desacuerdo con Mesa de Diálogo. Catalogada como un “mecanismo de impunidad” y un “camino extrajudicial” para resolver el tema de los derechos humanos.</li> <li>• Gobierno patrocina una política encubierta de “punto final”. Esta se haría solicitando a la Corte Suprema, ministros en visita, para determinar el paradero de los desaparecidos y luego aplicar la Ley de Amnistía.</li> <li>• Autoridades pretenden poner fin a la figura del secuestro permanente y así aplicar la Amnistía.</li> </ul>

## AÑOS: 2001-2003

N° DE FUENTE.	PRINCIPALES ACCIONES CONTENCIOSAS	POLÍTICAS REFUTADAS
1020,1037, 1038,1075, 1096,1139.	<p>- Declaraciones de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP). (por lo general su presidenta o de abogados que los representan).</p> <p>- Convocatorias o realizaciones de actos masivos: Acto de la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos en el Parque Forestal –ene. 2001-, marcha en el Paseo Ahumada –jul. 2002-.</p>	<p>- Críticas al modelo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Concertación aceptó consolidar una democracia de mentira, levantada sobre la impunidad. Se pusieron al lado de los victimarios, del militarismo y la derecha.</li> <li>• Exigen anulación de la Ley de Amnistía y que se restrinjan las prerrogativas de la justicia militar.</li> </ul> <p>- Críticas políticas gubernamentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• rechazar el informe entregado por la Mesa de Diálogo. La interpretan como una operación de inteligencia, para poner un “punto final” y negociar impunidad con los responsables de los crímenes.</li> <li>• Mensaje presidencial anuncia política de bajarle el perfil a tema de los derechos humanos. Se le limita al tema de los detenidos-desaparecidos y excluye “otras expresiones del terrorismo de Estado como los ejecutados, los exiliados y los torturados”.</li> <li>• Recelan de creación de un “Comité Asesor de Derechos Humanos” para buscar los restos de detenidos-desaparecidos. Ello sería tarea de los tribunales.</li> <li>• Protestan por el sobreseimiento judicial de Pinochet.</li> <li>• Gobierno pretende dar en el exterior una imagen de país reconciliado. La unidad nacional solo será posible cuando se castigue a los responsables de violaciones a los derechos humanos y sean condenados con penas proporcionales a los delitos contra la humanidad que cometieron.</li> </ul>



## CAPÍTULO IV: EL PAÍS QUE SUEÑAN LOS ACTORES SOCIALES

*“Vivimos en un sistema en que manda el dinero, el consumo y disminuye cada vez más el papel del Estado. Un Estado docente que dirija la salud, la educación y la vivienda. Vivimos una democracia entre comillas, una democracia formal, donde la participación ciudadana es cada vez más reducida”.*<sup>165</sup>

Cuando las críticas a determinadas políticas de las autoridades por parte de la ciudadanía, independientemente de que sea una democracia o una dictadura, son continuadas y prolongadas en el tiempo, estamos en presencia de algo más que un mero desacuerdo ante una política de Estado. Significa que los ciudadanos, no sólo rechazan tal o cual medida, sino que lo que pretenden es un cambio, una transformación estructural de una política pública. Estaríamos entonces ante la elaboración de un nuevo modelo de sociedad, que aunque sea parcial (recordemos que la mayoría de las veces las demandas de los actores sociales son sectoriales) nos da a entender que los movimientos organizados sí tienen lo que podríamos llamar un modelo alternativo, un proyecto de sociedad distinto del que proponen e impulsan los gobiernos de turno.

Un buen ejemplo de lo anterior, por supuesto que a mayor escala que la investigación que nos ocupa, es lo que aconteció durante la dictadura militar a contar de las denominadas jornadas de Protestas Nacionales, desarrolladas entre 1983 a 1986. Hasta ese momento parecía que las políticas económicas y sociales del gobierno eran exitosas. De pronto tras la crisis económica de 1983 estallan las movilizaciones, inicialmente convocadas por los trabajadores. Lo que partió siendo una protesta por la situación económica se transformó en una confrontación con el régimen. Para algunos actores, sin embargo, desde el inicio estaba claro que el objetivo de las movilizaciones era terminar con la dictadura. Como señaló el dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores (CTC), Rodolfo Seguel, al convocar a la primera protesta: «...nuestro problema no es una ley más o ley menos, o de una modificación u otra de lo existente, sino que es mucho más profundo y medular. Se trata de un sistema completo económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores».<sup>166</sup> Por medio de las

<sup>165</sup> Graciela Álvarez, abogada de derechos humanos. *Es Una Mascarada Que Consagró La Impunidad, El Siglo*, n° 1096, 12 - 18 de julio de 2002.

<sup>166</sup> Patricio Quiroga: “Las Jornadas De Protesta Nacional Historia, Estrategias y Resultado” (1983- 1986), *Encuentro XXI*, n° 11. (1998)

diversas organizaciones de aquella época, ya sean gremiales, políticas o sociales se da cuenta del proyecto distinto de sociedad que estas impulsaban. Esta propuesta iba desde cambios económicos y apertura política, hasta exigir la convocatoria a una Asamblea Constituyente y la renuncia de Pinochet. El cambio exigido (dado el contexto que vivía el país, no sólo era contencioso, sino radical) era sintetizado en una idea que englobaba prácticamente todas las transformaciones y suponía un nuevo modelo: “democracia”.

Antes de establecer, como señala uno de los objetivos de nuestra investigación “la visión o modelo social que proponen las organizaciones ciudadanas y que es posible determinar a partir de las reivindicaciones y críticas que realizan al modelo concertacionista”, es ineludible establecer con claridad cual sería ese “modelo” que los actores sociales cuestionan.

### **El Modelo Neoliberal**

Para comprender las especiales características del proyecto de sociedad de Chile actual, es necesario retroceder a las transformaciones realizadas por la Dictadura Militar (1973-1990). El régimen de Pinochet, no sólo significó el fin abrupto y violento de la experiencia socialista de la Unidad Popular (1970-1973), sino una profunda transformación de la economía, la política y la sociedad chilena.

Al inicio los militares no contaban con un proyecto económico propio, más allá de responsabilizar a la Unidad Popular de la profunda crisis que vivía la economía del país.<sup>167</sup> Los problemas más urgentes a resolver por la Junta Militar tras el golpe eran la hiperinflación y especialmente el desabastecimiento. Sin embargo en los primeros años del régimen un grupo de jóvenes economistas conocido como los *Chicago Boys* establecería las bases de lo que hoy conocemos como neoliberalismo. Recordemos que dicho grupo se originó en un acuerdo de intercambio estudiantil entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago entre 1956 y 1961 para cursar posgrados en los Estados Unidos. Alrededor de 30 becarios chilenos pasaron por las aulas de Chicago. Hacia 1975 varios de ellos ocupaban los principales cargos

---

<sup>167</sup> El Bando N° 5 de Junta Militar señalaba que: “*la economía agrícola, comercial e industrial del país se encuentran estancadas o en retroceso y la inflación en acelerado aumento, sin que se vean indicios, siquiera, de preocupación por esos problemas, los que están entregados a su sola suerte por el gobierno, que aparece como un mero espectador de ellos.* Tomado de

[http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/html/dic\\_militar\\_doc\\_junta.html](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html). Consultado en enero de 2014.

económicos del gobierno.<sup>168</sup> Este proyecto económico, no sería del todo nuevo, ya se habría intentado llevar a cabo sin éxito, en los dos primeros años de la administración de Jorge Alessandri (1958-1964). Ahora la gran diferencia era que los militares contaban con poder total y tiempo indefinido para realizar las reformas.<sup>169</sup>

Antes de detallar las profundas transformaciones económicas de cuño neoliberal realizadas por Pinochet, conviene señalar que propiamente tal, el neoliberalismo era una ideología nacida en la década del cuarenta en Europa. No significaba sólo una oposición absoluta a la economía planificada, sino también un ataque frontal a la economía keynesiana y las políticas de bienestar que se generaron en Europa desde los años treinta. Recién la crisis de las economías capitalistas a contar de 1973, dieron la oportunidad a esta doctrina de mercado de influir en las decisiones económicas de los gobiernos de Occidente. Siguiendo el pensamiento de Milton Friedman, un autor sintetiza acertadamente las ideas centrales del pensamiento neoliberal. Señala que según el Nobel de economía "...la intervención del Estado no es la solución, sino la verdadera causa de los problemas económicos, pues trastorna el automatismo de los mercados y socava la libertad". Por ello recomendaba reducir drásticamente los gastos del gobierno privatizando prácticamente todo. Esto incluye: "hacer responsables a familias e individuos de sus propios gastos de educación, atención a la salud y esquemas de pensiones".<sup>170</sup>

Estas ideas serían aplicadas en Chile por las autoridades militares. Una de las primeras medidas económicas de la Junta Militar, será la devolución a sus dueños de 257 empresas y fundos intervenidos por el gobierno de Allende. Esto significaba el desmantelamiento del Área de Propiedad Social (APS) creada por la UP. Posteriormente vendría la aplicación de las reformas neoliberales que se plasmarían en un proceso privatizador de la gran mayoría de las empresas estatales. Si a fines de 1973, el Estado controlaba legalmente más de 400 empresas y bancos, al terminar la década de 1980 sólo quedaban en su poder alrededor de 45.<sup>171</sup> En las pocas empresas públicas que quedaron, pasó a regir el principio de autofinanciamiento. Con

<sup>168</sup> Entre los becados más destacados se puede mencionar a Pablo Barahona, Presidente del Banco Central 1975-76 y Ministro de Economía, 1976-78, Sergio de Castro Ministro de Economía 1975-76 y Ministro de Hacienda 1976-82 y Álvaro Bardón Presidente del Banco Central 1977-81. A ellos se sumarían otros en los años 80, que no necesariamente pasaron por las aulas de Chicago, pero que hicieron suyos los postulados de esta escuela económica. Ver Op. Cit. Manuel Delano y Hugo Traslaviña: *La Herencia de los...*

<sup>169</sup> Sofía Correa: *Con las Riendas del Poder, La Derecha Chilena en el Siglo XX*, Editorial Random House, Santiago, 2005, pp. 305-320.

<sup>170</sup> Iván Berend: *Europa desde 1980*, Fondo de Cultura Económica, México. 2013, pp. 98-99.

<sup>171</sup> Para mayor detalle de las reformas económicas realizadas durante la dictadura, ver Op. Cit. Ricardo Ffrench-Davis: *Entre el Neoliberalismo...*, JC Sáez Editor, Santiago 2014, pp. 33-58.

toda seguridad la mayor innovación de este proceso privatizador fue la creación en 1981 de las AFP's que reemplazaron al sistema estatal de previsión, basado en un reparto solidario y no en la capitalización individual del nuevo sistema<sup>172</sup>.

Fueron cambios de tal magnitud, que ha sido inevitable que se comparen con las transformaciones realizadas por Eduardo Frei Montalva con su “Revolución en Libertad” (1964-1970) y Salvador Allende con la “Vía Chilena al Socialismo” (1970-1973).<sup>173</sup> En el caso de las transformaciones del régimen militar se le ha denominado como las “Reformas Estructurales” de los 70 y 80,<sup>174</sup> o como La “Vía Chilena al Capitalismo”.<sup>175</sup>

Excepto, por supuesto la existencia de un régimen dictatorial, la Concertación de Partidos por la Democracia, continuó con prácticamente todo el modelo creado en dictadura y que podemos sintetizar como una economía privatizada y abierta, un Estado subsidiario en lo económico y social y un sistema político con limitaciones democráticas (tutelado por las Fuerzas Armadas y con un amplio poder de la Derecha, más parecido a un co-gobierno que a una oposición).

Las causas de este continuismo, siguen aún en discusión entre historiadores, analistas y estudiosos del tema. Ya se ha consignado, la tal vez más difundida y célebre interpretación, en el “transformismo” de Tomás Moulian en *Chile Anatomía de un Mito*. Como ya se ha señalado, algunos consideran que en lo económico era la decisión más acertada, dado el contexto internacional y el despegue del capitalismo con la globalización.<sup>176</sup> En lo político no era mucho el margen de maniobra, al heredarse una democracia entrampada por los “enclaves autoritarios” que dejó la dictadura.<sup>177</sup> Otras versiones señalan la propia convicción, en época tan temprana como 1984, de quienes luego serían gobierno, de realizar una transición

<sup>172</sup> Para Salazar y Pinto el verdadero aporte del neoliberalismo, no fue la privatización de las empresas públicas (con gigantescas pérdidas, sólo en la venta de Soquimich, Chilectra y CAP, el Estado perdió 1.400 millones de dólares), sino el haber privatizado y mercantilizado los servicios (salud, educación y previsión), con lo cual la novedad no fue la creación de nuevos grupos económicos, sino de nuevos procesos de acumulación, que no expolian a trabajadores, sino a cotizantes (salud y previsión) y a los apoderados (educación). Ver Op. Cit. Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia Contemporánea...* pp.109-114

<sup>173</sup> Recordemos que fue la clásica obra de Mario Góngora, *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile* (1981) el que introdujo el concepto de “planificaciones globales” para caracterizar la época que va de 1964 en adelante, resaltando de esta forma las drásticas transformaciones promovidas por los gobiernos de Frei, Allende y Pinochet.

<sup>174</sup> Para el caso de sus bases teóricas y su influencia a contar de los 70, ver Op. Cit. Iván Berend: *Europa desde 1980...* capítulo III.

<sup>175</sup> William Sater y Simon Collier: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid 1999, pp. 307-325.

<sup>176</sup> Ejemplo de esta postura es Oscar Muñoz Gomá, Op. Cit. *El Modelo Económico De La Concertación...*

<sup>177</sup> Tesis enunciada por Manuel Antonio Garretón, ver por ejemplo su *Del Postpinochetismo a la Sociedad Democrática*.

acordada con la dictadura (y todos los compromisos que ello implicaba), debido al creciente temor ante la radicalización de la movilización popular con las Protestas Nacionales.<sup>178</sup>

En un análisis más estructural se sostiene la centenaria tradición de la “clase política” en nuestra historia, de actuar autonomizada de la ciudadanía, a la que posterga y en fondo desconfía y teme profundamente. Por ello en el contexto de los años 80, era el camino lógico de los políticos opositores, aceptar la Constitución de 1980, en lugar de estar al lado del pueblo movilizadado en las calles.<sup>179</sup> Una posición más crítica aún, es la postulada por el ya citado Felipe Portales, que nos dice que los propios dirigentes de la Concertación aceptaron las imposiciones de la dictadura, y lo que es más grave, se autoimpusieron nuevas. El objetivo era desarrollar un modelo que era de su agrado, pero que ante la ciudadanía debía parecer una obligación institucional, la cual, aunque quisieren, no podían modificar.<sup>180</sup>

## EL CONTRAMODELO DE SOCIEDAD

Para Touraine, los movimientos sociales no representan sólo “conductas socialmente conflictivas”, sino que son portadores de conductas “culturalmente orientadas”. Vale decir que proponen un modelo de sociedad diferente. Lo ejemplifica señalando que “No concibo el movimiento obrero solamente como un levantamiento de los proletariados pero si como un contramodelo a la sociedad industrial inclinada por los trabajadores poseedores de la fuerza de trabajo”.<sup>181</sup>

También siguiendo a Touraine, los actores sociales deben identificar a un adversario. Este puede ser un grupo social, aunque más comúnmente ha sido definido en términos abstractos como el capitalismo o el Estado.<sup>182</sup> Consideramos que en esta investigación existen esos adversarios concretos para los movimientos estudiados: las empresas forestales, los militares que cometieron crímenes en dictadura o los empresarios. Sin embargo en la propuesta de una sociedad distinta un denominador común es un adversario abstracto de carácter dual: el sistema neoliberal y lo que los actores entienden por su continuación, el modelo de sociedad de la transición post 1990.

<sup>178</sup> Es el caso de Rafael Otano y su muy citada *Crónica de la Transición*.

<sup>179</sup> Es la propuesta de Gabriel Salazar. Se puede constatar entre otros en *La Violencia Política en las Grandes Alamedas* y reafirmada en la *Historia Contemporánea de Chile I*.

<sup>180</sup> Tesis de Felipe Portales en: *Chile Una Democracia Tutelada*, Editorial Sudamericana. Santiago 1999.

<sup>181</sup> Alain Touraine: “Los Movimientos Sociales”. *Revista Colombiana De Sociología*. n° 27. 2006, p. 257.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 262.

A partir de este adversario, la ciudadanía organizada, va elaborando lo que podemos considerar como una sociedad alternativa que no cuadra con los principios o valores de este. En el contexto de la construcción de un contramodelo, se identificaron tres propuestas que se desprenden de las demandas y de las críticas de los actores sociales: la conformación de una sociedad más igualitaria en lo socioeconómico, el anhelo de una democracia con mayores niveles de participación en la toma de decisiones y un Estado más activo en la provisión de bienes sociales.

### **Un País Más Igualitario**

Independiente de las numerosas razones o interpretaciones del proceso de la “transición chilena”<sup>183</sup>, para efectos de nuestro estudio, los actores sociales, se encontraron desde inicio de los noventa, con la continuación de gran parte de las problemáticas que venían dándose desde la dictadura. Estas dificultades eran achacables al modelo económico (cesantía, precariedad del trabajo, mercantilización de servicios sociales, etc.). Tenían la esperanza que la democracia les diera una solución apropiada. La “Crisis Asiática” desatada en el país desde inicios de 1998, será la oportunidad de expresar el descontento, no sólo por el alto desempleo, sino que el momento propicio para criticar abiertamente el modelo económico y político del Chile democrático.

El presidente en ejercicio de la CUT en 1999, Etiel Moraga, señaló ante un congreso de 700 delegados de base de la organización que los trabajadores “deben tener una participación en el desarrollo democrático de la sociedad chilena”. Ello no ocurriría en ese momento que el país atravesaba por grandes dificultades como la crisis por la detención de Pinochet en Londres, la elevada cesantía y la privatización de los puertos. Propone a futuro cambiar el enfoque sectorial que ha tenido el sindicalismo por una “visión estratégica” del país y resume la tarea de la multisindical en un objetivo de vastas proporciones: “frenar el avance y la consolidación del modelo económico neoliberal vigente en el país”.<sup>184</sup>

En los trabajadores la crítica es fuerte especialmente a dos manifestaciones del modelo, que hasta el día de hoy, su solución (si es que existe la intención política de ello) parece lejana.

---

<sup>183</sup> Una buena síntesis de estas posturas (y también una implacable crítica a la Concertación), se desarrolla en *Historia del Siglo XX Chileno, Balance Paradojal*, capítulo XIV: *Una Eterna Transición*.

<sup>184</sup> *Si Es Preciso A La Soberbia Del Gobierno y Los Empresarios Responderemos Con Un Paro Nacional*. Entrevista a Etiel Moraga, Presidente de la CUT, *El Siglo*, n° 925, 02-08 de abril de 1999.

Nos referimos a la desigualdad económica y a la poca (o nula) participación de los actores sociales en las decisiones relevantes.

La concentración de la riqueza en la actualidad, tras la crisis financiera del 2009, es un tema ocupa un lugar muy importante en las preocupaciones sociales. Ello explica el revuelo mundial de la investigación del economista francés Thomas Piketty, quien fuera recibido recientemente en nuestro país por las más altas autoridades y escuchado atentamente por nuestra elite política.<sup>185</sup> Esta preocupación no existía por cierto en los gobernantes chilenos de fines de los noventa. Antes de la “Crisis Asiática” de 1998, la economía chilena había tenido un desempeño económico notable. Parecía que los principales objetivos económicos se cumplían a cabalidad. La economía crecía a un ritmo robusto. La inflación disminuía por primera vez en décadas, los dos dígitos. La pobreza caía en picada.<sup>186</sup>

Aunque la lógica económica del mercado señalaba que el crecimiento, junto con el empleo debiera disminuir las diferencias sociales, estas parecían congeladas en Chile desde tiempos de la dictadura. Si el país había duplicado el ingreso per cápita de 3.500 dólares en 1987 a 7.500 en 1997, los niveles de desigualdad se mantenían casi sin variación. La diferencia entre el quintil más rico y el más pobre era de 13,2 veces en 1987, diez años después era de 13,8. Esto significaba estar entre los países más desiguales del mundo, similar a Guatemala, Kenia y Sudáfrica y sólo superada en América Latina por Brasil.<sup>187</sup> Al parecer la desigualdad era inherente al neoliberalismo, con su dogma de desregulación económica.<sup>188</sup>

Los citados logros económicos del Chile democrático, parecen no ser suficientes para los trabajadores. Así lo señala el Presidente de la CUT, Roberto Alarcón en 1998: “me gustaría que los sectores de gobierno respondieran donde están esos avances. Cuando los trabajadores debemos soportar un modelo que profundiza los beneficios de una minoría y se

---

<sup>185</sup> El diario *La Tercera* publicó un irónico reportaje sobre la visita del investigador al país. La molestia que representa el periódico por su recibimiento, oculta cierto temor porque en Chile se sigan sus recomendaciones de elevados impuestos al capital. Ver *Siguiendo a Piketty Superestrella* en sección *Reportajes*, domingo 18 enero 2015.

<sup>186</sup> El país desde 1987 hasta 1997 había crecido a un promedio superior al 7% anual (el mejor nivel en una década en toda la historia), la inflación cumplía en 1998, 5 años siendo de un dígito y la pobreza había descendido del 45,1 % en 1987 al 23, 2% en 1997. Ver Patricio Meller: “Pobreza y Distribución Del Ingreso En Chile (Década de los Noventa)”, en Op. Cit. *El Modelo Chileno...*pp. 41-64.

<sup>187</sup> *Ibidem*, p.51.

<sup>188</sup> En la investigación de aludido Piketty, se puede apreciar como desde los 70, que es la época que comienza el auge de las políticas neoliberales, se agudiza el problema del desigual reparto del ingreso. Al respecto señala que “Desde la década de 1970, la desigualdad creció significativamente en los países ricos, sobre todo en los Estados Unidos, donde la década de 2000-2010, la concentración de ingresos recuperó –incluso rebasó levemente–el nivel record de la década de 1910-1920”.*El Capital en el Siglo XXI*, FCE, Santiago, 2014, pp.29-30.

sigue concentrando el poder en manos de unos pocos, cuando tenemos un país completamente privatizado, cuando los trabajadores y el pueblo estamos ausentes de las grandes decisiones”.<sup>189</sup> El mismo dirigente recrimina al gobierno, por su falta de valoración del mundo social y su tácita alianza con los empresarios, en el fondo los verdaderos beneficiados con el sistema.<sup>190</sup>

### **Una Democracia Participativa**

La asunción de Pinochet como senador vitalicio en el verano de 1998, animó a los actores sociales descontentos con las políticas del Presidente Frei Ruiz Tagle, a intentar un cambio mayor en el país. En febrero de ese año a instancias de los dirigentes estudiantiles de la FECH, se conformó junto a la CUT el “Frente Amplio por un Chile Democrático”. El objetivo inmediato de esta organización instrumental era impedir que el dictador ocupase su asiento en el Congreso en calidad de ex presidente.

La conformación del “Frente Amplio” y las manifestaciones que convocó, fueron el telón de fondo para que trabajadores y estudiantes criticaran las bases mismas de la “transición” y del modo de hacer política en el país. Se atacó frontalmente la piedra angular del sistema, la Constitución de 1980. Realizada en dictadura y luego legitimada (momentáneamente) por las reformas de 1989. La Carta de 1980 representaba el puente que unía el Chile democrático y la “obra del régimen militar” (así decían los partidarios cuando resaltaban los aspectos positivos de la dictadura). Era, como señalaron los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, el “artefacto” con el que los militares habían seducido (desde mediados de los 80) a la clase política, en ese entonces opositora. Estos al aceptarla (y legitimarla) habían resuelto su gran incomodidad de hacer política junto a los ciudadanos movilizados en “las grandes alamedas”.<sup>191</sup>

A poco de andar el “Frente Amplio”, un dirigente de la CUT, señaló que se luchaba contra “la permanencia de una constitución política espuria, antidemocrática reaccionaria, que violenta la voluntad de la gente, violenta los derechos humanos”.<sup>192</sup>

Pero no es sólo la Constitución política la que se pretende cambiar o reformar. Con el final de la bonanza económica, se aprecia el cansancio con el estilo de hacer política “en las

<sup>189</sup> Entrevista a Roberto Alarcón, presidente de la CUT, *El Siglo*, n° 869, 06-12 Marzo de 1998, pp. 12-13.

<sup>190</sup> *Ibidem*.

<sup>191</sup> Op. Cit. Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia Contemporánea ...* pp. 114-123.

<sup>192</sup> *Frente Amplio Por Un Chile Democrático, El Siglo*, N° 866, 13-19 Febrero de 1998.



alturas” con acuerdos que involucraban solamente al gobierno con la derecha (a través de la que están representados los empresarios y también los militares), excluyendo a los demás actores sociales.

El primer programa de la Concertación de Partidos por la Democracia de 1989, era claro en expresar una democracia de participación amplia, “La democracia no se agota en el voto de cada ciudadano, ni en la existencia de las estructuras y normas necesarias para su funcionamiento. Queremos una economía y una sociedad altamente participativas, donde el pueblo libremente organizado pueda ejercer los derechos que le pertenecen: plantear sus problemas y aspiraciones de cambio, buscar soluciones y llevar adelante las decisiones que democráticamente se resuelvan”<sup>193</sup> Pero esta idealista propuesta no pasó de eso y el país no se sustrajo de lo que un investigador, calificó en la región como “democracias por defecto” donde existen restricciones a la soberanía popular, limitaciones de opciones políticas, arreglos de fachada para proyectar una imagen de pluralismo. Todo ello sin alterar las tradicionales relaciones de poder”.<sup>194</sup>

Al reclamo de los dirigentes sociales, por mayor participación, también se esconde el resentimiento por sentir que su tradicional adversario, los empleadores no sólo tienen injerencia en las decisiones de gobierno, sino que estas los benefician directamente. Como señaló uno de ellos: “los trabajadores debemos soportar un modelo que profundiza los beneficios de una minoría y se sigue concentrando el poder en manos de unos pocos, cuando tenemos un país completamente privatizado, cuando los trabajadores y el pueblo estamos ausentes de las grandes decisiones”.<sup>195</sup> Más directo fue el reproche de Etiel Moraga, en su último discurso público como presidente de la CUT. Arremetió contra el Ejecutivo y su Ministro de Hacienda, a quienes acusa de realizar sus políticas desde el mundo empresarial. Al mismo tiempo se les “niega el agua y la sal” a todos los sectores sociales que hasta ese momento han realizado o están realizando movilizaciones como los profesores, funcionarios

---

<sup>193</sup> Programa de Gobierno, Concertación de Partidos por la Democracia, Especial *Documentos Diario La Época*, diciembre de 1989.

<sup>194</sup> Laurence Whitehead: *The Alternatives To Liberal Democracy, a Latin América Perspective*, citado por Augusto Varas en *La Democracia Frente al Poder Chile 1990-2010*, Editorial Catalonia, Santiago. 2012, p.30.

<sup>195</sup> *El Frente Amplio No Termina El 11 De Marzo, Su Perspectiva Es Una Nueva Constitución*. Entrevista a Roberto Alarcón, presidente de la CUT. *El Siglo*, N° 869, 06-12 Marzo de 1998.

públicos, estudiantes, mapuches, mineros de Lota y los trabajadores marítimo-portuarios, entre otros.<sup>196</sup>

Este distanciamiento con la sociedad civil de parte de los gobiernos de la Concertación, los llevó según Augusto Varas a desarrollar un sistema democrático sin involucrar al conjunto de la ciudadanía en la toma de decisiones. Prácticamente no existieron instancias de deliberación amplia de las políticas públicas, ni menos aún mecanismos de democracia directa. La toma de decisiones no fue más allá de la elección de representantes en el Ejecutivo y Legislativo. Cree que este temor se debió al “trauma demócratacristiano con la participación popular y la movilización de masas, extendido a otros miembros de la coalición”.<sup>197</sup>

### **El Estado Benefactor**

“Queremos redefinir el rol del Estado, un Estado Solidario, que tenga un gran contenido social, no un Estado empresarial, neoliberal, altamente militarizado y represivo”,<sup>198</sup> señala un dirigente sindical a fines de los noventa. “Seguimos sometidos a una minoría económica codiciosa, individualista que no permite que avancemos hacia un país de bienestar donde cada hombre, cada mujer, cada joven, cada anciano, tenga acceso a sus derechos esenciales”, dice un discurso del presidente de la CUT.<sup>199</sup> “Vivimos en un modelo implacable en que manda el dinero, el consumo y disminuye cada vez más el papel del Estado. Un Estado docente que dirija la salud, la educación, vivienda”, se lamenta una abogada de una asociación de derechos humanos.<sup>200</sup>

Todos estos testimonios, y otros similares, que se pueden recoger en la época, de parte de dirigentes sociales, revelan un difuso disgusto por la incapacidad del Estado de tener un rol protagónico frente a las carencias sociales que afectan a la población. Algo parecido al “Estado Desarrollista” que existió en Chile hasta 1973, que se inspiraba en gran medida en el Estado de Bienestar que se desarrolló en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Este se fundamentaba en la teoría de Thomas H. Marshall, en el sentido que los derechos sociales son la continuación de los derechos políticos. Ello se llevó a la práctica, teniendo como

<sup>196</sup> *El Presente Requiere De Nuestro Compromiso y El Futuro Será Nuestro*, discurso de Eitel Moraga, presidente de la CUT, *El Siglo* N° 946, 27 Agosto al 02 Septiembre de 1999.

<sup>197</sup> Augusto Varas: *La Democracia Frente al Poder Chile 1990-2010*, editorial Catalonia, Santiago. 2012, p.166.

<sup>198</sup> *Queremos Ser Dueños De Nuestro Destino*, Entrevista a Humberto Cabrera, *El Siglo* N° 877 01-07 Mayo de 1998.

<sup>199</sup> *No Aceptamos Seguir Sometidos A Esta Realidad*, *El Siglo*, n° 1102, 23 al 29 de agosto de 2002.

<sup>200</sup> *Es Una Mascarada Que Consagró La Impunidad*, *El Siglo*, n° 1096, 12 al 18 de julio de 2002.

fundamentos principales, la educación gratuita en todos los niveles, la atención de salud sin costo, la compensación por el desempleo, las pensiones completas y los subsidios públicos para productos y actividades específicas.<sup>201</sup>

Pese a los esfuerzos en aumentar el gasto social y en superar la pobreza, los gobiernos de la Concertación no fueron capaces de establecer derechos económicos y sociales. Una de las serias limitantes, fue la ausencia de una política redistributiva, ya que la reforma tributaria de 1990 (la única que realizó el conglomerado) no tenía ese fin, sino recaudar fondos para aumentar el gasto social.<sup>202</sup> Además las políticas sociales como pensiones, salud y desempleo, están ligadas a las condiciones de empleo de los beneficiarios, no a derechos universales garantizados por el Estado. Por ello se prefiere llamar a estas políticas como “sistemas de protección social”, muy lejos de un verdadero Estado de Bienestar que reclamaba la ciudadanía.<sup>203</sup>



---

<sup>201</sup> Iván Berend: *Europa Desde 1980*, FCE, México, 2010, pp. 235-266.

<sup>202</sup> Op. Cit. Augusto Varas: *La Democracia Frente...*, pp. 194-195.

<sup>203</sup> Kirsten Sehnbruch y Peter Siavelis: *El Balance, Política y Políticas de la Concertación 1990-2010*, Ediciones Catalonia, Santiago, 2014, pp. 231-243.

## **CAPÍTULO V: LAS DEMANDAS CIUDADANAS Y SUS DIVERGENCIAS CON EL MODELO DE SOCIEDAD DE LA TRANSICIÓN**

*“Cuando llegamos a la democracia pensamos que esto iba a cambiar. Para eso votó todo el mundo. Aquí en la ciudad nos mirábamos las caras y decíamos ‘esto va a cambiar’. Va a haber más igualdad, más salud, mejores viviendas, más poder adquisitivo para los trabajadores, ¡pero si estábamos por el suelo! Todo el mundo venía con una esperanza, con una ilusión de un cambio para los trabajadores”<sup>204</sup>*

### **¿Por Qué No Se Aceptaron Las Demandas Ciudadanas?**

Las demandas realizadas por los grupos organizados al gobierno, significaba no sólo la representación de arraigados anhelos en cada uno, sino que al mismo tiempo era también un cuestionamiento de las políticas públicas impulsadas por la autoridad en estas áreas. Respecto a este rechazo del Estado, caben algunas interrogantes. ¿Deben ceder los gobiernos ante demandas de grupos de presión a fin de evitar conflictos sociales?, ¿qué tan válidas o legítimas eran estas demandas?, ¿era factible su realización? Consideramos que un aspecto importante para responder a estas interrogantes es que el efectivo procesamiento de las principales exigencias de los cuatro movimientos estudiados, significaba para los gobiernos de la Concertación, no sólo un cambio de políticas, sino además el alejamiento del modelo político y económico que desde 1990 se instauró en el país.

Acceder a modificar la forma de financiamiento de la educación superior, por el “arancel diferenciado” y por un aporte directo del Estado a las universidades públicas (que era lo que proponían los estudiantes), conllevaba desarticular el modelo de educación que se había instaurado desde 1981 y que se había consolidado con la LOCE en 1990. Ello recordemos, había traspasado la educación primaria y secundaria de manos del Estado a las municipalidades. Al mismo tiempo había autonomizado las universidades estatales, las que ahora deberían autogestionarse.

Para los estudiantes cambiar el financiamiento universitario, no era solamente solucionar el endeudamiento sostenido en que estaban las casas de estudio y especialmente la deserción de alumnos por causales económicas, sino además terminar con la lógica de mercado que imperaba en el sistema universitario. “El Arancel Diferenciado se basa en una lógica diferente al actual sistema, implica entender la educación como un bien social y no

---

<sup>204</sup> Julio Arancibia Arancibia, dirigente nacional de la CUT, 1996-2001.

solamente como una inversión personal”, señaló al asumir el 2001 el nuevo presidente de la FECH.<sup>205</sup> Modificar esta realidad exigía cambiar una “ley constitucional”, algo que dado los altos quórum exigidos, era irrealizable en la época. Ello considerando que el gobierno quisiera efectivamente como parte de su política, modificar el marco que regía la educación en Chile. Como señaláramos anteriormente en el capítulo IV, sigue abierta la polémica de si la Concertación era partidaria de alteraciones sustantivas al modelo neoliberal heredado de la dictadura o si adhería a buena parte de este, considerándolo una exitosa modernización.

Independiente de lo anterior, señala Manuel Antonio Garretón entre 1998 y el 2002, al interior de la coalición, surgieron serios cuestionamientos sobre el proyecto que se impulsaba. Documentos elaborados por voces críticas como “La Gente Tiene Razón” y, “La Gente Quiere Cambios” (1998), y “Chile Entre Dos Derechas” (2002), daban cuenta de la problemática de continuar con un modelo socialmente deficitario, que “impide una verdadera democracia, un Estado dirigente y gobiernos con posibilidades de cumplir los programas para los cuales fueron elegidos”.<sup>206</sup>

Estos cuestionamientos no prosperaron y como afirma Carlos Ominami, alto dirigente del conglomerado (ministro de economía durante el gobierno de Aylwin y posteriormente senador), la Concertación sucumbió a los embates del neoliberalismo. No sólo impulso reformas bajo esta ideología, sino que también, intentó “frenar aquellas iniciativas que pudieran significar cortapisas a la extensión sistemática de la acción de los mecanismos de mercado en las distintas esferas del quehacer social”.<sup>207</sup> El mismo Ominami, reconocía que la educación era especialmente uno de los sectores más perjudicados por la lógica del modelo económico, debido a “su mercantilización, su transformación en un negocio más que en un derecho. Este es uno de los ámbitos donde la necesaria frontera entre economía de mercado y sociedad de mercado se ha vulnerado de manera dramática”.<sup>208</sup>

Finalmente los gobiernos de la época optaron ante la demanda estudiantil, por no cambiar el sistema, sino inyectar más recursos por vía del “crédito universitario”. Luego a contar de 1995 transformarlo en un “fondo solidario”, en el cual los egresados de las

<sup>205</sup> *Jugarnos Por La Educación Pública y La Democratización De La Universidad, El Siglo*, n° 1060, 02-08 de noviembre de 2001.

<sup>206</sup> Op. cit, Manuel Antonio Garretón: *Neoliberalismo Corregido...*, pp. 86-93.

<sup>207</sup> Carlos Ominami: “Chile Una Transición Paradojal, Notas Para Un Examen Crítico”, en Op. Cit. Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (editores): *Chile En La Concertación...*, p.51.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p.32.

universidades, contribuyen, al pagar su deuda, a financiar a los que ingresan.<sup>209</sup> Pero la magnitud del aumento de alumnos en la educación superior era impresionante como para solucionar de una vez el problema.

En un país con muy poca movilidad social,<sup>210</sup> y con ingresos generales muy bajos, estudiar una carrera universitaria sigue siendo la forma más utilizada por los jóvenes para mejorar el nivel de vida.<sup>211</sup> En 1990 la tasa de cobertura en la educación superior era de un 16%. Diez años después se había duplicado al 32%<sup>212</sup> Esta cifra es levemente superior incluso a la de países desarrollados como Estados Unidos, Francia y Reino Unido.<sup>213</sup> Sólo la introducción del “crédito con aval del Estado” en el 2005, daría un respiro al acuciante problema de financiar una carrera universitaria. Sin embargo este sistema creará un alto endeudamiento de los futuros profesionales, al mismo tiempo que ganancias estratosféricas a los bancos. Todo ello sería motivo de profunda crítica por parte del movimiento estudiantil iniciado el año 2011.<sup>214</sup>

En los casos de las demandas de organizaciones de derechos humanos, otorgar justicia a las víctimas y no solo dar a conocer la verdad de lo sucedido, significaba, de acuerdo a la

<sup>209</sup> Las distintas formas de financiar la educación superior, aparecen detalladamente en un artículo de *El Siglo*, *El Fondo Del Conflicto Universitario: Génesis y Actualidad*, n° 1041, 22-28 de junio de 2001.

<sup>210</sup> El economista Gonzalo Martner, señala que la en Chile, la movilidad económica intergeneracional es baja: la correlación de ingresos entre padres e hijos es de 0,6, a comparar con 0,15 a 0,4 en los países más avanzados. Ver “Algunos Resultados de La Política Social Chilena desde 1990”, en Op. Cit. Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (editores): *Chile en la Concertación...*, p. 188.

<sup>211</sup> En el 2007 Chile alcanzó el mayor ingreso per cápita de América Latina con 8.900 dólares, duplicando su valor desde el 2003, sin embargo el 80% de la población vive con menos de 250 dólares per cápita mensuales (el 20% más acaudalado lo hace con 840 dólares).

Ver Chile Alcanza Ingreso Per Capita Record Con Injusta Distribución, emol: <http://www.emol.com/noticias/economia/2007/04/01/251244/chile-alcanza-ingreso-per-capita-record-con-injusta-distribucion.html>, consultado en febrero de 2015.

<sup>212</sup> Op. cit. Gonzalo Martner: “Algunos Resultados...”, p.188.

<sup>213</sup> *Chile En El Panorama Educacional Internacional OCDE: Avances Y Desafíos*, Centro De Estudios Mineduc, n° 18, junio 2013.

<sup>214</sup> Afirma el sociólogo Alberto Mayol que la ineficiencia en el gasto del Estado por pagarle a los bancos el crédito con aval del Estado (CAE), ha llegado a límites absurdos. El año 2009 los gastos del Estado por concepto de CAE, traspasados a los bancos, universidades e institutos, fue mayor que si el propio Estado hubiese becado a todos los estudiantes que recibieron dicho crédito. Ver Alberto Mayol: *No Al Lucro*, Debate Ediciones, Santiago, 2012, pp.188-207.

En la sesión del Senado a la que asistieron los estudiantes en abril del 2012, el dirigente de la FECH Gabriel Boric, mencionó los enormes niveles de la deuda. Afirmó que desde el año 2006 al 2011, 350 mil alumnos habían recibido el CAE. Los préstamos llegaron a la estratosférica cifra de 1 billón 128 mil millones de pesos. Ello equivale a un promedio de 3 millones por alumno con una tasa de interés de 5,6% anual, además de un recargo por las deudas que asumía el Estado. Ejemplificó que con este sistema la deuda promedio de un estudiante de medicina que es de cerca de 25 millones, termina pagando 41 millones. Al bajar la tasa al 2%, como proponía el gobierno durante las movilizaciones, la deuda quedaba en 30 millones (El Estado asumiría con los bancos esta baja de interés). Fuente disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tFTHVUkGYQg>. (consultado en junio de 2015).

proyección que realizaban las autoridades poner en riesgo la democracia, ya que como se ha señalado, los militares fueron claros al dar a entender, desde el primer gobierno democrático que no consentirían procesamientos masivos de sus integrantes.

En la época que hemos estudiado, Pinochet ya no está al mando del ejército y las autoridades hicieron todo lo posible para evitar que fuera enjuiciado en España, durante su arresto en Londres entre octubre de 1998 y marzo de 1999, cuando paradójicamente, la justicia sí era posible. En esta época el movimiento de los derechos humanos critica las políticas globales de las autoridades en este ámbito. Le culpan de la lentitud en otorgar justicia. Le hacen responsable de no promover proyectos que solucionen los casos de violaciones a los derechos humanos y también de las dificultades en las investigaciones judiciales para procesar efectivamente a los culpables. Finalmente, lisa y llanamente lo acusan (y reiteradamente por lo demás) de ser parte de una política que promueve la impunidad de los crímenes. Incluso presiona a los tribunales para aplicar la amnistía en el caso de los detenidos desaparecidos, empeñándose en dictar una ley de “punto final”. En el fondo, señalan, es un Estado que deniega justicia, algo que le ha reprochado la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos.<sup>215</sup> Llegan, estas organizaciones a sospechar un posible pacto de impunidad, entre la Concertación y los poderes fácticos en las negociaciones de 1988.<sup>216</sup> Ello es algo que otros investigadores tampoco descartan.<sup>217</sup>

A fin de cuentas enjuiciar y condenar a los responsables de crímenes cometidos entre 1973 y 1990, no era parte de las políticas de la Concertación, menos aún derogar la Ley De Amnistía de 1978 (lo cual pudieron realizar al tener mayorías en ambas cámaras del 2000 en adelante). Más importante era preservar la gobernabilidad o asegurar la “paz social”. En este contexto la “justicia en la medida de lo posible” era la opción adecuada. Las condenas a la cúpula de la DINA por el caso Letelier y otras de casos emblemáticos como el de los profesionales degollados en 1985 o el asesinato de Tucapel Jiménez, parecían suficientes para dar vuelta la hoja y pensar en la reconciliación. Dada la magnitud de los crímenes cometidos (magnitud establecida por la propia comisión oficial de 1990) y los militares que efectivamente cumplieron penas de cárcel, cabe preguntarse si la política de “justicia en la medida de lo posible”, no se transformó más bien en “impunidad en la medida de lo posible”.

<sup>215</sup> *El Punto Final, Aunque Encubierto, Queda Clarísimo, El Siglo*, n° 988, 16-22 de junio de 2000.

<sup>216</sup> *Maquinan Para Imponer La Impunidad, El Siglo*, n° 947, 03-09 de septiembre de 1999.

<sup>217</sup> Es el caso de Rafael Otano, en *Nueva Crónica De La Transición*, LOM Ediciones, Santiago, 2006, pp. 457-465.

### **Un Modelo Político Que Prescinde De La Ciudadanía**

El que a través de sus críticas y también por medio de sus propuestas, la sociedad civil organizada plantee soluciones para los problemas que le aquejan, cursos de acción en ámbitos como la economía, las relaciones laborales o la educación y también valores como justicia, respeto a las minorías o mayor igualdad social, nos lleva a reflexionar sobre los verdaderos alcances del sistema democrático.

El trauma que significó en Chile la dictadura, no sólo por las violaciones a los derechos humanos, sino por el alto grado de conflictividad social alcanzado, en especial entre los años 1983 y 1986, habría llevado a que a contar de 1990, se privilegiaran dos aspectos principales como base del sistema político: la mantención de las libertades públicas y de la estabilidad política. Ello habría conducido a un tipo de democracia muy limitada. Como señalan unos investigadores: “el modelo de gobernabilidad adoptado por la Concertación sancionó una concepción de democracia elitista, altamente segmentada y especializada (que privilegia la tecnocracia política). La participación ciudadana se ha reducido a sus aspectos instrumentales”.<sup>218</sup>

También en la construcción de este tipo de democracia, con exclusión de la participación ciudadana (excepto el rol sufragista), tenía mucho que ver la interpretación histórica sobre el quiebre democrático en 1973, que asumieron las nuevas autoridades a contar de 1990. Esta quedó consignada en la introducción histórica previa al Golpe de Estado, realizada en el “Informe Rettig”. Se concluye que el país desde los años 60 vivía en un alto grado de “polarización” provocado por partidos políticos ideologizados que no aceptaban en sus proyectos, ni transacciones ni postergaciones. Esto habría provocado la pérdida de los importantes “consensos” que la sociedad chilena mantenía en torno a temas de convivencia social y política.<sup>219</sup> Algo similar se volvió a plantear en la oficialista “Mesa De Diálogo”, que entregó sus conclusiones el año 2001.

Este temor a provocar divisiones en el país, por la aplicación de políticas “intransigentes” llevó a la famosa “democracia de los consensos”, donde los acuerdos en materias económicas, políticas y sociales pasaban por las fuerzas políticas que poseían representación parlamentaria. Las organizaciones ciudadanas de la sociedad civil, y menos aún estos mismos ciudadanos movilizados en las calles, contaban en esta particular democracia. Es

<sup>218</sup> Op. cit. Pablo Rivera y Juan Pablo Paredes: “Por Una democracia Incluyente...”, p. 283.

<sup>219</sup> Informe *De La Comisión Nacional De Verdad y Reconciliación*, Segunda Parte, Capítulo I: Marco Político.



más, de acuerdo a un destacado historiador, la forma en que se llevó a cabo la transición a la democracia a fines de los 80, representaba también el temor de la clase media a los sectores populares. Su movilización no era vista como un movimiento político, sino como una “anomia social” que causaba temor al resto de los chilenos.<sup>220</sup>

Algunos señalan que precisamente esta particular democracia, que podríamos llamar como “desmovilizada” es uno de los principales aportes del modelo chileno de transición. Más que su éxito o eficiencia en lo económico, muchos sectores conservadores en el extranjero, ven en Chile realizadas sus propias preferencias, ya sea en materia política o económica. Por ello tal vez, “sean estas bases como el mantenimiento de prerrogativas para los militares y la derecha, el disciplinamiento de la fuerza de trabajo y de la izquierda, lo que hacen tan atractivo el modelo chileno”.<sup>221</sup>

Entonces la lectura que la Concertación realizó del quiebre institucional de 1973 y del camino que debía optarse para salir de la dictadura, hacían peligroso construir una democracia con altos grados de participación y movilización de la ciudadanía. Ello no sólo eran inconvenientes en el nuevo contexto político, sino que además eran síntomas de desintegración social y podían ser potenciales responsables de afectar la gobernabilidad del país. Tal vez incluso provocar nuevamente la intervención de los militares. Como señala un historiador ya citado, “en la historia política de Chile, cuando los militares han intervenido a sangre y fuego, los políticos sobrevivientes (o aliados) tienden, durante la fase constituyente, a descargar la responsabilidad de esa sangre y ese fuego no sobre los mismos militares, sino sobre los políticos derrotados (o muertos) por la dicha intervención”.<sup>222</sup>

### **Los Límites De La Democracia Representativa**

A la luz de todos estos conflictos gobierno-sociedad civil reseñados en esta investigación, cabe preguntarse sobre la verdadera naturaleza de la democracia. ¿Qué políticas debiera seguir un gobierno democrático cuando hay pugna entre distintos sectores de la sociedad?, ¿cuáles demandas son más válidas y debieran ser mayormente procesadas por las autoridades?, ¿la de los empresarios o las de los trabajadores?, ¿la de los mapuches o las de las forestales?, ¿las de los militares o las de las agrupaciones de derechos humanos?

<sup>220</sup> Gabriel Salazar: *La Violencia Política Popular En La Grandes Alamedas*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.

<sup>221</sup> Op. cit. Paul Drake e Iván Jaksic (editores): *El Modelo Chileno...*, p.16.

<sup>222</sup> Op. cit. Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia Contemporánea De Chile...*p. 252.

Norberto Bobbio afirma que las democracias nacieron en sociedades que eran menos complejas que las nuestras y muchas de sus promesas no son fáciles de llevarlas a la práctica. Por ello las llama “falsas promesas”, y prefiere analizar los sistemas democráticos, tal como se hizo con los regímenes marxistas, separando los ideales de la realidad. Así como a estos se les denominó, “socialismo real”, sería más conveniente pensar en una “democracia real” que un sistema democrático perfecto.<sup>223</sup> En esta “reivindicación de los intereses”, señala Bobbio, donde cada grupo identifica sus intereses con los de la nación, “¿existe algún criterio general que permita distinguir el interés general del interés particular de este o de aquel grupo, o de la combinación de intereses particulares de grupos que se ponen de acuerdo entre ellos en detrimento de otros?”.<sup>224</sup> Considerando la validez de estas interrogantes, en el caso chileno estudiado, la balanza siempre favoreció a los grupos más fuertes (empresarios, forestales y militares), con el agravante de que estos, durante la dictadura habían acrecentado enormemente su poder, y eran parte de lo que se llamó los “poderes fácticos” de la transición.

Tal como señala Augusto Varas, los sectores privilegiados del país, no sólo poseían atribuciones visibles en el sistema institucional, sino que derramaban su poder por toda la sociedad: en los multimillonarios grupos económicos, en los medios de comunicación, en las universidades, en los centros de estudio, en la Iglesia Católica y en otras instancias. Es un poder omnipresente, un “poder líquido” (siguiendo al sociólogo polaco Zygmunt Bauman).<sup>225</sup> Entonces en esta “capacidad de hacer la diferencia” o en esta “capacidad producir los efectos deseados” (lo que define el poder según Bertrand Russell),<sup>226</sup> en esta lucha de los ciudadanos frente al poder, la mayoría de las propuestas de aquellos, terminaban por ser denegadas. Ello explica que la constante disconformidad de los grupos organizados frente a las decisiones de las autoridades, se vieran reflejadas en manifestaciones, declaraciones o movilizaciones, que a pesar de no alcanzar la masividad de las que ocurrirán a contar del 2011<sup>227</sup>, sí fueron pasmosamente regulares.

Otro aspecto a considerar del sistema democrático chileno es su real representatividad en el conjunto de la ciudadanía o si efectivamente las decisiones tomadas y las políticas

<sup>223</sup> Norberto Bobbio: *El Futuro De La Democracia*, FCE, México, 2012, pp. 23-28.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>225</sup> *Op. cit.* Augusto Varas: *La Democracia Frente...* pp. 87-122.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p.41.

<sup>227</sup> En la fuente consultada, la manifestación de carácter más masivo fue la conmemoración del primero de mayo del 2002 realizada por la CUT, a la que asistieron 40.000 personas. En las demás ya sea las convocada por la propia CUT, los estudiantes secundarios o la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, ninguna supera los 15 mil asistentes.

impulsadas persiguen el interés mayoritario o la voluntad general. En un país con “enclaves autoritarios”, con “poderes fácticos”, con un poder social y económico muy desigualmente distribuido, la democracia debe ser más que sólo un sistema apropiado para elegir cargos públicos y ciudadanos que deban legitimar esas elecciones.

Una de las características de los movimientos sociales, es visibilizar sus demandas, porque precisamente vienen de grupos que carecen de acceso al poder político.<sup>228</sup> Al no ser estas acogidas o en muchos caso, ni siquiera discutidas por los representantes públicos, va creando en los ciudadanos la percepción de una democracia que no los representa. Ya en el informe de los años 1999-2000, el “Latibarómetro” situaba a Chile entre los países de la región donde la democracia cuenta con menos apoyo,<sup>229</sup> El citado Bobbio propone que es deseable un mayor grado de participación en los sistemas democráticos, y que combinar la tradicional democracia representativa con la directa no es una insensatez. Son formas complementarias y no excluyentes de participación. Así por ejemplo una forma de representación con mandato revocatorio, se acerca más a la democracia directa que un mandato imperativo sin control.<sup>230</sup>

A esta falta de concordancia entre las voces de los representados y las decisiones de los representantes y a la poca o escasa participación de los ciudadanos (organizados o no) en los temas que les afectan, se deben atribuir las constantes movilizaciones y conflictividad en la relación Estado-sociedad civil que se advierte en nuestro país. A fin de cuentas “a los representantes no se les está delegando el poder de hacer lo que quieran, sino que se les está confiriendo un mandato para que hagan lo que los representados manden”.<sup>231</sup>

También la representatividad debe ser cuestionada en las organizaciones ciudadanas. Ya hemos visto que en esta etapa, los estudiantes universitarios y especialmente la CUT, tuvieron conflictos internos que desvirtuaban el peso de sus protestas. Además la intromisión de los partidos políticos en ambas agrupaciones es considerable. La organización sindical, como ya se ha señalado, no representaba más allá del 12% de los trabajadores a fines de los

<sup>228</sup> Op. cit. Sidney Tarrow: *El Poder En Movimiento...*, pp. 17-21.

<sup>229</sup> El país aparece en décimo lugar de 17 países consultados, en relación al apoyo de la democracia, “a pesar que en un determinado momento esta no funciona cumpliendo con las expectativas”. La cifra señala que un 45% de los encuestados, apoya o está satisfecho con el sistema (en primer lugar aparece Uruguay con un 75% y en último Paraguay con un 31% de apoyo). *Informe De Prensa Encuesta Latinobarómetro 1999-2000*, p. 7. Disponible en <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>, consultado en febrero de 2015.

<sup>230</sup> Op. cit. Norberto Bobbio: *El Futuro De La...*, pp. 49-73.

<sup>231</sup> Juan Carlos Gómez Leyton: *Política, Democracia y Ciudadanía En Una Sociedad Neoliberal, Chile 1990-2010*, Editorial ARCIS, Santiago, 2010, p. 95.

noventa. Esta debilidad de las organizaciones y movimientos, seguramente era parte de las consideraciones del gobierno al momento de decidir si aceptar o no sus demandas.

Por otra parte la desafección política (que ya citaba el informe del PNUD sobre *Desarrollo Humano en Chile*, de 1998 como parte del “descontento”), es un fenómeno cuya única lectura no sólo puede ser la del ciudadano “disconforme” con el sistema, sino también la del ciudadano que no le interesa participar. Como bien señaló el historiador Juan Carlos Gómez, es el “ciudadano neoliberal” que se retira al espacio privado, que deja la democracia a la conducción de los políticos tradicionales. Un ciudadano “que no tiende a movilizarse por sus intereses, si es que los tiene” y que ha ido dando forma al “partido de los no electores”, de aquellos que no manifiestan preferencia política alguna, ya sea no concurriendo a votar o anulando el sufragio.<sup>232</sup>

Como se aprecia en los siguientes cuadros, pese a los graves problemas económicos, sociales y políticos que se manifestaron en el país entre 1998-2003, a una parte considerable de los chilenos no le interesaba participar o no se sentía atraído por las propuestas de ningún sector. Ello conducía a que tras una década de gobiernos democráticos, entre un 30 y un 46 % (dependiendo del tipo de elección) de los nacionales con derechos políticos, no los hiciera efectivos.

**Cuadro 1: Porcentaje de “No Electores” En Las Elecciones Del Período 1989-2003**

Elección Presidencial	% Votantes No Inscritos	% Nulos y Blancos	% No Electores	Elección Senadores	% Votantes No Inscritos	% Nulos y Blancos	% No Electores
1989	16,2	2,6	<b>18,8</b>	1989	16,2	5	<b>21,2</b>
1993	19,4	5,6	<b>25</b>	1993	15,1	8,4	<b>23,5</b>
1999	28,2	3	<b>31,2</b>	1997	29,2	17	<b>46,2</b>
				2001	30,7	12,3	<b>43</b>

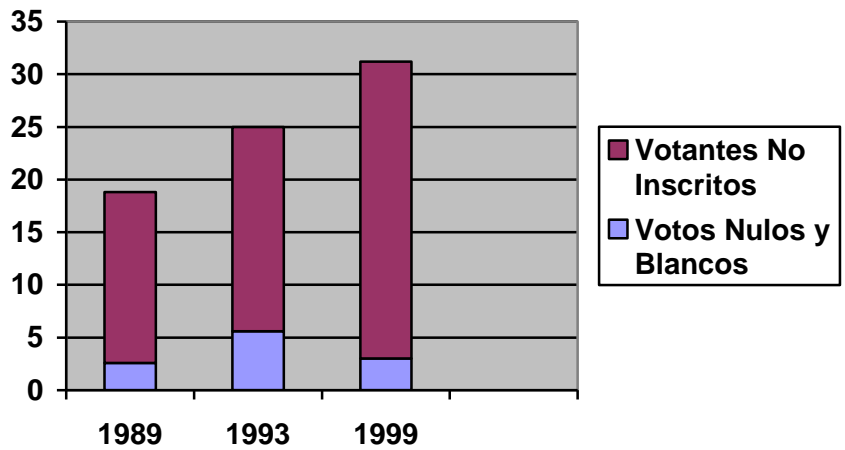
Elección Diputados	% Votantes No Inscritos	% Nulos y Blancos	% No Electores
1989	16,2	5,1	<b>21,3</b>
1993	19,2	8,8	<b>28</b>
1997	28,6	17,7	<b>46,3</b>
2001	33,7	12,7	<b>46,4</b>

- Elaboración propia en base a datos del sitio Recursos Electorales en la Internet (<http://www.electionresources.org/cl>) y datos aportados en libro de Augusto Varas, *La Democracia Frente Al Poder*, p.146

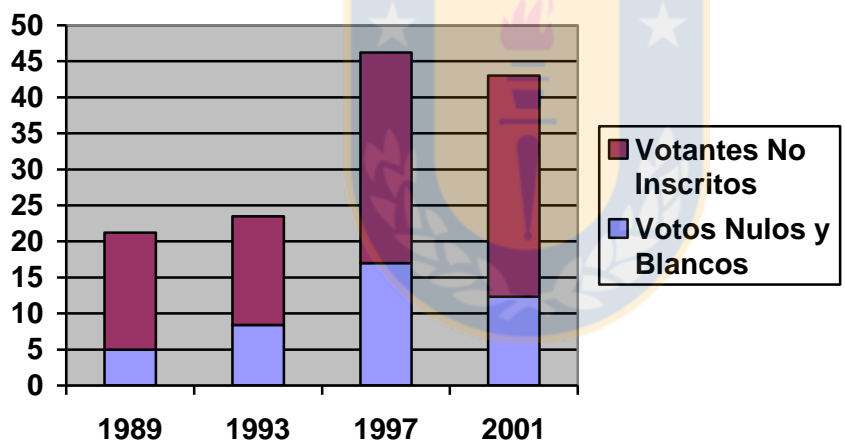
<sup>232</sup> Ibidem, pp. 165-198.

**CUADRO 2: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LOS  
“CIUDADANOS NO ELECTORES” (1989-2001)**

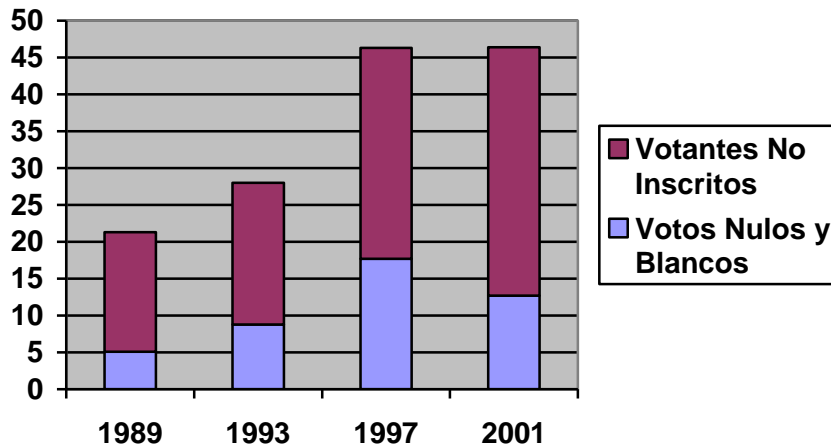
**Elección Presidencial (1989-1999): “Ciudadanos No Electores”**



**Elección Senatorial (1989-2001): “Ciudadanos No Electores”**



### Elección Diputados (1989-2001): “Ciudadanos No Electores”



Todos estos fenómenos analizados, afectaban la representatividad del sistema democrático en Chile. Especialmente los que tienen relación con la capacidad o el interés del ciudadano por influir en las decisiones que le afectan. Ello debe tomarse en cuenta para explicar porque en la época de 1998 al 2003, era tan frecuente que las políticas públicas fueran zanjadas con los criterios de los representantes, en lugar de los representados.

### ¿Por qué Las Movilizaciones De 1998-2003 No Provocaron Un Cambio?

Esta investigación partió de la constatación del presente, con la eclosión de las movilizaciones ciudadanas que a contar del año 2011 afectaron profundamente a nuestro país. Por lo mismo es ineludible preguntarse, el porque en la época estudiada, estas no provocaron un cambio mayor en el país. Como se dice en la actualidad, porque no se “empoderaron”, es decir no se proyectaron de lo social a lo político.<sup>233</sup>

Una explicación importante pasa por el contexto de la época estudiada y las oportunidades que este otorgó a los ciudadanos organizados. En lo que fue el principal aporte de su estudio sobre los movimientos sociales, Sidney Tarrow afirma que son las “oportunidades políticas” las que explican en gran medida, el porqué de las movilizaciones. Ello se aprecia cuando grupos sociales con profundos agravios y abundantes recursos, son incapaces de ponerse en movimiento, en cambio sí lo hacen otros grupos menores razones y recursos para ir a la acción. “Los movimientos sociales se forman cuando ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que

<sup>233</sup> Salazar y Pinto interpretan así este concepto. *Historia Contemporánea...*, p. 107.

reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades”.<sup>234</sup>

Creemos que estas condiciones de “oportunidad” y “debilidad de las élites y las autoridades”, no estuvieron presentes entre 1998 y 2003. La fecha corresponde a la primera de las recesiones que enfrentarán los gobiernos democráticos. Según han demostrado estudios de acciones colectivas importantes, estas por lo general ocurren en períodos normales, más que en épocas de crisis. Ello es especialmente sensible en el caso de los trabajadores.<sup>235</sup> Como ya hemos dicho, la CUT se limitó a realizar movilizaciones de protesta, postergando en varias ocasiones una huelga nacional. El temor a perder el trabajo, limita seriamente la movilización de los trabajadores, mayor aún cuando la cesantía es una posibilidad real. Bien lo señaló el presidente de la organización en el 2002, “el desempleo amedrenta también a quienes tienen un trabajo, los atemoriza y los hace presa fácil de la explotación y del abuso, los vuelve dóciles y sometidos, porque están constantemente bajo la amenaza de perder su empleo”.

El manejo y control partidario de las federaciones de estudiantes, crearon un contexto débil para que realizaran una movilización sólida. A la negativa de querer realizar un cambio de fondo al modelo educativo, por parte de las federaciones dirigidas por simpatizantes de la Concertación o de la derecha, se une también la sospecha de los estudiantes hacia los dirigentes comunistas, de seguir directrices del partido. No es casualidad que cuando las principales federaciones comiencen a ser conducidas por grupos ajenos a los tres sectores mencionados, los estudiantes adquieran una solidez discursiva y una legitimidad tal como para liderar al resto de la sociedad civil a contar del año 2011.

En el caso de los mapuches y las organizaciones de los derechos humanos, también existían contextos desfavorables para el éxito de sus movilizaciones. Para los primeros, el asentamiento de las empresas forestales y de las inversiones hidroeléctricas, están en pleno proceso de expansión en la zona, en un modelo, que pese a la crisis, sigue sosteniendo al sector externo como clave de la economía. Para los segundos, el proceso de Pinochet en Gran Bretaña, endureció la actitud de los militares y de sus allegados, ante cualquier cesión en el tema de las investigaciones por los crímenes cometidos.

---

<sup>234</sup> Op. cit. Sidney Tarrow: *El Poder En Movimiento...*, p.49.

<sup>235</sup> Ibidem, pp. 152-154. Tarrow, señala que es más probable que los trabajadores se declaren en huelga en época de bonanza que en depresión. En los años 30 la mayoría de los movimientos sindicales languidecieron o fueron reprimidos, a excepción de en Francia y EEUU donde encontraron acogida en gobiernos reformistas, menos proclives a combatir al sindicalismo.

Además del mezquino margen de oportunidades políticas para hacer ver sus demandas, la receptividad que estas pudieran tener en la población, aún no es lo suficientemente masiva. Tanto los movimientos mapuches como el de los derechos humanos, la naturaleza misma de sus demandas eran muy limitadas como para involucrar al resto de la población, más allá de sentimientos de solidaridad con sus respectivas causas.

Tampoco puede descartarse el rol de los medios de comunicación en la poca difusión de las movilizaciones y de sus exigencias. A la hora de evaluar su papel, los actores sociales, se sienten sujetos postergados en la visibilidad de sus demandas. Denuncian la ausencia de los grandes medios en la cobertura de sus manifestaciones, con el claro objetivo de darles un sello de marginalidad a todas sus actividades.<sup>236</sup> La CUT se lamenta de lo difícil que es para la organización hacer que la ciudadanía se informe de los graves problemas por los que atraviesan los trabajadores y el país en general.<sup>237</sup> La AFDD acusa una gran campaña mediática en la “Mesa de Diálogo”, que la hace ver como la única instancia válida y como intolerantes e intransigentes a quienes se oponen,<sup>238</sup> y el presidente de la FECH, amenaza con seguir en la calle, pese a que “nuestras legítimas movilizaciones han sido satanizadas por los medios de comunicación y el gobierno”.<sup>239</sup> No es de extrañar que actores contrarios al modelo tengan poca cabida en los medios de comunicación, habida cuenta de la gran concentración de estos y su escaso pluralismo de opinión. Por lo mismo pueden ser considerados como conservadores, acaso promotores del establishment.<sup>240</sup>

Al no contar entonces, con los medios de comunicación masivos, ni con el Estado, el único medio de masificar sus demandas era la calle, pero ya señalamos anteriormente que lo multitudinario de las manifestaciones, no fue el caso de las que hemos estudiado.

<sup>236</sup> *Masivo Acto Para Exigir Verdad y Justicia*, *El Siglo*, n° 1020, 26 de enero al 01 de febrero de 2001. Aquí los organizadores señalan la ausencia total de los canales de televisión y de los medios nacionales de comunicación en un acto que reunió a doce mil personas.

<sup>237</sup> El presidente de la CUT, Arturo Martínez, señala que mucha gente debiera asistir a manifestación de la organización para conocer los problemas que aquejan al país, ya que, “no tenemos medios para contratar una radio o un canal de televisión que los transmita”. *Las Razones Para Marchar El 16 De Agosto*, *El Siglo*, n° 1047, 03-09 de agosto de 2001.

<sup>238</sup> *La Mesa De Diálogo Es Una Agresión Contra Toda La Sociedad, Que Fracasará*, *El Siglo*, n° 946, 27 de agosto al 02 de septiembre de 1999.

<sup>239</sup> *Estamos Reeditando Una Alianza Histórica*, *El Siglo*, n° 1102, 23 al 29 de agosto de 2002.

<sup>240</sup> La prensa escrita de circulación nacional es monopolizada por dos grandes consorcios, *El Mercurio* y *Copesa*, que además controlan medios regionales y radios, ambos fuertemente identificados con la derecha. La televisión, principal medio de información de los chilenos, también es mayoritariamente conservadora. A fines de los noventa los tres principales canales, son propiedad de la Iglesia Católica (TV-UC), del grupo Claro (Megavisión) y del Estado en el caso de TVN, de mayoritaria tendencia oficialista, aunque con integrantes de la derecha en su directorio. Ver Op. Cit. Augusto Varas: *La Democracia Frente...*, pp. 113-115.



Las movilizaciones estudiantiles del año 2011-2012 consiguieron tal masividad, que los medios no podían ignorarlas. Pero los estudiantes del 2011 también fueron capaces de exigir demandas transversales a la sociedad chilena, algo que diez años atrás nunca dejó de tener fuertes acentos sectoriales. Las consignas de “educación gratuita” y “no al lucro”, que cuestionaban el neoliberalismo y los consensos políticos pactados desde 1990, tuvieron la cualidad de encontrar una población sensible a esas demandas. Ya estaba conformada mayoritariamente por clase media,<sup>241</sup> que descuidada por los gobiernos de la Concertación, era capaz de advertir las grietas del modelo, que comenzaron a resquebrajarse a contar de 1998.

### **Un Acercamiento a La Historia Oral**

Todas estas problemáticas nacionales que hemos desarrollado en este apartado y en otros de esta investigación, quedarían incompletas si no las trasladamos a un nivel más personal o a una dimensión local. Desde hace algún tiempo los historiadores vienen utilizando en la historia contemporánea, lo que se ha venido a denominar “Historia Oral”.<sup>242</sup>

Nuestro estudio que hemos clasificado dentro de la “Historia del Presente”, se involucró con una época que está sujeta a muchas controversias e interpretaciones y con procesos de todo tipo, que aún están en plena construcción y desarrollo. Por ello las siguientes palabras adquieren mucha validez dentro de este contexto: “un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive”.<sup>243</sup> Esta “puerta” y esta “comprensión” trataremos de representar con nuestro entrevistado.

Julio Arancibia Arancibia nació en 1948. Desde joven se involucró en la política y en la dirigencia sindical. Militante comunista, fue sindicalista en la ciudad de San Fernando en los años duros de la dictadura. Presidente del Sindicato de la Construcción de esta ciudad entre 1980 y 1984. Posteriormente con la llegada de la democracia se convirtió en dirigente nacional

<sup>241</sup> Según datos de la OCDE el año 2006, el 49,1 % de los chilenos es de este segmento social. Ver Emmanuelle Barozet y Jaime Fierro: *La Clase Media En Chile, 1990-2011, Algunas Implicancias Sociales y Políticas*, Fundación Konrad Adenauer, Santiago, 2011, p.16.

<sup>242</sup> Entre los inconvenientes de esta técnica están la imprecisión de los recuerdos y la real importancia de los entrevistados. En las ventajas se valoran la construcción de una historia más democrática, más rica en detalles y hasta más confiable. Esto último dado la manipulación, intencionalidad e incluso la destrucción voluntaria de fuentes escritas, cuando estas se vuelven incómodas para gobiernos e instituciones. Para ver la utilidad, los inconvenientes y las polémicas que ha causado esta metodología, consultar “La Historia Oral” de Gwyn Prins, incluida en *Formas de Hacer Historia* de Peter Burke (editor), Alianza Editorial, Madris, 2003, pp. 145-187.

<sup>243</sup> David Mariezkurrena Iturmendi: “La historia oral como método de investigación histórica”, *Revista Gerónimo de Uztariz*, n° 23, s.f, pp. 227-233.

de los trabajadores de la construcción entre 1996-2011. También en esa calidad integró la dirigencia nacional de la CUT entre los años 2006-2011.

### **La Decepción Tras 1990**

En distinto grado, los actores sociales, esperaban una transformación mayor tras el retorno a la democracia. Como es sabido el abrupto fin de la Unidad Popular no sólo significó el final del sistema democrático, sino modificaciones de gran calado en todas las áreas. Muchas de estas, como hemos visto, afectaron a la clase trabajadora. Por lo mismo el cambio de gobierno, era también el cambio de esas políticas que impactaron negativamente a millones de chilenos. Para la persona común y corriente la reconquistada libertad, también iba unida a un mejoramiento de su calidad de vida. Como señala nuestro entrevistado:

*“Pensamos que esto iba a cambiar. Para eso votó todo el mundo. Aquí en la ciudad nos mirábamos las caras y decíamos ‘esto va a cambiar’. Va a haber más igualdad más salud, mejores viviendas, más poder adquisitivo para los trabajadores, ¡pero si estábamos por el suelo!”.*

En algún momento esa esperanza se tornó en rechazo a las nuevas autoridades. Pronto los trabajadores organizados, advirtieron que las modificaciones al modelo económico heredado de los militares, no era una prioridad en la agenda del nuevo gobierno. Comienzan a sentir entonces los efectos de una transición política pactada. Ya hemos visto que las interpretaciones de los investigadores a esta situación son diversas. Van desde la creación de una “democracia de baja intensidad” a la existencia de “enclaves autoritarios” o de la posibilidad de sólo “cambios minimalistas” en lo político y social. Arancibia es claro en vincular la lentitud de las transformaciones con la pesada herencia de los militares:

*“Nosotros aquí en San Fernando, todos los que eran dirigentes sindicales hicimos balance del gobierno de Aylwin y todo lo que estaba pasando. Todos concordamos que no había voluntad de hacer un cambio profundo. Era un gobierno que se había ganado democráticamente... pero el Parlamento que se eligió de todos lados y no había fuerza para hacer un cambio global. No veíamos señales de cambio. Comenzó a crecer el descontento hacia el gobierno de la Concertación”.*

### **Las Limitaciones Del Sindicalismo**

Las transformaciones radicales que exigía el sindicalismo, particularmente en lo referente a la restructuración de las relaciones laborales, no eran proporcionales al desmedrado

poder de los trabajadores frente al empresariado. En ese sentido existen dos grandes flaquezas de la CUT como interlocutor del mundo asalariado.

Una es la escasa representatividad del organismo sobre el total de la mano de obra. Por diversas y complejas razones la sindicalización tras 1990 y hasta nuestros días no ha superado la modesta cifra del 15%. Sólo alrededor de la décima parte de los trabajadores participaba de algún grado de organización al finalizar la primera década de gobierno democrático. Indudablemente este dato era muy relevante tanto para el gobierno y en especial para los empresarios, al momento de realizar alguna concesión en temas laborales.

*“Lo que se señala es cierto. Pese a ello igual hay un sentimiento de unidad. Nosotros nos ponemos de acuerdo con los profesores, los de la salud, los trabajadores metalúrgicos, etc., por nombrarle algunos. Pero le doy otro dato, en la CUT ni siquiera representábamos al 3% de los trabajadores, porque si usted suma a los que no trabajan...En ese sentido es una gran debilidad”.*

La otra falencia es la injerencia de los partidos políticos en la máxima organización laboral. Socialistas, comunistas y democratacristianos se han disputado la dirección de la central. La opinión de los expertos (como se desarrolló en el capítulo III) es taxativa a este respecto. El peso de los partidos en el movimiento sindical llevó derechamente a una subordinación de los intereses de los trabajadores a las políticas del gobierno.

Sin embargo el sindicalista entrevistado se niega a ver con claridad este sometimiento y considera que los dirigentes son capaces de separar la militancia del rol de representante sindical, que es el que finalmente predomina.

*“Yo traté con varios, algunos socialistas, democratacristianos (Arturo Martínez, María Rozas por ejemplo). Hay que ser honrados nunca vimos eso. Siempre del lado de los trabajadores. Había disputas de poder, por subir en las organizaciones. Nunca dijeron yo me cuadro con el gobierno, no vimos eso. Los trabajadores somos autónomos de los partidos. Privilegiamos a los trabajadores primero. Con el sindicalismo no se juega”.*

Pensando si a nivel local podría comprobarse la teoría de Olson respecto al individualismo que impide las acciones colectivas, descarta esta motivación como explicación para la baja participación sindical. Plantea dos grandes determinantes para el trabajador poco comprometido: el temor a ser despedido y el alto nivel de endeudamiento de la clase trabajadora.

*“No, lo del egoísmo no es el tema. El tema es que cuando se implantó la dictadura en Chile y con el nuevo sistema laboral que dejó José Piñera, dejó muchos vacíos. En el momento que comenzaron a organizarse los trabajadores, en los 81-82, al viejo que pillaban organizándose en alguna empresa, lo echaban.*

*Yo le voy a contar una anécdota, una vez llegó un trabajador a mi confederación para reclamar por un despido. Le pedí el finiquito y cuando sacó la billetera se le cayó una chorrera de tarjetas. Eso demuestra que es ahí donde al trabajador lo tienen envuelto y por esa razón el trabajador no se organiza, por temor a que lo corten”.*

Reconoce incluso que en democracia la situación no ha cambiado mucho en ese sentido.<sup>244</sup> Cabe plantearse si tal vez las teorías de Olson sean más propias para los países democráticos con libertad sindical y relaciones laborales más balanceadas que en nuestro país. Aquí los temores reales quizás sean más importantes que las cuotas de individualismo o comodidad a la hora de comprometerse en alguna organización.

### **El Nexo De La Democracia Con La Dictadura**

Las apreciaciones de nuestro entrevistado también sintonizan con lo que ha sido la guía de esta investigación: que las movilizaciones se fundamentan en un modelo no aceptado completamente por la ciudadanía. En la mayoría de las veces, la asociación entre las carencias de la democracia y los “amarres” dictatoriales se aprecian nítidamente. En muchas ocasiones el sindicalista no es capaz de separar claramente ambos períodos, y describe problemáticas laborales diciendo “en ese tiempo”. Puede que la confusión se deba en algunos casos a la naturaleza confusa de ciertos recuerdos. Sin embargo la sensación de que en el ámbito laboral y en otras áreas sociales, la situación sigue igual o peor, es muy persistente.

*“No ha cambiado el sistema laboral. Ahora con la Bachelet hay una señal, un poco tibia. La Constitución, la Ley Laboral están igual. No se han recuperado derechos que se tenían antes de 1973. Yo soy jubilado y los viejitos ganan como 100 mil pesos. La salud es de lo peor. Si un jubilado tiene diabetes, por ejemplo la plata no le alcanza.*

---

<sup>244</sup> Él mismo señala haber sido despedido por querer formar sindicatos en los temporeros, en algún año indeterminado de los 90. “Yo en la DOLE trabajé un tiempo de operario y traté de organizar un sindicato. Apenas supieron me echaron en dos tiempos. Y después uno no cae en ningún lado, por el tema de las “listas negras”. En ese tiempo estaba la FRUSAN también funcionando. Por eso el temor de los trabajadores de organizarse.”.

*Hasta el día de hoy no hemos podido cambiar el sistema, porque hay una Constitución que lo amarra. Mientras no saquemos esta Constitución no vamos a realizar cambios profundos de esta situación que viene de hace más de 40 años”.*

Relacionado con la percepción del continuismo dictadura-democracia, está otra afirmación generalizada que también se constata en otras declaraciones recogidas en este estudio: que muchos dirigentes sociales se niegan a reconocer, contra cualquier evidencia, que en los gobiernos de la Concertación el país realizó avances significativos en el nivel de vida de los chilenos.

*“Nunca lo sentimos, ni yo ni los compañeros sentimos alguna vez eso. Cuando salimos al extranjero veíamos que estábamos muy mal. En Suecia los obreros de la construcción, que decían estar muy mal, ganaban el doble que nosotros. Esas cifras no eran reales. Si lo ve en términos sociales la pobreza ha crecido”.*

Queda por determinar si lo descrito se debe al antagonismo propio del enfrentamiento. Si es parte de los desencuentros entre la macroeconomía y la vida cotidiana de las personas. Si es producto del resentimiento que provocan las grandes desigualdades sociales en Chile o si es responsabilidad de las promesas incumplidas tras el retorno a la democracia.

### **Las Esperanzas Para El Futuro**

No sólo la lucha sindical, sino que naturalmente la de los demás actores sociales, apunta a mejorar las condiciones futuras de su entorno. Estas expectativas de un mejor porvenir, estarían relacionadas con la profundidad de los cambios al modelo neoliberal. A la hora de la evaluación de la sociedad que sueñan los trabajadores, Julio Arancibia, cree que siempre han tenido un proyecto definido. Una de las serias limitantes en avanzar en ello habría sido el contexto desfavorable que les ha tocado enfrentar. Este hoy en día, es más propicio para los cambios, claro que ahora reconoce el liderazgo de los estudiantes en este proceso.

*“El proyecto de sociedad lo tenemos claro. Ahora han cambiado las cosas. Hay más oportunidades. A los cabros los aplaudimos, acuérdesese de los pingüinos. Los estudiantes agarraron esas cosas después. No había tanta represión brutal. Antes existía mucho temor. Lo tomaban y lo hacían desaparecer. En este momento los cabros se la juegan mucho más que nosotros. Nosotros aplaudimos a los “pingüinos”. No teníamos las herramientas. En el Parlamento no se podían cambiar las cosas.*

Nuestro entrevistado es cauto en relación a la velocidad de las necesarias modificaciones al sistema político y económico vigente. A las ataduras institucionales, considera que hay que agregar una clase política asociada a fuertes intereses económicos, y por ello mismo, renuente a los cambios.<sup>245</sup>

*“Los políticos están defendiendo a los empresarios. Ahí está el ‘pero’, el por qué no legislaron y tienen que hablar con la derecha. Eso ha pasado en la educación, la salud, el transporte. Lo pueden cambiar. Hay intereses creados y por eso no quieren dar el vuelco. Hay políticos que se han enriquecido a costillas de la gente.*

*Yo creo que no voy a ver los cambios. No es pesimismo, pero son etapas que van pasando. Recién ahora se está rompiendo este hermetismo. Se está hablando de cambiar la Constitución. La Presidenta lo dijo el 21 de mayo. Queremos una Asamblea Constituyente, que sea el pueblo, con la ayuda de gente que entiende”.*

Concluye la entrevista, señalando una interesante reflexión sobre la verdadera profundidad de las transformaciones que ha sido testigo. En su propio entorno barrial, cree visualizar los hondos daños que dejó la dictadura y que dan cuenta de una sociedad altamente deteriorada.

*“Queremos una democracia participativa. Pero también si usted lo ve en lo poblacional, la gente vive aquí su vida. Yo fui presidente de la Junta de Vecinos y participan cuatro o cinco, quedé hasta acá. Parecíamos asistente social. La gente quería que le solucionáramos todos sus problemas y conflictos con los vecinos. Tenemos drogadicción, los cabros no tienen ni pega. La dictadura dejó psicológicamente aislados a todos. Uno vive por acá y el otro por allá.”*

---

<sup>245</sup> Al momento de la entrevista este es un tema de candente actualidad. En el presente año los medios de comunicación han dado gran cobertura a diversos casos de corrupción y de vínculos de políticos con empresarios. Entre los más ventilados en los medios están el “Caso Caval” que involucra al hijo de la Presidenta Bachelet y el de las “Boletas Falsas” que da cuenta del financiamiento ilegal de campañas políticas.

## CONCLUSIONES

### El Marco Teórico De La Investigación

Indiscutiblemente para efectos de este estudio, el "modelo concertacionista" en lo económico y social no es distinto al creado por la dictadura (recordemos que tal semejanza es descartada por autores como Manuel Castells y Oscar Muñoz Gomá, que lo acercan al "social de mercado" de Europa Occidental). Así lo sienten los actores sociales de esta investigación. La "lucha contra el neoliberalismo" es el aglutinador de todos estos movimientos (agregaríamos el "contra la impunidad" en las agrupaciones de derechos humanos). Seguramente el enfrentamiento hace que estos no vean los matices que separan las políticas sociales de la Concertación con las aplicadas en dictadura. Conceptualmente nos parece más apropiada la definición de Manuel Antonio Garretón de un sistema híbrido, que fue incapaz de superar el modelo económico y social heredado de la dictadura.

La lógica de la "acción contenciosa" teorizada por Sidney Tarrow estuvo presente en todos los movimientos investigados. El actuar "en nombre de reivindicaciones no aceptadas" por las autoridades o las elites dominantes fueron parte fundamental de este relato. Esta situación de enfrentamiento, significó en reiteradas ocasiones salirse de los parámetros rutinarios de la dinámica política, para presentarse como episodios de contienda con las autoridades y los grupos de poder. Las motivaciones para ello se relacionan con sentimientos de agravio en la ciudadanía organizada hacia determinadas políticas públicas y principalmente porque estos pretenden hacerse del control de lo "que está en juego" (Touraine), es decir aquellas variables que condicionarán su vida presente y futura. La solidez de "objetivos comunes" y de una "interacción mantenida" con sus adversarios, fueron dos características sensibles a la hora de establecer la consistencia de las movilizaciones mapuches y de derechos humanos por sobre las de los estudiantes y trabajadores.

En cuanto a los medios utilizados para exigir sus demandas o hacerlas visibles hacia la comunidad (denominados por Charles Tilly como "repertorios de confrontación"), los actores sociales de esta investigación utilizaron mayoritariamente estrategias de tipo convencional: declaraciones públicas impugnando las políticas oficiales y movilizaciones colectivas como marchas y mítines. Los estudiantes y en especial los mapuches realizaron repertorios de carácter rupturista, ya sea ocupaciones de edificios públicos y ataques incendiarios respectivamente.

Por último otro tema importante tiene que ver con el éxito de las movilizaciones. Tarrow resalta a las "oportunidades políticas" como claves para entender esta variable. Estas reducen los riesgos de movilizarse y a la vez dan cuenta de las debilidades de los adversarios. Si bien es cierto que estas oportunidades no se apreciaron claramente en la época que estudiamos, en el caso chileno sería una explicación insuficiente para dar cuenta del fracaso de las movilizaciones. Más determinante fue el contexto que vivía el país. Independiente de las debilidades que puedan presentar los adversarios y de las fortalezas de los movimientos, da la impresión que en ciertas épocas, los cambios de fondo son muy improbables. En nuestro país, la sombra de un retroceso dictatorial o de una vuelta al enfrentamiento social de los 60 y 70, parecieron ser un candado lo suficientemente sólido como para cerrar la compuerta a transformaciones del "modelo de la transición".

### **El Despertar Del “Sueño Democrático”**

La transición chilena, en algunos momentos señalada como “modelo” por la clase política, especialmente cuando viajaban en delegaciones oficiales por el mundo, comenzó a resquebrajarse por diversos flancos en 1998. Si antes de esa fecha tambaleó con “el ejercicio de enlace” y “el boinazo”, a fines de siglo va a ser el descontento ciudadano con las políticas de la Concertación, el que cuestionará lo eficiente del “consenso” cupular entre el oficialismo y la derecha. Hacia 1998, cuatro actores sociales se habían convertido en “contenciosos” con el gobierno. La “Crisis Asiática” hará reaccionar a los principales afectados, los trabajadores. Ya está en marcha el “Conflicto Mapuche” en el sur por la construcción de la central Ralco y la explotación de las forestales. Los repetidos déficit en el otorgamiento de créditos para financiar los estudios superiores, detonarán movilización estudiantil y la detención de Pinochet en Londres reactualizará los crímenes cometidos por la dictadura y la amplia impunidad que con respecto a estos, existía en el país.

Dentro de este contexto de “crisis de fin de siglo”, esta investigación pretendió establecer los alcances del inconformismo de la ciudadanía, al cumplirse una década de gobiernos en democracia, un concepto que movilizó miles de chilenos desde 1983 hasta 1989, cuando se intentó por “todas las formas de lucha” terminar con la dictadura militar. Al final como sabemos fue por la “vía institucional”, venciendo en el plebiscito de 1988. Esto significó aceptar la Constitución de 1980 y el modelo económico neoliberal. Pese a ello, las expectativas y esperanzas que se abrían con esta nueva etapa en la historia de Chile, eran muy



grandes. Seguramente quienes votaron por el NO en 1988 y por Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, en 1989, soñaban que había llegado la hora no sólo de recuperar la libertad, sino también de salir de la pobreza, participar en los asuntos públicos, hacer justicia a las víctimas de la represión, o mejorar su situación laboral y económica.

Es en este período estudiado, el primero de “las vacas flacas” que vivirá el país post-dictadura, (al presentarse entre 1998-2003 la primera depresión del mundo “globalizado”), donde se rompen los sueños que el sólo nombre de la “democracia” parecía convertir en realidad. Por ello en diversos grupos de la ciudadanía organizada, comenzarán las críticas de fondo, a las nuevas autoridades que asumieron en 1990, ello a pesar, de que la economía había culminado en 1998 con el mayor crecimiento de toda sus historia,<sup>246</sup> y las cifras daban cuenta de grandes éxitos en lo económico y social. Así se entienden las palabras de campaña del futuro presidente Ricardo Lagos, cuando afirmó que: “en lo económico hemos vivido el mejor período de nuestra historia contemporánea. El Producto Nacional Bruto se duplicó en diez años. Antes doblar la producción nos costó 75 años. Se han creado más de un millón de empleos, los sueldos y salarios aumentaron más de un 30 por ciento en términos reales. La inflación se redujo, del 27,3 por ciento en 1989 al 4,7 por ciento en 1998. Han mejorado significativamente las remuneraciones en el magisterio y la salud y se han elevado las pensiones y el salario mínimo”.<sup>247</sup>

### **Origen Del Descontento: Un Proyecto No Compartido Por La Ciudadanía Organizada**

Nuestra hipótesis señalaba que en el período estudiado, el descontento ciudadano, se manifestaba en acciones colectivas, que involucraban demandas contenciosas, que como ya se ha señalado en reiteradas oportunidades, estas significan que son nuevas, o bien no aceptadas por las elites, los grupos de poder o por las autoridades. Finalmente se planteó que la raíz de estas acciones colectivas, es el desacuerdo de la sociedad con gran parte del modelo (tanto político y económico) impulsado por la coalición de gobierno. La investigación, creemos ha corroborado estas afirmaciones.

<sup>246</sup> El crecimiento de la economía chilena ha sido fluctuante desde la Independencia a nuestros días. En el período 1986-1998 se dio el mayor crecimiento económico sostenido de toda nuestra historia, con un promedio anual de 7,1%, para luego retornar a valores cercanos al 3% que es el promedio histórico entre 1900 y 1980. Datos tomados de Rodrigo Fuentes y Verónica Mies: *Mirando el Desarrollo Económico de Chile Comparación Internacional*, Documento De Trabajo, n° 287, Instituto de Economía, PUC, 2005.

<sup>247</sup> Op. cit. *Historia Del Siglo XX Chileno...*, p.352.

La información extraída de la fuente utilizada (el semanario *El Siglo*) da cuenta de que desde 1998 hasta el año 2003, (con diferencia de presencia y notoriedad de cada uno), existieron cuatro grandes sectores sociales organizados que realizaron demandas contenciosas. Los trabajadores (principalmente representados por la CUT), los estudiantes (liderados por las federaciones de universidades públicas y en la CONFECH), las agrupaciones de derechos humanos (en especial la de Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD) y los mapuches (con la Coordinadora Arauco Malleco y el Consejo de Todas las Tierras, como principales organizaciones). Ellos impugnaron diversas políticas relacionadas con su ámbito, pero también criticaron los parámetros con que los gobiernos dirigían al país.

A modo de síntesis, señalaremos que la principal “demanda contenciosa” de cada uno de estos movimientos. Los trabajadores, solicitaban reformas que significaran un mayor poder en relación a su mermada posición frente al empresariado, lo que involucraba cambiar radicalmente o derogar el Código del Trabajo, en especial las cláusulas que limitaban la negociación colectiva y las que facilitaban el despido. En el caso de los estudiantes exigirán una nueva ley del financiamiento de la educación superior, dado los recurrentes problemas que generaba la insatisfactoria asignación anual del “Crédito Universitario”. Para las agrupaciones de derechos humanos, la impunidad de quienes cometieron crímenes durante la dictadura será la principal fuente de reclamo y en el caso de los mapuches la entrega de las tierras que disputaban con las empresas forestales.

El desencuentro con las autoridades va haciendo surgir, también críticas al modelo de sociedad que impulsaba el gobierno y que está relacionado con las esperanzas que despertó en cada uno de estos actores sociales el retorno a la democracia. La Concertación hablaba de saldar la “deuda social” que había dejado 17 años de dictadura militar. No es un concepto claro y las divergencias que en ello surjan entre gobierno y gobernados dará la sensación, que en ocasiones ambos están viviendo en un país distinto.

Esta disparidad, más allá del grado de eficiencia que pudieran tener las políticas sociales del oficialismo (que como vimos en los datos entregados por Ricardo Lagos en la campaña presidencial de 1999, habían alcanzado logros formidables), tiene mucho que ver, con que los actores sociales, esperaban un Estado distinto, quizás más parecido al “Estado Desarrollista” de 1938-1973. Pero el nuevo Estado, configurado por la Constitución de 1980, sólo podía ser “subsidiario” del Mercado e inhibirse como agente económico y social protagónico.

Esta falta de definición del nuevo Estado democrático, conducía a que luego de una década de finalizada la dictadura, las políticas seguían apuntando a remediar los daños causados por esta a vastos sectores sociales. No se aprecia una política propia o con una identidad distinta al todavía “estar pagando la deuda social”.

Por lo anterior resulta difícil determinar que visión, propósito o lugar en la sociedad, pretendía desarrollar la Concertación respecto a los trabajadores (¿mejorar únicamente sus situación socioeconómica?, ¿sacarlos de la pobreza?), los mapuches (¿solamente traspasarle más hectáreas de tierra por medio de la CONADI?), los estudiantes (¿aumentar la cobertura en todos los niveles?) y las víctimas de violaciones a los derechos humanos (¿avanzar en la identificación de los detenidos-desaparecidos, estableciendo la “verdad” de lo que les sucedió a cada uno?). Como señala Gabriel Salazar en una dura crítica a los gobiernos concertacionistas, el nuevo Estado, no podía ser “Estado Empresario”, ni “Estado Benefactor”, ni “Estado Docente”, “debía ser de bajo perfil y en lo posible, hueco”.<sup>248</sup> Es en esta “oquedad” del “modelo de sociedad” que impulsaba la Concertación, está la base del descontento iniciado en 1998.

El desacuerdo con el modelo concertacionista, se advierte en el discurso de los actores sociales, cuando estigmatizan al gobierno, con un adjetivo, que connota prácticamente un insulto: “neoliberal” y cuando hacen notar la continuidad de sus políticas con las de la dictadura en diversos ámbitos (la descalificación de “neoliberal”, lleva también implícita esta continuidad). Entonces al estar sus problemas anclados en las políticas del régimen militar (evidente en el caso de las agrupaciones de derechos humanos), que las autoridades democráticas, aún son incapaces de modificar o no quieren hacerlo, los actores sociales rechazan un conjunto de políticas, o un modelo que no comparten (aunque sea parcialmente) o cuyos efectos les provoca agravios.

### **La Magnitud De Las Movilizaciones: ¿Acciones Colectivas O Movimientos Sociales?**

Los resultados de la investigación nos permiten establecer que de los cuatro actores sociales más activos en esta época, los mapuches y las agrupaciones de derechos humanos, son los más consistentes. Ello nos permite calificarlos como verdaderos movimientos sociales del período estudiado. Ambos presentaban gran coherencia en lo relativo a “objetivos comunes” y

---

<sup>248</sup> Gabriel Salazar: “Ricardo Lagos, 2000-2005, Perfil Histórico, Trasfondo Popular”, en Op. Cit. :VVAA: *El Gobierno De Lagos...*p.82.

“solidaridad”. Dicho de otra forma presentaban una fuerte cohesión en cuanto a identidad como movimientos.

En el caso de los mapuches esta identidad se fundamenta no sólo en el carácter étnico del movimiento, sino también en el sentimiento centenario de haber sido sometido al despojo y a la injusticia por parte del Estado chileno. A fines de los 90 ambos factores se unen cuando comienza a crecer el interés de las forestales y de las centrales hidroeléctricas por el espacio de la “gente de la tierra”. La acción del Estado chileno, ante el conflicto con los poderes económicos mencionados, ni siquiera es considerada como neutra por los mapuches, sino de abierta parcialidad hacia la defensa de los intereses empresariales. Las acciones violentas de las principales agrupaciones mapuches, son para las autoridades un desafío al estado de derecho y comienza la represión policial y judicial contra los autores. Finalmente esta represión, contribuye a cohesionar aún más al movimiento mapuche. Ello dará origen a una “interacción mantenida” entre los indígenas por una parte y el Estado y los empresarios por otra.

El conflicto que comenzó como disputas territoriales con forestales e hidroeléctricas, había cristalizado ya hacia mediados de 1999 en demandas netamente políticas. En la marcha que realizaron a Santiago varias agrupaciones indígenas, el petitorio era claro: autonomía y ratificación por parte del Estado del convenio 169 de las OIT. Ello significa reconocer dentro de la nación chilena a los “pueblos” indígenas.<sup>249</sup>

En tanto las agrupaciones de derechos humanos, en especial de víctimas de los desaparecidos y asesinados políticos, también se presentarán como un verdadero movimiento social. Sus características como tales son innegables: solidaridad o identidad de grupo, desafío colectivo a sus oponentes y secuencia mantenida de enfrentamiento contra estos. La fuerte identidad de este movimiento se basa en estar unidos por el sufrimiento que provoca la pérdida de sus seres queridos a manos de la dictadura. El sentimiento de injusticia tras diez años de retorno de la democracia es vital para entender la permanente política contenciosa frente a las autoridades.

Era evidente que la aplicación de justicia hacia los responsables de violaciones a los derechos humanos era una tarea ineludible de los nuevos gobiernos civiles. Sin embargo las especiales características de la transición chilena pondrán límites al enjuiciamiento de los militares. El poder de estos, hará que las políticas oficiales eviten o eludan un proceso

---

<sup>249</sup> *Confrontación Y Propuestas, El Siglo*, n° 937, 25 de junio al 01 de julio de 1999.

generalizado de condena de todos los implicados. Se optará en cambio por dar énfasis en establecer “la verdad”, para luego proceder a la “reconciliación”. Ello provocará el constante repudio de los familiares de las víctimas. Los desacuerdos entre ambas partes serán permanentes. En esta época la defensa que el gobierno realiza de Pinochet detenido en Londres y la iniciativa gubernamental de la “Mesa de Diálogo”, provocarán graves desavenencias entre ambos actores.

La crítica del movimiento por los derechos humanos hacia el gobierno es radical. Lo acusan de ser parte de una política de impunidad hacia los crímenes que cometieron los militares. Ello no sólo por las políticas antes mencionadas. También por lo que califican como presión hacia los tribunales cuando estos se resisten a aplicar la amnistía en el caso de los detenidos-desaparecidos. El acusar al Estado de Chile de “denegar la justicia” en medio del “caso Pinochet” es tal vez la muestra más clara de divergencia entre las agrupaciones de derechos humanos y los gobiernos de la Concertación.

En el caso de los estudiantes y los trabajadores presentan claras debilidades como para ser considerados movimientos sociales, en el sentido estricto como los estudiosos consultados califican a este fenómeno. Vistos superficialmente podríamos considerarlos los movimientos más sólidos de la época estudiada. Son los que más presencia tienen a nivel nacional y los que se manifiestan permanentemente en la calle. Si exceptuamos a los mapuches, también son los que realizan las acciones más disruptivas ya sean mítines, concentraciones masivas e incluso ocupación de edificios.

Sin embargo al ser analizados detenidamente se advierte que ambos actores sociales presentan carencias que impidieron una mayor proyección en la época. Su identidad como movimiento se veía seriamente limitada por las disputas internas. Estas en gran medida están relacionadas con el poder de los partidos políticos al interior de las organizaciones, ya sean las distintas federaciones de estudiantes y la Central Única de Trabajadores (CUT). Tal como se señaló en un capítulo anterior, los quiebres quitaron fuerza a sus demandas. No todas las federaciones estudiantiles presentaron un frente común en lo referente al cambio del modelo educativo ni tampoco en las movilizaciones por la deficiente asignación de financiamiento eran generalizadas.

En el caso de la CUT si bien las disputas relacionadas con los partidos políticos provocaron un provisorio desencuentro hacia 1997, la mayor debilidad de la organización es su real representatividad en los trabajadores. Al hecho de estar formadas por casi 90

organizaciones diferentes, se une la escasa sindicalización de la fuerza de trabajo. Apenas alrededor de un 10% de los trabajadores está organizado. Frente a ello el poder del empresariado para subordinar a sus trabajadores por medio de las leyes laborales es determinante. Las causales de despido y el escaso poder de negociación y de huelga mermaron cualquier afán de protagonismo de la clase trabajadora en este periodo.

La poca representatividad y heterogeneidad del movimiento menoscabó a los trabajadores para presentar una mayor identidad, que se manifestara en objetivos comunes de lucha. Todo ello impidió una secuencia contenciosa permanente frente al empresariado, su real adversario. En cambio trasladó mayoritariamente su enfrentamiento hacia el gobierno. Este se manifestó en críticas a la forma de enfrentar la crisis económica, constantes exigencias para reformar las leyes laborales y falta de acuerdo en nuevas iniciativas como el seguro de desempleo.

### **Rechazo Por La Continuación Del Neoliberalismo**

Al analizar las críticas más reiteradas a las políticas impulsadas por los gobiernos democráticos de parte de la ciudadanía organizada, es posible señalar que la gran mayoría de estas nace de la continuación de las medidas neoliberales en las distintas áreas.

Domingo Marileo, dirigente de Ad Mapu, en el momento álgido del conflicto mapuche en octubre de 1998, no descartaba el derramamiento de sangre como método de defensa de su pueblo y advertía que “jamás nos arrodillaremos ante un Estado neoliberal etnocida”.<sup>250</sup> En el caso de los mapuches, acusan una fuerte identificación del gobierno con los intereses de la empresa privada.

Durante el régimen de Pinochet, se subvencionó la adquisición de terrenos para uso forestal. Hasta diciembre de 1985 se habían bonificado 417.873 hectáreas, que representaban el 71% del total plantado en el país. En total entre 1975 y 1985 los subsidios entregados por el gobierno ascendían a 62,2 millones de dólares.<sup>251</sup> Ese es el trasfondo de las observaciones de los indígenas cuando señalan no distinguir entre sus adversarios (empresas forestales y eléctricas) y el Estado de Chile. “Somos un pueblo oprimido, perseguido por los tentáculos del

<sup>250</sup> *Jamás Nos Arrodillaremos Ante Un Estado Neoliberal Etnocida*, *El Siglo*, n° 902, 22-29 de octubre de 1998.

<sup>251</sup> Datos aportados en *Conflicto Mapuche: La Responsabilidad Del Gobierno y Las Forestales*, *El Siglo*, n° 923, 19-25 marzo de 1999.

Estado y las forestales que nos han venido a quitar las tierras y a detenernos”, señala un lonko de Cuyinco.<sup>252</sup>

Cuando el gobierno aplica la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro dirigente afirma que es debido a la presión de las forestales y asociados, por lo que “no queda claro realmente quien es el que gobierna al interior del Estado ya que el gobierno ha sido sobrepasado por estos poderes”.<sup>253</sup> También en el accionar de la policía, lo relacionan con una connivencia con las empresas extractivas. Un vocero de una comunidad indígena, Manuel Antonio Fren, acusa a Carabineros de ser parcial en el conflicto. Señala que prácticamente operan como guardias de la Forestal Arauco.<sup>254</sup>

En los trabajadores la no aceptación de las políticas oficiales, es también un reproche por no mejorar el desequilibrio de poder entre trabajadores y empresarios que la dictadura dejó como legado. Junto a esta disconformidad, se aprecia además la pérdida del protagonismo de los trabajadores tras el retorno a la democracia.

Eran conscientes de la importancia (y los costos también) que tuvieron que pagar en el enfrentamiento contra la dictadura a contar de 1983. Esta lucha comenzó precisamente con los trabajadores llamando a protestar en mayo de ese año, pero ya hacia la época del plebiscito, los partidos políticos habían asumido el liderazgo. Se señala que una de las razones de este debilitamiento, además de la represión militar y del marco laboral de 1979, fue que pese a la reorganización (incluida la refundación de la CUT en 1989), no hubo un aumento significativo de la afiliación sindical al momento de iniciar los gobiernos democráticos.<sup>255</sup> Finalmente en el “Acuerdo Marco” de 1990 con los empresarios y el gobierno para limitar las demandas laborales, en aras del fortalecimiento de la democracia, habrían sido los grandes perdedores.<sup>256</sup>

El propio presidente de la CUT en 1998, Roberto Alarcón, reflexiona retrospectivamente sobre esa coyuntura, cuando recuerda, que el movimiento social y los trabajadores se desmovilizaron para ayudar a la democratización del país, so pretexto del temor a los militares, “es un error que hasta hoy estamos pagando. El principal aliado del gobierno debió ser el mundo social y los grandes favorecidos han sido los empresarios, la

<sup>252</sup> *Gobierno Fortalece Su Opción Por Las Forestales, El Siglo*, n° 934, 04-10 junio de 1999.

<sup>253</sup> Rechazamos Intentos De Desvirtuar Demandas Mapuches, *El Siglo*, n° 1022, 09 – 15 de febrero de 2001.

<sup>254</sup> *Carabineros Se Están Convirtiendo En Guardianes De Bosques Arauco, El Siglo*, n° 889, 24-30 julio de 1998.

<sup>255</sup> Op. cit. “Por Una democracia Incluyente y Participativa...”, pp. 266-274. La afiliación sindical, apenas llegó a 450 mil trabajadores en 1988.

<sup>256</sup> Se trata más en detalle esta situación en la Introducción de esta investigación.

derecha política y económica. Ellos son los grandes beneficiados con los frutos de este crecimiento, no los trabajadores”.<sup>257</sup>

El no sentirse los reales beneficiarios de los frutos del crecimiento económico, hace de la continuación de las políticas de mercado, la principal razón de los trabajadores para no sentir como “propio” o al menos compartir algún grado de aceptación del modelo que rige la economía del país. Esto se ilustra cuando al constituirse el “Frente Amplio” a inicios de 1998, un dirigente de la CUT, enumera entre los principales problemas que aquejan al país, la existencia de “modelo económico que ha producido enormes desigualdades y sufrimientos a millones de chilenos”<sup>258</sup>. Lo mismo cuando en un congreso de las bases de la organización, realizado en Santiago en 7 y 8 de octubre de 1999, los delegados llegan al convencimiento, de que los distintos problemas a los que se enfrenta el mundo sindical, son debido ni más ni menos, que al modelo económico en general.<sup>259</sup> La constitución de una mesa tripartita a la que el gobierno convocó a los empresarios junto a los trabajadores, a poco de iniciarse el sexenio de Ricardo Lagos, tampoco fue obstáculo para que estos siguieran manifestando su aversión al sistema económico. Tras concluir la primera reunión el máximo directivo de la CUT, manifestó que la posición de su organización respecto a un cambio social en el país, pasaba por la modificación de la economía neoliberal.<sup>260</sup>

En el caso de los estudiantes universitarios, el rechazo del modelo educacional de la coalición de gobierno, va cristalizando desde mediados de 1998 en la disconformidad con el marco que rige el sistema educativo desde 1989, la Ley Orgánica Constitucional de Educación o LOCE, la última de las “Leyes de Amarre”, promulgada por Pinochet, el 10 de marzo de 1990.

Este cuestionamiento, se produce no sin conflictos al interior del mundo estudiantil, ya que el rechazo a incluir este tema en la discusión en el Congreso Estudiantil realizado en Valparaíso, provocó el retiro de un tercio de los delegados, pertenecientes a partidos de la derecha y la Concertación.<sup>261</sup> Al año siguiente en la reunión de la CONFECH, en la que

<sup>257</sup> *El Frente Amplio No Termina El 11 De Marzo, Su Perspectiva Es Una Nueva Constitución, El Siglo*, n° 869 06-12 de marzo de 1998.

<sup>258</sup> *Frente Amplio Por Un Chile Democrático, El Siglo*, n° 866, 13-19 de febrero de 1998.

<sup>259</sup> *CUT Convoca A Protestar El 28 De Octubre, El Siglo*, n° 953, 15-21 de octubre de 1999.

<sup>260</sup> *La CUT Siempre Mantendrá Su Autonomía, El Siglo*, n° 968, 28 de enero al 03 de febrero de 2000.

<sup>261</sup> *El Congreso Estudiantil Es El Mayor Hito Histórico Desde 1980, El Siglo*, n° 886, 03-09 de julio de 1998.



participaron delegados de 17 universidades públicas, se planteó la derogación de la LOCE como parte final de un proceso de reformas educativas.<sup>262</sup>

El reproche porque este marco legal siga aún vigente queda de manifiesto cuando solicitan una nueva estructura de financiamiento para la educación superior y el fin de la Ley Orgánica de Educación, “que rige el sistema escolar a diez años de régimen concertacionista”.<sup>263</sup> En el mismo tono, un dirigente universitario, califica a dicha ley “como una camisa de fuerza que norma toda la educación, desde prebásica a las universidades, la educación técnica, el posgrado, etc. A diez años de la Concertación no hay ningún cambio”.<sup>264</sup> Tras la crítica al modelo educativo, configurado a partir de la LOCE, está la dificultad de los estudiantes y sus familias para financiar su educación superior, ya que el marco legal obliga a las universidades a gestionarse mayoritariamente con recursos propios, lo que significa cobrar onerosas colegiaturas a sus alumnos.

### **Las Demandas Por Una Nueva Sociedad**

Una parte importante del enfrentamiento entre la sociedad civil y sus adversarios (ya sean las autoridades, los empresarios o los militares) es el planteamiento de propuestas alternativas. Si bien estas las podemos considerar como simples demandas, cuando adquieren consistencia, podemos catalogarlas como un nuevo modelo de sociedad.

En la época de nuestro estudio (1998-2003) como se ha señalado anteriormente las diversas demandas sociales no fueron capaces de cristalizar en un cambio político de grandes dimensiones. No existió un marco que creara oportunidades para que se aceptaran las demandas de los actores sociales. El gobierno podía seguir imponiendo sus políticas sin que el rechazo a las exigencias de la ciudadanía organizada, provocara una sensible pérdida del apoyo ciudadano a la Concertación De Partidos Por La Democracia. Esto unido a las cifras exitosas en materia económica, garantizaban la continuación de las políticas de consenso impulsadas desde 1990. Estas señalaban que los cambios de fondo debían ser acordados con la derecha (que por lo demás era la receptora de los intereses de los empresarios, y en esta época también de las fuerzas armadas), no realizados por la presión de la ciudadanía.

<sup>262</sup> *Colapso Del Modelo En La Educación Superior, El Siglo*, n° 931, 14-20 de mayo de 1999.

<sup>263</sup> *Estudiantes Protestan Contra El Sistema De Educación Superior, El Siglo*, n° 989, 23-29 de junio de 2000.

<sup>264</sup> Entrevista a Álvaro Cabrera, Presidente de la FECH, *El Estado Debe Comprometerse, El Siglo*, n° 992, 14-20 julio de 2000.

A pesar de lo anterior nos parece que independientemente de la receptividad que las propuestas ciudadanas tuvieran no sólo en las autoridades, sino también en el resto de la sociedad, es importante rescatarlas. Ello porque la mayoría de ellas, con algunas innovaciones han resurgido a contar de la movilización estudiantil del año 2011. Por lo mismo su planteamiento a fines de los noventa respondía a problemas no resueltos en la sociedad chilena. Este contramodelo de sociedad que propondrían los actores sociales se basa en un país con mayor igualdad socioeconómica, una democracia con mayores niveles de participación en la toma de decisiones y un Estado más activo en el rol económico y social.

En el plano político los reclamos por el desmedido poder del empresariado tanto respecto al tema de las relaciones laborales como en la explotación de los bosques de la Araucanía, representa el deseo de la ciudadanía de conseguir una sociedad más democrática. En ellas las diferencias de poder no son tan evidentes como es el caso de nuestro país. También en los mapuches la democratización va unida al reconocimiento legal de los pueblos indígenas, en un país tradicionalmente centralista que ha tendido a uniformar la nación. Ambas situaciones, un grupo por poder desmesurado y un excesivo centralismo, son características más cercanas al autoritarismo que a la pluralidad característica de las democracias modernas.

En lo económico y social las disputas reseñadas se centraron en temas como el desempleo producto de la crisis económica, la discusión de un seguro de desempleo y el adecuado financiamiento de la educación superior. Las propuestas de las organizaciones estudiantiles y sindicales llaman a constituir un Estado con protagonismo tanto en lo económico como en lo social. Por supuesto ello no es posible en el marco del Estado Subsidiario establecido en la Constitución de 1980 ni tampoco, si se siguen las recetas neoliberales de desregulación y eficiencia del mercado en la economía. Por lo mismo creemos que aquí el tema pendiente sigue siendo la creación de un Estado Benefactor a inspiración del europeo de posguerra y la reducción de las grandes brechas socioeconómicas que separan a los chilenos. Hasta el día de hoy la sociedad civil organizada sigue solicitando que los derechos económicos y sociales como educación, salud, trabajo y previsión deben ser garantizados a toda la comunidad, no ser un privilegio de una minoría. Sin duda la resolución de esta problemática será parte importante del desenvolvimiento histórico de Chile en las próximas décadas.

### **Consideraciones Respecto a Las Organizaciones Sociales**

Finalmente respecto a las organizaciones trabajadas en esta investigación, cabe señalar algunas consideraciones. En el caso de los trabajadores su evidente debilidad en cuanto a representatividad, injerencia de los partidos políticos y especialmente su desequilibrio de poder frente al empresariado, debieron tenerse en cuenta al momento de plantear sus exigencias.

El discurso frontal de rechazo al neoliberalismo da la impresión de que en muchos momentos la lucha de los asalariados se planteaba en términos absolutos. En esta lógica la solución inmediata a sus problemas pasaba por el cambio radical al modelo económico imperante. Dado los recursos que contaban sus adversarios (empresarios o el Estado), frente a las carencias propias, una estrategia adecuada habría sido limitar demandas a temas más específicos. En ese sentido una disputa eficaz, centrada en aumentar el poder de negociación de los sindicatos, habría sido un buen punto de partida. A partir de ello era posible apostar luego a mayores transformaciones en el mundo laboral.

En los estudiantes el desacuerdo entre las distintas federaciones impidió un mayor éxito en sus demandas. En el fondo estas disputas, creemos, están cimentadas en las sospechas de instrumentalización política del movimiento. Era claro que el grave problema del financiamiento de las universidades, afectaba a gran parte de los alumnos (y también a las Casas de Estudio) y ocasionaba constantes movilizaciones. Sin embargo el movimiento careció de la fuerza necesaria para enfrentar a las autoridades en torno a un proyecto consensuado de educación superior. La hegemonía ejercida por los comunistas en la FECH (y por medio de esta en la CONFECH) en el período estudiado dejó dudas sobre la independencia del movimiento estudiantil. Las acusaciones gubernamentales a este respecto, no eran totalmente carentes de fundamento.<sup>265</sup>

Según Sidney Tarrow, el éxito de los movimientos está directamente relacionado con el grado de presión que se ejerce sobre las autoridades o las elites. En esto es determinante la aparición de las “estructuras de oportunidades” que favorecen las movilizaciones. Una de estas

---

<sup>265</sup> En medio de las movilizaciones del año 1999, el subsecretario del Interior, Guillermo Pickering afirmó que estas eran parte de un plan ideado por el Partido Comunista para agudizar los conflictos en el país. El presidente de la FECH (Iván Mlynarz) replicó que eran los propios estudiantes los que por cuarto año consecutivo apoyaban los planteamientos de la izquierda. *El Gobierno Quiere Borregos Y Los Estudiantes Estamos Por Alzar La Voz, El Siglo*, n° 932, 21-27 de mayo de 1999.

Recién en el año 2003 el máximo dirigente de la FECH sería de un partido distinto al comunista. Las juventudes de este partido venían presidiendo esta federación desde el año 1995 con la elección de Rodrigo Rocco, hasta la votación del 2002 con la victoria de Julio Lira.

oportunidades es la adhesión de aliados influyentes. La evidencia demuestra que estos son muy importantes para el éxito o fracaso de los grupos.<sup>266</sup> Este fue un aspecto fallido en la movilización de los mapuches. En la lucha contra las forestales por la ocupación del espacio indígena, el Estado debió haber sido visto más como un posible aliado que como un oponente. Recordemos que las políticas de los gobiernos de la Concertación, en particular los de Patricio Aylwin y Ricardo Lagos, contemplaban un “Nuevo Trato” con los pueblos originarios.

Como se ha señalado en capítulos anteriores, la entrega de tierras a las comunidades mapuches fue parte integrante de la labor de la gubernamental CONADI, incluso en los momentos más intensos del conflicto. Pero el uso rutinario de la violencia política, en especial de las organizaciones más radicales como la Comunidad Arauco Malleco (CAM), llevó al gobierno a una actitud defensiva. Aquí la protección de la legalidad amenazada o del Estado de Derecho los acercó a los terratenientes y a las empresas madereras. Esta política fue en la práctica más importante que encontrar “mecanismos de reparación y, en lo posible, de restitución de las tierras mapuches cuando, en conformidad a los antecedentes, hubiere mérito para ello”.<sup>267</sup>

Esta misma violencia asociada al movimiento, también puede haber impedido una mayor adhesión de otros posibles aliados como los medios de comunicación e incluso la propia ciudadanía, cuyo apoyo a la causa mapuche, podría haber sido más activo.<sup>268</sup>

<sup>266</sup> Op. Cit. Sidney Tarrow: *El Poder...* pp. 159-160.

<sup>267</sup> Recomendación de la “Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato Con Los Pueblos Indígenas”, cuyo informe final fue entregado al Presidente Lagos en octubre de 2003.

<sup>268</sup> Un caso ilustrativo de las presiones hacia el gobierno por el grado de violencia del conflicto mapuche, es un artículo de *El Mercurio* del año 2001. Aquí se criticaba al gobierno por lo que se consideraba una actitud condescendiente frente a la violencia utilizada por los indígenas. Alertaba sobre los efectos dañinos que estaban causando en la agricultura y la explotación forestal, pilares de la economía de la zona. (*La Intifada Mapuche. Se Agrava el Levantamiento Indígena*. Disponible en <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={23d068ae-4496-4a9d-95b3-5b47deb92fa2}>. Consultado en junio de 2015)

Por otra parte es difícil determinar el grado de apoyo en los propios mapuches y en la ciudadanía hacia la violencia política utilizada por las organizaciones indígenas. Una “Encuesta Mapuche” de la CEP (2006) en las regiones VIII, IX y IX ilustra en parte esta problemática. Informaba que en los mapuches el 20% la aprobaba, un 40% sólo en determinadas circunstancias y un 37% señalaba que nunca era un medio válido. La proporción entre los no mapuches de las mismas regiones es de un 16%, 34% y 46 % respectivamente. La división que esta disruptiva estrategia provocaba queda de manifiesto cuando comparamos que el 91% y 79% de los mapuches y no mapuches, respectivamente, consideraba que el país le debe una reparación a la “gente de la tierra”. Podemos concluir que si bien la gran mayoría consideraba justas las demandas, la forma en que los indígenas debían exigirlos no provocaba tal consenso. (*Los Mapuche Rurales Y Urbanos Hoy. Datos De Una Encuesta 2006*. Disponible [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_3853\\_2160/encCEP\\_may2006\\_mapuche.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3853_2160/encCEP_may2006_mapuche.pdf). Revisado en junio de 2015).

## ANEXO: TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA DIRIGENTE SINDICAL

Julio Arancibia Arancibia nació en 1948. Desde joven se involucró en la política y en la dirigencia sindical. Reconoce su militancia comunista, pero valora más bien su permanente sindicalismo en defensa de los trabajadores. Fue dirigente sindical en la ciudad de San Fernando en los años duros de la dictadura. Presidente del Sindicato de la Construcción de esta ciudad entre 1980 y 1984. Posteriormente con la llegada de la democracia se convirtió en dirigente nacional de los trabajadores de la construcción entre 1996-2011. También en esa calidad integró la dirigencia nacional de la CUT entre los años 2006-2011. Ha viajado a numerosos países en representación de su sector, entre los que destaca Suecia, Francia, Colombia y España.

Antes de iniciar la conversación hago un recuento de los principales conflictos vividos entre 1998 y el 2003, periodo que abarca nuestra investigación. Así comienza a recordar el contexto de fines de los 90.

*Haber, vamos por parte para que quedemos más claro. Toda esta situación de la salida de Pinochet y la entrada de la democracia estábamos avocados a lo que usted dice, una nueva Constitución, una nueva reforma laboral. Lo que Piñera impuso era sin la participación de los trabajadores. Está el problema de los estudiantes y la mala educación. Ni siquiera tenían infraestructura. Hubo todo este tipo de situaciones. Voy a nombrar en la zona aquí a los temporeros los trataban como animales, la Inspección Del Trabajo estaba amarrada y no podía hacer nada. No aplicaban la ley 17.144 de higiene y sanidad en el trabajo. Esto no se estaban aplicando. Las mutuales se formaron para los trabajadores sin fines de lucro. Hoy la ACHS es una clínica a todo nivel.*

*Da un salto al tema de las privatizaciones y recuerda “El Puertazo”. Se han privatizado elementos básicos de la sociedad de un país como la luz y el agua. Con Lagos se privatizaron los puertos, algo que había iniciado Frei. Esa son cosas que le puedo insinuar de todo lo que usted está señalando.*

Luego iniciamos el ciclo de preguntas:

### **- ¿Cuáles eran las expectativas como trabajadores tras el retorno a la democracia?**

*Cuando llegamos a la democracia pensamos que esto iba a cambiar. Para eso votó todo el mundo. Aquí en la ciudad nos mirábamos las caras y decíamos “esto va a cambiar”. Va a haber más igualdad, más salud, mejores viviendas, más poder adquisitivo para los trabajadores, pero si estábamos por el suelo. Todo el mundo venía con una esperanza con una ilusión de un cambio para los trabajadores.*

*Pensábamos que en la salud iba a ser más solidario, lo mismo en la previsión donde usted impone y la AFP pone su plata en acciones, en cualquier parte, ¿y quién pierde al final? Estuve en Colombia y se intentó poner este sistema. La oposición de los trabajadores lo impidió.*

*Cuando existía seguro social ahí los trabajadores estuvieran cesantes o trabajando el sistema los cubriría. Había todo tipo de especialistas en el sistema. No había estas colas de meses y meses como ahora.*

**- ¿Recuerda en qué año de la democracia sintieron una especie de desencanto?**

*Nosotros aquí en San Fernando, todos los que eran dirigentes sindicales hicimos un balance del gobierno de Aylwin y todo lo que estaba pasando (a un año o año y medio del gobierno). Todos concordamos que no había voluntad de hacer un cambio profundo. Era un gobierno que se había ganado democráticamente... pero el parlamento que se eligió de todos lados y no había fuerza para hacer un cambio global. Ahí dijimos tenemos que seguir luchando por el bien del país, del pueblo, no era una cosa personal. No veíamos señales de cambio. Comenzó aquí en San Fernando a crecer el descontento hacía el gobierno de la Concertación, al sistema que se estaba viviendo, no tanto al gobierno como a la Constitución que teníamos implantada. Porque hasta el día de hoy nos rige. Usted sabe que hay voluntad de pero esto está amarrado por una Comisión del Estado [se refiere al Tribunal Constitucional]. Un diputado dice no me gusta esta cuestión, la denuncia y hasta ahí nomás llega.*

**- Claro, en Chile hay un Estado que está limitado constitucionalmente a inhibirse en economía al ser subsidiario**

*Claro, pero también hay otras cuestiones. Hay distintos tipos de empresarios también. Hay gente buena y gente ambiciosa, que dice todo para ellos y nada para el trabajador. A mí me decían empresarios de la construcción que querían subir los sueldos, pero no podían, decían “estamos en una institución somos parte de la Cámara Chilena de la Construcción”.*

**- Lo voy a llevar a un tema que es la debilidad interna de los trabajadores. En los 90, casi igual que hoy, la CUT tenía cerca de un 10% de afiliación laboral. ¿En qué medida es la organización representativa de los trabajadores? Por otra parte de sindical es muy heterogénea. Fue refundada en 1989 con 83 organizaciones distintas. ¿Ve usted esas debilidades del mundo sindical?**

*Lo que dice es cierto. Y también hay que considerar que dentro de las organizaciones de las dirigencias sindicales se mete la política. Pese a ello igual hay un sentimiento de unidad. Nosotros nos ponemos de acuerdo con los profesores, los de la salud, los trabajadores metalúrgicos, etc., por nombrarle algunos. Pero le doy otro dato, en la CUT ni siquiera representábamos al 3% de los trabajadores, porque si usted suma a los que no trabajan...En ese sentido es una gran debilidad.*

**- ¿Por qué cree usted que las personas no se afilian a sindicatos? ¿Ve en ello, además del temor factores como individualismo o comodidad de los trabajadores?**

*No, lo del egoísmo no es el tema. El tema es que cuando se implantó la dictadura en Chile y con el nuevo sistema laboral que dejó José Piñera, dejó muchos vacíos. En el momento que comenzaron a organizarse [los trabajadores] en los 80-81-82, al viejo que pillaban organizándose en alguna empresa, lo echaban. Entonces por conservar la pega... Bueno ahí también comenzó el tema de las tarjetas de crédito. Hasta el día de hoy hay gente que está hipotecada por las tarjetas. Yo le voy a contar una anécdota, una vez llegó un trabajador a mi confederación para reclamar por un despido. Le pedí el finiquito y cuando sacó la billetera se le cayó una chorrera de tarjetas. Los viejos hacían trabajo extraordinario. Cuando hacían losas entraban a las 7 y salían a las 3 o 4 de la mañana. No sabían de domingo, de mujer o de sus hijos. Todo por las tarjetas. “Estoy debiendo como 120 mil, porque me metí y es la única forma de comprar un artefacto”, ¿y que va a hacer si algún día lo cortan?, le dije.*

*Eso demuestra que es ahí donde al trabajador lo tienen envuelto y por esa razón el trabajador no se organiza, por temor a que lo corten, porque hasta el día de hoy, si un empleador lo ve... Yo en la DOLE trabajé un tiempo de operario [no dice en que tiempo] y traté de organizar un sindicato. Apenas supieron me echaron en dos tiempos. Y después uno no cae en ningún lado, por el tema de las "listas negras". En ese tiempo estaba la FRUSAN también funcionando. Por eso el temor de los trabajadores de organizarse. No si fue un temor muy grande...*

**- ¿Pero aquí estamos hablando en democracia?**

*Claro, y de esto en democracia, si la cosa no cambio mucho. Si estamos luchando porque el sindicato tenga más poder y los trabajadores se organicen y no puedan ser despedidos. Se está pidiendo y también una negociación colectiva.*

**- El otro tema es la debilidad de la CUT por la injerencia de los partidos políticos, ¿Cómo ve usted ese tema? ¿Siente esa subordinación del movimiento sindical a los partidos políticos, en esa época del gobierno?**

*Es cierto, no tengo porqué negarlo. Eso sí influye. Cuando son de gobierno más influyen. Ahora nosotros estamos en el gobierno, lo vemos con la Bárbara Figueroa que era dirigente de la comuna, pero no estamos casados con el gobierno. Hicimos observaciones a la Reforma Laboral, que no nos está interpretando.*

**- ¿Qué cambios creen que falta realizar?**

*Creo que esperábamos cambios reales. Más seguridad hacia el trabajador. No ha cambiado el sistema laboral. Ahora con la Bachelet hay una señal, un poco tibias. La Constitución, la Ley Laboral están igual. No se han recuperado derechos que se tenían antes de 1973. Yo soy jubilado y los viejitos ganan como 100 mil pesos. La salud es de lo peor. Si un jubilado tiene diabetes, por ejemplo la plata no le alcanza.*

**- ¿Cree que el país ha progresado en muchos aspectos como señalan las autoridades tras 1990? (Le doy cifras del éxito económico hacia 1999: reducción pobreza, inflación, crecimiento económico)**

*Nunca lo sentimos, ni yo ni los compañeros sentimos alguna vez eso. Cuando salimos al extranjero veíamos que estábamos muy mal. En Suecia los obreros de la construcción, que decían estar muy mal, ganaban el doble que nosotros. Esas cifras no eran reales. Si lo ve en términos sociales la pobreza ha crecido. Cuando salíamos a la OIT nosotros aportábamos cifras reales hechas por gente preparada. No hay mejoras reales. Se escuchaba más a los empresarios. Por que hay ahí intereses creados. Usted va al parlamento y encuentra varios empresarios. En esa época Piñera, Errázuriz, Zaldívar. Con la CUT fuimos al Congreso, hacíamos nuestras propuestas, conversábamos, pero después no nos pescaban no más.*

**- Recuerda una injerencia directa de dirigentes concertacionistas en los trabajadores que por ejemplo bajaran movilizaciones**

*Yo traté con varios algunos socialistas, democratacristianos (Arturo Martínez, María Rozas por ejemplo). Hay que ser honrados nunca vimos eso. Siempre del lado de los trabajadores. Había disputas de poder, por subir en las organizaciones. Nunca dijeron yo me cuadro con el gobierno, no vimos eso. Los trabajadores somos autónomos de los partidos. Privilegiamos a los trabajadores primero.*

*Yo ya que usted lo menciona yo trabajé hartito con Jaime Guajardo cuando dirigente metropolitano (dirigente del Colegio de Profesores) y le dije una vez "la militancia es una*

*cosa y la cuestión política otra. Nosotros somos dirigentes sindicales y debemos consultar a los trabajadores”. Con el movimiento sindical no se puede jugar.*

**- Ahora los estudiantes son los que cuestionaron el modelo. Se critica a los trabajadores que no tuvieron un proyecto propio de sociedad, ¿faltó eso en los trabajadores. Decir “queremos este Estado, queremos cambiar las AFP’s”?**

*El proyecto de sociedad lo tenemos claro. Ahora han cambiado las cosas. Hay más oportunidades. A los cabros los aplaudimos, acuérdense de los pingüinos. Los estudiantes agarraron esas cosas después. No había tanta represión brutal. Antes existía mucho temor. Lo tomaban y lo hacían desaparecer. En este momento los cabros se la juegan mucho más que nosotros. Nosotros aplaudimos a los “pingüinos”. No teníamos las herramientas. En el Parlamento no se podían cambiar las cosas. Hasta el día de hoy no hemos podido cambiar el sistema, porque hay una Constitución que lo amarra. Mientras no saquemos esta Constitución no vamos a realizar cambios profundos de esta situación que viene de hace más de 40 años.*

*Puede que tengan el poder de hacerlo los políticos, pero no tienen la voluntad por los intereses económicos que le señalé. Por eso no se ha dado un vuelco. Hasta el día de hoy no hemos podido cambiar el sistema.*

**- Respecto a ello, ¿usted cree que la Concertación no hizo los cambios porque no pudo o no quiso? (Le señalo la teoría de Felipe Portales y “el mito de la Concertación bloqueada”.**

*En esa época fue por la misma razón, intereses creados. Están defendiendo a los empresarios. Ahí está el “pero”, el porqué no legislaron y tienen que hablar con la derecha. Eso ha pasado en la educación, la salud, el transporte. Lo pueden cambiar. Hay intereses creados y por eso no quieren dar el vuelco. Hay políticos que se han enriquecido a costillas de la gente.*

**- ¿Tiene esperanzas en el futuro de que se realicen los cambios de los que hemos estado hablando?**

*Yo creo que no voy a ver los cambios. No es pesimismo, pero son etapas que van pasando. Recién ahora se está rompiendo este hermetismo. Se está hablando de cambiar la Constitución. La Presidenta lo dijo el 21 de mayo. Queremos una Asamblea Constituyente, que sea el pueblo, con la ayuda de gente que entiende.*

*Queremos una democracia participativa. Pero también si usted lo ve en lo poblacional, la gente vive aquí su vida. Yo fui presidente de la Junta de Vecinos y participan cuatro o cinco, quedé hasta acá. Parecíamos asistente social. La gente quería que le solucionáramos todos sus problemas y conflictos con los vecinos. Tenemos drogadicción, los cabros no tienen ni pega. La dictadura dejó psicológicamente aislados a todos. Uno vive por acá y el otro por allá.*



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

Diario *El Siglo*, años 1998-2003.

Entrevista a Dirigente Sindical Hugo Arancibia Arancibia.

### DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS

Adimark: *Encuesta: Evaluación Gestión del Gobierno. Informe mensual Diciembre 2011.*

Centro De Estudios Mineduc: *Chile En El Panorama Educacional Internacional OCDE: Avances y Desafíos*, n° 18, junio 2013.

CONFECH; *Síntesis de Propuestas para una Gran Reforma al Sistema Educacional Chileno*, 2013.

Fuentes. Rodrigo y Mies. Verónica: *Mirando el Desarrollo Económico de Chile Comparación Internacional Documento De Trabajo*, n° 287, Instituto de Economía, PUC, 2005.

Informe De La Comisión Nacional De Verdad y Reconciliación, Tomo I.

Lechnet. Norbert (1997): *Tres Formas de Coordinación Social*. Revista de la CEPAL, 61.

Latinobarómetro: *Informe De Prensa Encuesta 1999-2000*.

Pérez Ledesma. Manuel: "Cuando Lleguen Los Días De La Cólera", *Zona Abierta*, n° 69, 1994.

Pérez Serrano. Julio: "La Historia Actual Como Tendencia Historiográfica", en *Iglesia y Estado en la Sociedad Actual*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2014.

PNUD: Desarrollo Humano en Chile 1998: Las Paradojas De La Modernización.

PNUD: Desarrollo Humano en Chile 2000: Más Sociedad Para Gobernar El Futuro.

Quiroga. Patricio: "Las Jornadas De Protesta Nacional Historia, Estrategias y Resultado" 1983-86, *Encuentro XXI*, n° 11, 1998.

Revueltas. Andrea: "1968 La Revolución De Mayo En Francia", *Revista Sociológica. Com .Mex*, año 13, número 38 (1998).

Schmidt-Hebbel. Klaus: *El Crecimiento Económico en Chile*. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo, n° 365, junio 2006

Touraine. Alain: "Los Movimientos Sociales", *Revista De Sociología De Colombia*, n° 27, 2006.

### AUDIOVISUALES

*El Siglo De La Gente*: Capítulo 20, El Racismo, BBC, 1999.

*CNN Investiga La Constitución De 1980*, 2013.

### BIBLIOGRAFÍA

Arellano. José Pablo: *Veinte Años de Políticas Sociales en Chile 1990-2009*, CIEPLAN.

Arrighi., Giovanni, Et. Al: *Movimientos Antisistémicos*, Editorial Akal, Madrid, 1999.

Bascuñán. Carlos, Correa. Germán, Maldonado, Et Al. (Editores): *Más Acá de los Sueños, Más Allá de lo Posible. La Concertación en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2009.

- Barozet. Emmanuelle y Jaime Fierro: *La Clase Media En Chile, 1990-2011*, Fundación Konrad Adenauer, Santiago, 2011.
- Berend. Iván: *Europa desde 1980*, Fondo de Cultura Económica, México. 2013.
- Bobbio. Norberto: *El Futuro De La Democracia*, FCE, México, 2012.
- Castells. Manuel: *Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial*, FCE, México, 2005.
- Castells. Manuel: *La Era De La Información*, vol.2, Siglo XXI Editores, México, 2001.
- Cavallo. Ascanio: *La Historia Oculta de la Transición 1990-1998*, Editorial Grijalbo, Santiago, 1998.
- Correa. Sofía: *Con las Riendas del Poder, La Derecha Chilena en el Siglo XX*, Editorial Random House, Santiago, 2005.
- Correa. Sofía, Figueroa. Consuelo, Et. Al.: *Historia del Siglo XX Chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- De La Fuente. Manuel y Hufty. Marc: *Movimientos Sociales Y Ciudadanía*, Plural Editores, La Paz, 2007.
- Déllano. Manuel y Traslaviña. Hugo: *La Herencia De Los Chicago Boys*, Ediciones Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Drake. Paul y Jaksic. Iván (Editores): *El Modelo Chileno Democracia y Desarrollo En Los 90*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Fazio. Hugo y Parada. Magaly: *Veinte Años De Política Económica De La Concertación*, LOM Ediciones, Santiago, 2010.
- Fazio. Hugo: *Lagos el Presidente "Progresista" de la Concertación*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Frías Fernández. Patricio: *Los Desafíos del Sindicalismo Inicios Siglo XXI*, CLACSO, Santiago, 2008.
- Gaddis. John Lewis: *El Paisaje De La Historia*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.
- Garretón. Manuel Antonio: *Del Postpinochetismo a la Sociedad Democrática*, Editorial Random House, Santiago. 2007.
- Garretón. Manuel Antonio: *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado*, Editorial ARCIS-CLACSO, Santiago, 2012.
- Gómez Leyton. Juan Carlos: *Política, Democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal*, Ed. ARCIS-CLACSO, Santiago, 2010.
- Guillaudat. Patrick y Mouterde. Pierre: *Los Movimientos Sociales en Chile 1973-1993*, LOM Ediciones, Santiago, 1998.
- Loveman. Brian y Lira. Elizabeth: *El Espejismo De La Reconciliación Política, Chile 1990-2002*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Mc Adam. Doug, Tarrow. Sidney y Tilly. Charles: *Dinámica De La Contienda Política*, Editorial Hacer, Barcelona, 2005.
- Marimán. Pablo, Canuqueo. Sergio y Et. Al.: *Escucha Winka*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Mayol. Alberto: *El Derrumbe Del Modelo*, LOM Ediciones, Santiago, 2012.
- Mayol. Alberto: *No Al Lucro. De la Crisis del Modelo a la Nueva Era Política*, Editorial Random House, Santiago, 2012.

- Moulian. Tomás: *Chile Actual Anatomía De Un Mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Muñoz Gomá. Oscar: *El Modelo Económico de la Concertación, 1990-2000*, Editorial Catalonia, Santiago, 2007.
- Olson. Mancur: *La Lógica de la Acción Colectiva en Auge y Decadencia de las Naciones*, Editorial Ariel, Barcelona, 1985.
- Otano. Rafael: *Nueva Crónica De La Transición*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Pairicán Padilla. Fernando: *Malón, La Rebelión Del Movimiento Mapuche, 1990-2013*, Ediciones Pehuén, Santiago 2014.
- Piketty. Thomas: *El Capital en el Siglo XXI*, FCE, Santiago, 2014.
- Portales. Felipe: *Chile Una Democracia Tutelada*, Editorial Sudamericana. Santiago 1999
- Quiroga. Yesko y Ensignia. Jaime (editores): *Chile en la Concertación (1990-2010)*, Friedrich Ebert Stiftung, 2009.
- Salazar. Gabriel y Pinto. Julio: *Historia Contemporánea de Chile*, Tomos I y II, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar. Gabriel: *La Violencia Política Popular En La Grandes Alamedas*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Salazar. Gabriel: *Los Movimientos Sociales en Chile*. Ediciones Uqbar, Santiago, 2012.
- Sater. William Collier. Simon: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid 1999.
- Sehnbruch. Kirsten y Siavelis. Peter (editores): *El Balance Política y Políticas de la Concertación*, Editorial Catalonia, Santiago 2014,
- Tarrow. Sydney: *El Poder En Movimiento, Los Movimientos Sociales, La Acción Política Y La Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Tilly. Charles: *Los Movimientos Sociales 1768-2008, Desde Sus Orígenes a Facebook*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010.
- Touraine. Alain: *Crítica a La Modernidad*, FCE, México, 1999.
- Varas. Augusto: *La Democracia Frente al Poder Chile 1990-2010*, Editorial Catalonia, Santiago, 2012.
- VVAA: *Gobierno De Lagos, Balance Crítico*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.